

N.º 8

Sexualidad: Una perspectiva cristiana

Marcel Fernandez

1996 Baños de Montemayor

Editado por: Aula7activ@

Edita



Traducción oral y revisión: Miquel Àngel Tarín Arisó
Transcripción de audio a texto: Sarai de la Fuente Gelabert
Diseño gráfico y maquetación: Esther Amigó Marset

Aula7activa-Aeguae
Barcelona
Tel.: +34 616 754 880
E-mail: info@aula7activa.org
Web: www.aula7activa.org

Depósito Legal: B-3744-2010

Ante ti dispones de las palabras que muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de escuchar de labios de Marcel Fernández, son el fruto de largas horas de reflexión en profundidad. Pocas veces, como la presente, es posible disponer de ideas no solo sabias sino también frescas y estimulantes, que a buen seguro han de incitar no únicamente la curiosidad y la admiración, sino sobre todo aguzar la inteligencia y estimular el pensamiento y poner en cuestión nuestros estereotipos sobre la Biblia y la sexualidad.

Y además los autores del informe Laycon, Luís y Anne Nunes, nos aportaron numerosos elementos para la discusión y reflexión sobre el estado actual de los jóvenes y su relación con la iglesia. Un tema que a buen seguro los investigadores adventistas irán ocupándose en los próximos años. Pero en Europa el informe Laycon es pionero y nosotros ya conocimos sus resultados, conclusiones y/o propuestas.

Y en la certeza absoluta que has de disfrutar con su lectura depositamos en tus manos el presente escrito que es la transcripción de las charlas dictadas por Marcel Fernández y Luís y Anne Nunes en la Convención de AEGUAE de 1996 en Baños de Montemayor.

Los editores.

SUMARIO

1ª PONENCIA

LA SEXUALIDAD EN LOS ORÍGENES

Marcel Fernandez

La perspectiva cristiana de la sexualidad naturalmente se enraíza en el mensaje bíblico. Y conocéis todos el texto que dice: «Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.» (2 Timoteo 3: 16). Daos cuenta que el texto bíblico indica que la inspiración bíblica tiende a una inspiración de tipo práctico. Tiende a nuestra instrucción en la justicia. En la Biblia la justicia representa la capacidad de amar, la capacidad de amar a Dios con todo nuestro corazón, desde el fondo de nuestra alma, pensamiento, fuerza y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y la teología que anuncia el mensaje del evangelio siendo el mensaje de la justificación por la fe, es aquella que consiste en decir que el hombre es capaz de amar, puede ser capaz de amar y también amar, por supuesto, en el ámbito de la relación sexual.

Sabéis que el pecado no es sino una ruptura del *agápē*, es decir, del amor de Dios y esta ruptura ha entrañado una privación, una separación del amor de Dios. «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23). Esta gloria de Dios es el amor incondicional, lo que indica que en esta nuestra naturaleza pecadora nosotros somos incapaces de amar. Nuestro amor es posesivo, exclusivo, manipulador, busca el placer, es un amor de una manera que genera chantaje y esto tiene su reflejo en las relaciones sexuales de la pareja. De modo que Dios a través de su mensaje pretende santificar nuestra vida, darle una capacidad incondicional de amar al otro.

Pablo dice que «cada uno… ame… a su mujer como a sí mismo»; reemplaza la palabra ‘prójimo’ por ‘mujer’. El evangelio dice: amar al prójimo como a uno mismo; sin embargo Pablo dice que «cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo» (Efesios 5: 33). Es decir, que el evangelio debe de ser vivido en la pareja. De modo que para comprender bien la perspectiva bíblica de la sexualidad hemos de comprender que ya en Adán y en Edén ya hemos caído de esta gloria de Dios.

El apóstol Pedro va a decir: «Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir» (1 Pedro 1: 18). Daros cuenta que somos rescatados de la antigua manera de vivir de los antiguos, de los padres. Es decir, que hemos heredado en Adán, en Edén una vana manera de vivir. Es decir, que si nuestra sexualidad no es feliz, no es gratificadora, no ofrece seguridad es que esto lo hemos heredado, todo esto, toda esta insatisfacción, del Edén, lo hemos heredado a partir de lo que nosotros llamamos la caída.

GÉNESIS 1-3

Para comprender bien los fundamentos bíblicos de la sexualidad, debemos remontarnos a los tres primeros capítulos del Génesis Es lo que vamos a hacer ahora, remontarnos a estos tres primeros capítulos del Génesis. Y para bien hacerlo vamos a indicar que han estado escritos por Moisés a la salida de Egipto en el desierto de Sinaí, después de que el pueblo de Israel pasara más o menos 400 años en Egipto. Y en esta primera media hora, más que de sexualidad vamos a hablar de la escritura del libro de Génesis.

Génesis 1

El capítulo 1 de Génesis insiste en la dependencia que tenemos en relación a un Dios que es creador. Es la primera idea, la principal en el primer capítulo, en el primer versículo del

primer libro de la Biblia: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra» (Génesis 1: 1).
Puesto que Moisés había vivido una cultura en la que la percepción de lo divino era de tipo panteísta, donde dios no es una persona creadora sino que dios es una fuerza, es una energía manifestada en mí, pero es a la vez la misma energía que se manifiesta en todos los lugares en el cosmos.
Y como los egipcios creían en la energía manifestada también en la luz es por ello que Dios va a crear la luz.
Los egipcios adoraban las fuerzas de la naturaleza, concretamente el agua que estaba en el Nilo y va a ser Dios el que separará las aguas que están arriba de las que están abajo.
Se adora a las fuerzas de la naturaleza a través de la vegetación y será Dios el que va a crear la vegetación.
Todos los dioses egipcios eran animales y va a ser Dios el que va a crear los animales.
En el panteísmo egipcio como por otra parte en todos los panteísmos se adora el Sol, la Luna y estrellas y ahora va a ser Dios quien va a crear y que va a suspender Dios como una luz extraordinaria en el cielo.
Se adora al hombre y el hombre no es sino una criatura de Dios. Se cree en la inmortalidad del alma y esta no hace sino que reencarnarse y Dios va a crear el hombre a partir del polvo de la tierra para insuflarle su soplo, para que así el hombre sea un alma viviente.
Ved pues, que todo el primer relato del Génesis existe para destruir y combatir el panteísmo egipcio, donde finalmente es la energía cósmica la que es Dios. Y siendo yo pues una partícula pequeña que pertenece a un gran todo, entonces yo soy divino.
Para que el pueblo de Israel entendiese bien a un Dios que crea todas las cosas, para que nadie se crea una partícula energética de un todo enorme. Es por ello que el primer capítulo termina en la institución del sábado.
Acuérdate pues que no eres una energía sino que dependes de la vida de un Dios. Mientras que si un egipcio hubiera escrito el primer versículo, del primer capítulo de Génesis, hubiera dicho: «al principio el cielo y la tierra era Dios».
Y por el sábado...
Al principio, no la persona como una energía cósmica que puede gestionar esa energía como y cuando quiera, sino que esa energía que me anima y que me denomina no es sino un don de Dios.
Al principio Dios no al principio la persona, Marcel Fernández. Y esta es la base del evangelio.

Génesis 2

Mientras que en capítulo 1 Moisés tomó un gran angular, una lente para describir el tema de la Creación. Esta vez va a tomar otra lente que se llama zoom y va a centrar el tema de la Creación; y lo va a hacer sobre el hombre.
El hombre no es un alma inmortal. Por lo que la creencia en la inmortalidad del alma no supone sino que esta existió desde siempre y si existió desde siempre en consecuencia no necesita un Creador. Evidentemente, y entre paréntesis, los que creen en la inmortalidad del alma rechazan un Dios creador.
Así pues el capítulo 2 también se va a centrar en la creación de la mujer. Mientras que en el primer capítulo se termina con la institución del sábado el capítulo 2 va a terminarse también sobre una institución, sobre la institución de la pareja.
Y esta institución reposará sobre un texto que Pablo retomará en Efesios, sobre un texto que Jesús mismo retomará en Mateo: «Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne» (19: 5). Olvidando a veces el versículo que dice: «Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, pero no se avergonzaban» (Génesis 2. 25).

Génesis 3

He aquí la intervención de un animal misterioso: la serpiente. ¿Por qué no un hipopótamo?, ¿por qué no un cocodrilo o un perro?

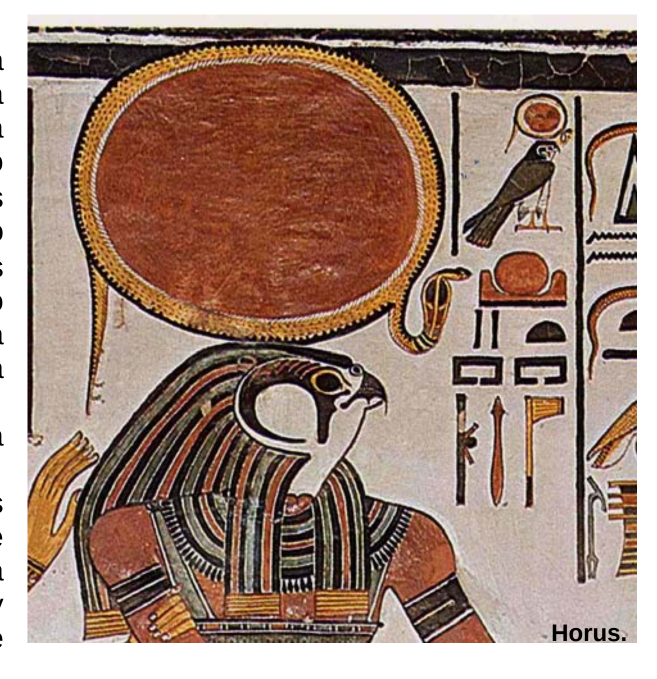
¿Por qué una serpiente? Esta serpiente será la que seducirá a Eva que va a conllevar con ella en su caída también a Adán. Y entonces he aquí que nuestros primeros padres sienten vergüenza de su desnudez, mientras que antes la desnudez no generaba vergüenza.

Ahora vamos a intentar comprender el sentido de la caída que va a llevar a Dios, constatando la vergüenza que tienen, a cubrir, a proteger cubriendo a nuestros primeros padres, a cubrirlos de pieles de animales.

Mañana en el culto vamos a insistir sobre la pedagogía que Dios tiene en cuanto a la protección, a las vestimentas de nuestros primeros padres. Es el evangelio, es la desnudez cubierta por un sacrificio puesto que para cubrir a nuestros padres con piel de animales, había lógicamente primero que sacrificarlos. Daos cuenta pues que el Evangelio va a responder a esta vergüenza de la desnudez.

La serpiente

Reflexionemos primero pues sobre la significación de la serpiente. En Egipto está Moisés y estaba llamado a ser «hijo de la hija de faraón» (Hebreos 11: 24). Esto significa que llegaría a ser faraón –acordaos ahora de los cursos que hacíais cuando estudiábamos en historia antigua–. Moisés tuvo que llevar en su frente algo. ¿Qué es lo que llevaba? Una serpiente. Por lo que la serpiente está omnipresente en toda la cultura egipcia.


Horus.

Pero también se encuentra en la cultura babilónica como una serpiente dragón.

También se encuentra en el budismo. Los que han visto *El pequeño Buda* de Bertolucci. Cuando Buda recibe la iluminación que hace de él un iluminado, hay la serpiente muselinda que lo cubre, que le cubre la cabeza cuando se ilumina.

En el hinduismo y a través del yoga es cuestión de hacer, de trabajar interiormente sobre uno mismo para que la energía que está en nosotros se ilumine y se llama serpiente *kundalini*. Esta *kundalini* es la energía vital que se encuentra en nosotros y que es menester hacerla iluminar, hacerla despertar para recibir la iluminación que nos diviniza.

Esto es válido para las civilizaciones panteístas incas, mayas, aztecas, cualquiera que sean.

Es decir, que la serpiente es en todas ellas un animal que significa ese poder cósmico.

La serpiente está asociada en Egipto al disco solar (ver figura). Daos cuenta que eso que está en la frente del faraón, es la serpiente enroscada en sí misma. Y cuando veáis esto el mensaje está claro: para divinizarse, para conocer su plenitud en tanto que persona, es menester que mediante un trabajo interior se desarrolle la energía vital hasta el punto en que se consiga el saber, el poder y llegue a ser Dios, llegue a ser inmortal, se sea entonces capaz de decidir por sí mismo qué es y qué no es el bien. Dicho de otra manera, la persona se convierte en un dios del Universo.



Vamos a ver, Eva es tentada por la serpiente y creemos, en tanto que adventistas y lo cree así el orador que se trata de una verdadera serpiente. De la misma manera que un ángel del Eterno hizo hablar a la mula de Balaam, creemos que el ángel de Satanás, el maligno, va a hacer hablar a una verdadera serpiente. Satanás, habiéndose revelado contra el Dios creador va a predicar a Eva el panteísmo, es decir, que la persona es inmortal: «no moriréis» (Génesis 3: 1). Ese día seréis como Dios cuando hayáis comido de la manzana,

divinidad de todo, de todas las cosas, vuestros ojos se abrirán, podréis comunicaros incluso con el más allá, conoceréis también el bien y el mal, es decir que por vosotros mismos decidiréis lo bueno y lo malo.

Nos dice el texto que Eva vio que el fruto era «agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría» (Génesis 3: 6). Es decir, esto significa que Eva se adherió a este panteísmo. Ella acepto que la inmortalidad se subsumía en este proceso, que esta energía que se despertaba en ella podía ser controlada y era ella la detentadora y que en consecuencia la podía gestionar como ella quería. Y de alguna manera poderse constituir en dios, llegar a ser dios.

El pecado en consecuencia no es sino haber rechazado la dependencia de un Dios creador, esto por haber concebido el cosmos como siendo Dios él mismo. Eva se ha iluminado a la energía que tenía en ella misma. Y lógicamente en esta perspectiva, siendo yo el que controla esta energía, soy también yo el que la puede gestionar, a mi manera, como yo quiera y esto sin depender de un Dios creador.

Los dos árboles del Edén

Entonces ahora lo que quisiera es haceros comprender, explicaros el simbolismo de los dos árboles que se encuentran en el Edén.

En la simbología hebrea el árbol representa el hombre. El justo es «como un árbol plantado junto a corrientes de aguas» (Salmos 1: 3). En Daniel 4 cuando Dios quiere hablar a Nabucodonosor es a través de un árbol. Y en los países del Próximo Oriente el hombre está simbolizado siempre por la figura del árbol.

Nosotros predicamos y queremos dos árboles reales y detrás de cada uno de ellos Dios tiene un mensaje para todos los hombres: o bien aceptamos nutrir nuestro humanismo del árbol de la vida, aceptando nuestra dependencia de un Dios creador y entonces os nutrís del fruto del Espíritu Santo para poder ser árboles, es decir, personas felices y contentas, realizadas; o bien rechazáis esta dependencia de un Dios creador, nutriéndonos entonces de otro humanismo, de otro fruto del espíritu que es el espíritu de la energía cósmica. Si no queréis ser dependientes de un Dios del cosmos y os creéis hijos de un cosmos-dios, queréis nutrir vuestro humanismo del fruto de la energía cósmica para creeros inmortales, dioses, decidiendo por y para vosotros lo que es el bien y el mal, sabed que ese día moriréis. No se trata de chantaje sino simplemente de una constatación. No hay más vida en esta dirección.

Eva es seducida. Ella se convierte en Buda en el Edén puesto que se ilumina, se despierta su propia inteligencia interior. Es por ello por lo que nosotros en tanto que adventistas decimos que el pecado en el Edén no es sino la transgresión del significado del sábado. Cuando un ser vivo se cree inmortal por naturaleza, divino, pudiendo decidir por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, en ese momento se convierte en legislador. La transgresión no es sino la transgresión del significado del sábado. Es por ello por lo que Moisés en el desierto del Sinaí, cuando recibe la ley de Dios, va a retomar el cuarto mandamiento inscribiéndolo en el relato de la creación, para decir que el pecado no es sino rechazar la dependencia respecto de Dios. Que el pecado no es sino que no reconocer que somos criaturas dependientes de Dios.

EL PANTEÍSMO

Ahora en este momento en nuestra exposición vosotros os preguntaréis qué pedagogía más rara, puesto que hemos venido aquí para escuchar a Marcel que nos va a hablar de la sexualidad y nos está hablando de una cosa que es completamente diferente. Pero estad tranquilos puesto que en el panteísmo, sea en el panteísmo antiguo o en el moderno, creer que somos dioses no es sino gestionar la vida que tenemos, la vida interna en nosotros mismos. Por lo que no hay distinción en el panteísmo entre la energía cósmica y la energía

sexual, puesto que, y lo estamos viendo, cuando tenemos una salud óptima, tenemos una libido tónica y cuando estamos decaídos hay un decaimiento del apetito sexual y en consecuencia la energía vital y la energía sexual no son sino que una sola y misma idea.

Es por ello por lo que en los cultos de tipo panteísta en los que se adora a las fuerzas de la naturaleza había a la vez el culto al sexo.

Los reyes de Israel cuando caen en el pecado del panteísmo, van a llegar incluso a instituir la prostitución sagrada en el mismo templo de Salomón. Si miráis, por ejemplo el libro de los Reyes o el libro de las Crónicas el culto al sexo es inherente al culto de las fuerzas de la naturaleza.

Cuando veis el primer capítulo de Romanos, capítulo que trata sobre el tema de la justificación por la fe, el apóstol Pablo va a significar como se manifiesta el rechazo de este Dios creador:

> «Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa, ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios. […] Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. –Es decir, rechazando ese Dios creador y divinizando a la naturaleza. Observad lo que va a pasar:– Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador […]. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas.» (Romanos 1: 20-26).

Es decir, de otra manera: la impudicia, las manifestaciones y los excesos del instinto sexual todo esto no es sino el rechazo de no aceptar a Dios como un Dios creador.

Se entiende que si esta energía vital que es mía, que me pertenece, puesto que hace de mí una partícula energética de un todo enorme y no habiendo un Dios por encima de mí que me determine lo que es bueno y lo que es malo, entonces claro, yo lo que voy a hacer es seguir las pulsiones de mi energía. Y es por ello por lo que dije: el hecho de vivir vuestra sexualidad como queráis, no haréis sino que caer en el panteísmo. Tengo hambre, como; tengo sed, bebo; tengo sueño, duermo; tengo una pulsión sexual y yo la continuo. Y es la naturaleza la que habla. Es el panteísmo.

De la misma manera que en Israel se introdujo en el templo el culto al sexo, me preguntaría si de la misma manera no existen hoy en día panteístas también en nuestras iglesias. Pero, ¡cuidado! Yo aquí no me estoy dirigiendo solamente a los solteros. Se puede ser impúdico en una pareja constituida, cristiana, se puede continuar y obedecer a la pulsión sexual tal cual porque se supone que previamente y viniendo esta de la naturaleza ella es en consecuencia buena. Es cierto que Dios la creó, pero es necesario que sepamos que ahora esta pulsión sexual va a ser privada de la gloria de Dios y viviéndola así espontáneamente, de una manera natural, que nosotros creemos y decimos natural, es, sin saberlo, atentar contra la soberanía del Dios creador de nuestra vida.

ÉROS, PHILÉŌ, AGÁPĒ

Vamos ahora a volver un poquitín al inicio.

Esta pulsión sexual que tenemos en nosotros ha sido creada por Dios, que se denomina en griego (esa pulsión sexual) *éros*. No es posible ser uno en carne, cuerpo y espíritu sin que exista esta pulsión de la libido puesto que ella está creada por Dios.

Existe también una segunda dimensión en el amor que es el amor *philéō* y este amor es el amor del sentimiento, es el amor afectivo.

Y hay una tercera dimensión del amor, y lo voy a subrayar, es el amor *agápē* y este amor *agápē* no es sino la gloria de Dios. Aquella que recubría a nuestros primero padres. Cuando en la Biblia, por ejemplo en Juan, se nos dice que Dios es amor se nos dice con la palabra *agápē.* 1 Corintios 13, por ejemplo, indica que este amor *agápē* es un amor que produce que salgamos de nosotros mismos, es un amor que sale de nosotros mismos para amar al

otro. Es decir, es un amor que se descentra de nosotros mismos para centrarse en la felicidad del otro. Es un amor de tipo incondicional, de búsqueda del amor del otro, es la gloria de Dios. Y cortándonos, separándonos de la fe en este Dios creador es este amor el que ha desaparecido.

Siendo pecadores estamos privados del amor *agápē* de Dios, siendo que era este amor *agápē* el que santificaba el amor *eros.*

Recordemos que *eros* también era búsqueda de este amor del otro también y no posesión y disfrute del otro. También era este amor *agápē* el que santificaba el amor *philéō*, el que santificaba el corazón, las afecciones, los afectos.

Entonces fijaos, en el momento en que Adán y Eva quieren ser independientes del amor del Dios creador. Ellos entonces lo que hacen es privarse del Espíritu Santo que no hace sino actualizar el amor de Dios en la naturaleza del hombre. El *agápē* de Dios es expandido en nuestra naturaleza, cuerpo y corazón, por el Espíritu Santo (Romanos 5: 5). Por lo que este amor es el Espíritu Santo, es el que hace al hombre capaz de funcionar, capaz de comprender al hombre en tanto que imagen de Dios. Y habiendo una persona que se centra simplemente en el amor *éros*, o que funciona simplemente en una relación con otra persona en el amor *philéō,* no son sino que seres privados de la gloria de Dios. En consecuencia, todo el evangelio tiene por finalidad de santificar el *éros* y el *philéō* en nosotros. ¿Cómo? Por medio de la justicia de Cristo. ¿Qué es la justicia de Cristo? Es el amor *agápē*.

En la relación sexual que tenga con mi mujer los tres elementos deben interaccionarse. El *éros, philéō* y *agápē* están en este esquema bajo el control de la gloria de Dios. Y esto es lo que el apóstol Pablo dice: «sea que comáis, sea que bebáis, –sea que tengáis una relación sexual con vuestra pareja– hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31), por la gloria de Dios, por el espíritu de esta gloria.

Por ello cuando hablamos del tema de la sexualidad comprendo la reacción de los jóvenes: –¡Ah! Nos van a decir bueno, todavía no se puede hacer esto, no se puede hacer lo otro... Siendo que todos y cada uno de nosotros estamos privados de la gloria de Dios y la pulsión existe en nosotros, como no vivimos un evangelio que recubra el amor de Dios que recubre a estos dos otros amores, entonces encontramos tres actitudes posibles en la iglesia.

Primera: la neurosis cristiana en la que nada más hay que pulsiones; y como en Cristo no sabemos cómo orientarlas, como expresarlas y como que la caldera apreta, entonces es la culpabilización, *mea culpa, mea culpa.*

O bien la segunda reacción es la hipocresía. Estamos dentro del templo del Eterno y como los antiguos judíos tenemos también implantada la prostitución en nuestra iglesia, hasta que en un cierto momento en el que no queremos ya ser ni un neurótico ni un hipócrita.

Comprended por qué por medio de una falsa teoría de la liberación muchos jóvenes se adhieren al panteísmo. Esto es extraordinario, yo soy mi propio Dios, esta energía de vida, esta energía sexual es mía, es de mi propiedad y yo la gestiono y la ordeno como quiero, donde yo quiero. Y a partir de este momento lo que hemos hecho es colocar el *ego*, el yo en el principio de nuestra vida y no a Dios.

EL HOMBRE CABEZA DE LA MUJER. UNA SOLA CARNE

Vamos a intentar analizar ahora por medio de qué proceso Eva llegó a preferir la fe en el cosmos como Dios a la fe del Dios creador del cosmos. Vamos ahora a indicar lo que el apóstol Pablo dice. –Y espero que las hermanas que están ahora sobre las sillas sentadas no van a quedar muy impresionadas.– Pero efectivamente, según este esquema, el hombre ha sido creado como jefe de la mujer. –Espero que no sean los hombres los que lo estén.–

Pero en la Biblia la palabra jefe tiene un sentido muy concreto y muy particular. Cuando Jesús va a definir la noción de jefe va a decir: «Me llamáis jefe y Señor y tenéis razón puesto que lo soy y por lo tanto soy entre vosotros como un servidor» (Juan 13: 13-14). Ser

jefe pues de la mujer, no es sino colocarse a su servicio.

Hay dos palabras en griego para expresar el concepto: αρχή [*arjḗ*], quiere decir el patrón, el líder, el que gobierna, el que ordena; y un segundo que es κεφαλή [*kefalḗ*]. Y cuando decimos, por ejemplo, tengo mal de cabeza lo expresamos también decimos tengo cefaleas.

No ha empleado Pablo la palabra *arjé* [patrón], cuando dice que el hombre es jefe de la mujer, sino el que emplea es el de *kefalḗ*. No quiero por esto decir que es aquel que da dolores de cabeza a su mujer. Sino que emplea una palabra que procede de la terminología militar. El *kefalḗ* era aquel que partía en cabeza de batalla para proteger el ejército y para informar también al ejército en sí mismo, era aquel que iba al frente, el que tomaba, el que asumía los riesgos para que el ejército pudiera avanzar con seguridad. En la Biblia cuando se dice que el hombre ha sido elegido como jefe de la mujer, como Cristo también fue *kefalḗ*, es decir, jefe de la iglesia, indica que el hombre debe de asumir también todos los riesgos para avanzar, para ir delante, para asegurar a su esposa, para que pueda hacerla feliz, valorizarla, para que pueda realizar esta mujer su función de Eva, de vida, puesto que Eva viene de una raíz hebrea que significa vida.

Dicho de otra forma, en el plan de Dios el hombre ha sido creado antes de la mujer, para que pueda asegurar a aquella que ha sido sacada de sí mismo las mejores condiciones de vida. De la misma manera que Cristo tomó todos los riesgos para avanzar, marchar delante de la iglesia, para abrir el camino, para que la iglesia pueda encontrar en esta *kefalḗ* las informaciones de este Cristo que va delante y así pueda encontrar la verdad y la vida.

Por ello es por lo que el hombre fue creado antes que la mujer siendo así la mujer extraída de él mismo. Por lo que algunos traductores de la Biblia han entendido que la palabra ‘costilla’ debería ser traducida mejor como ‘costado’, como lado. Me gusta más esta traducción porque la mujer realmente no fue sacada del hueso del hombre sino de su lado, de su compañía. Como en biología existe el proceso de la división celular la mujer ha sido extraída así. Algunos teólogos dicen que bueno, que la palabra ‘sueño profundo’, puede ser traducida por el de “éxtasis profundo”, en el sentido de que Dios lo que va a hacer, es extraer el ser femenino del hombre, siguiendo a un profundo éxtasis. Esta unión inicial se va a realizar, cumplir, por medio de un profundo éxtasis, orgasmo; es por ello por lo que después de un acto sexual en ocasiones sucede un profundo sueño e incluso se puede uno, es decir [...].

Todo esto para decir que el orgasmo, significando la unión de cuerpo, alma y espíritu de dos seres está instituido ya por Dios, puesto que es Él quien ha separado el hombre de la mujer. Que realmente es a partir del orgasmo que dos personas se unen en sí mismo en un gozo, una satisfacción que comprende desde arriba hasta abajo todo el ser. Y en consecuencia, el goce sexual es creación de Dios. De modo que cuando existe la búsqueda de la felicidad en la pareja, no hacéis sino que entrar dentro del camino previsto por Dios.

Sin embargo para ello es necesario respetar tres condiciones: el hombre abandonará padre y madre, él se unirá a su mujer y los dos se constituirán en una sola carne. «Estaban ambos desnudos…, pero no se avergonzaban» (Génesis 2: 25).

Cuando la Biblia describe el concepto de desnudez, se asocia en la mayor parte de ocasiones al deseo sexual. Es por ello que todas las perversiones sexuales, por ejemplo en el libro de Levítico, son descritas en termino del descubrimiento de la desnudez del otro: no descubrirás tal y tal persona, etc. Es decir, ver la desnudez del otro, es demostrar por él o por ella un deseo sexual. Comprended pues, en esta perspectiva, la falta de Cam hijo de Noé que siguiendo un estado de embriaguez, se desnuda y Cam observa, ve la desnudez y dice que él lo mira fijamente mientras que los otros hijos, Sem y Jafet, no hacen esto sino que cubren la desnudez de su padre. Comprended entonces que es un contrasentido extraordinario, enorme cuando decimos que hemos observado la desnudez y podemos decir: ¿cómo Dios hace responsable a su hijo de mirar la desnudez de su padre, cuando fue el padre el que se desnudó? En esta corrupción que reinaba antes del diluvio la falta de Cam no es sino la falta de intención de incesto homosexual y ahí se comprende la maldición de Dios.

Todo esto, todo este paréntesis, para deciros que cuando un texto bíblico dice que

hombre y mujer estaban desnudos y que no tenían vergüenza indica que el deseo sexual, esta pulsión que empujaba a Adán hacia Eva y al revés, esos sentimientos afectivos que estaban entrelazados unos con los otros, no eran tabú ni se asumía de ellos vergüenza puesto que tanto su *éros* como su *philéō* estaban realizados por el *agápē* de Dios, por la gloria de Dios que los cubría. Hacían el amor santificados por el Espíritu Santo y en esa unión eran realmente ambos una misma carne y entonces ellos gozaron de un profundo sueño, de ese profundo éxtasis al cual hacemos referencia. Por lo que ved amigos que la Biblia no hace sino que el elogio del orgasmo.

Entonces ¿qué es lo que sucedió después? En la próxima exposición vamos a intentar comprender qué es lo que sucedió. Como el hombre aquí lo que no va a hacer, será asumir su rol de jefe y como bueno pues esta seducción de Eva y este pecado del hombre no será sino que el error de ellos mismos. Y veremos como por medio del evangelio el Señor quiere rescatarnos de esta vaga manera de vivir privados del amor de Dios para devolver a cada uno de nosotros esta seguridad de ser imágenes de Dios.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Bien, quizá para romper un poco el hielo yo tenía una cuestión para el profesor Fernández que ha sido profesor mío durante años –extraordinario por otra parte–. Es si de alguna manera esta realización digamos, esta complitud sexual puede ser plena en tanto en cuanto falta siempre este *agápē*. Y hasta qué punto la restitución, la labor de Dios de restaurar mediante su Espíritu Santo esta imagen de Dios puede ser completa en el acto sexual, puesto que siempre hay un elemento de humanidad en este acto sexual.

R. La mejor manera de hacer el amor con su cónyuge no es el pensar en la propia sexualidad. El pecado lo que hace es centrar al hombre en sí mismo. Yo ya no creo, no me interesa más creer en un Dios creador, soy una partícula energética de un gran todo y entonces mi sexualidad me pertenece, es mía, vivo en consecuencia mi sexualidad y mi cónyuge vive la suya. En esta unión hay dos egocentrismos que se reúnen y esto no es una unión sexual según la Biblia, no es un acto sexual sino es un acto de genitalidad.

La sexualidad en la Biblia es una pulsión animada por el sentimiento y santificada por el amor de Dios y que no busca su propia satisfacción. Y contra más en una relación sexual, mediante el Espíritu Santo olvido a través mi cuerpo, alma y espíritu y a través del Espíritu Santo busco en primer lugar la felicidad de mi mujer. Y siendo que mi mujer busca también esto y que ella busca efectivamente esto, es decir, mi felicidad. Ya no existen dos egocentrismos que se unen sino dos altruismos. Por lo que en consecuencia el goce sexual, la satisfacción sexual, para que esta satisfacción no conlleve vergüenza, para que esta desnudez sea la gloria de Dios, es menester completar las tres primeras condiciones que encontramos en Génesis 2: 24.

Primera: el hombre abandonará padre y madre. ¡Atención! No se dice la mujer abandonará su padre y su madre, puesto que ella, desde ya la más tierna infancia cuando juega a muñecas, cuando está jugando a cocinitas, etc., ella está esperando ese momento, el momento de abandonar padre y madre, de tener su marido que le pertenece, de fundar una célula familiar.

Realmente la mujer no tiene mucha tristeza de abandonar su padre y su madre, no tiene mucho problema. Sin embargo es el hombre, en la mayoría de las ocasiones, el que tiene dificultad en abandonar padre y madre. Ya conocéis los problemas de los suegros, estos problemas son siempre en relación al problema de la madre del marido.

En la Biblia abandonar padre y madre significa ya no ser más un niño caprichoso, posesivo, que busca su satisfacción. Significa ser lo suficientemente maduro y responsable para completar la primera exigencia, de estas que hemos visto antes en las que la vergüenza no tiene cabida.

Es pues la primera condición del hombre para ser jefe de la mujer, para poderse situar a su servicio, para ser verdaderamente maduro, responsable y poder dar satisfacción a su mujer en el *éros* y en el *philéō*, porque el *agápē* los habrá bendecido.

El evangelio, amigos, es una psicoterapia. Cuando hablamos de la justificación por la fe y hay disputas de los entendidos para ver y definir qué es lo que es. La justificación por la fe es de la manera como Dios nos hace maduros y responsables. Capaces de haber podido dejar atrás nuestra infancia, de ser capaces de poder analizar lo pros y los contras que nuestros padres nos han proporcionado, de poderse situar frente a su pareja como hombre y mujer maduros, para llevarle la felicidad de hombre y mujer recíprocamente.

Así pues, la mejor manera para vivir una satisfacción sexual es de dejar estar la sexualidad, de no preocuparos de la sexualidad.

Tengo la costumbre de decir que la sexualidad es como la cereza en el pastel, no es sino el resultado decorativo final. Ocupaos más bien no de la cereza sino de hacer el pastel, por lo que la sexualidad no será sino la expresión final de vuestra felicidad de hombre y mujer.

P. Yo quería hacer una pregunta, no exactamente sobre la relación sexual, sino sobre la creación de los sexos.

¿Qué opinión tiene usted sobre el hecho de que algunos consideran la mujer un ciudadano de segunda categoría porque fue creada después del hombre? O sea, hay alguien que siente eso, primero Dios creó el hombre y luego se le ocurrió, vio que estaba solo y como apaño para esa soledad creó la mujer. Y mucha gente basa su machismo en esa idea.

R. Otros dicen que antes de crear la obra de arte de la mujer Dios debió hacer un esbozo del hombre.

En la Biblia la palabra 'Adán', es decir, 'tierra', el hombre ha sido sacado de la tierra. Y la mujer sin embargo ha sido extraída de un ser que ya estaba organizado y viviente.

El pensamiento bíblico aquí es otro claramente. En el pensamiento bíblico la mujer está llamada a ser Eva, 'vida'. En la Biblia la mujer es la coronación de la creación y el hombre fue creado antes para asegurarle las condiciones de vida. Por lo que no hay que ver en la naturaleza femenina una imagen de Dios de segundo orden.

Aunque es cierto que seguidamente a la caída Dios dirá algo a Eva que lo encontramos en Génesis, se lo dice como resultado de su caída, de la seducción: «tu deseo será para tu marido, sin embargo él se enseñoreará de ti» (3: 16).

¿Es que es Dios quien castiga a Eva conduciéndola a ser dominada por el hombre? No. Dios simplemente lo que hará será constatar que puesto que su naturaleza estaba deteriorada porque habían perdido el *agápē*, Él no va a hacer sino profetizar lo que va a suceder y es que el hombre va a dominar a la mujer y esto lo veremos más tarde.

Daos cuenta, tus deseos serán enseñoreados por tu marido, tu pulsión sexual, tu pulsión afectiva te va a empujar hacia tu marido pero, en esta relación tu serás insatisfecha. Porque recordad, estando privados de este *agápē* de Dios la consecuencia de esto es que el hombre dominará sobre ti. Y esto no va a ser sino una relación de fuerza, una relación de dominado y de dominante. Y es en esta perspectiva que es imposible tener una relación sexual, una relación de carácter genital sí.

Por lo que aquí, lo que hace Dios es simplemente constatar la tragedia de Eva, la tragedia que, teniendo necesidad de un marido jefe, ya no tendrá un marido *kefalḗ* que se situará delante de ella para satisfacerla, sino un marido *arjḗ*, un marido patrón.

Realmente nos situamos delante de la tragedia de las parejas, puesto que para ser una pareja, para constituirse en pareja esto es una noción simplemente física cuando ella funciona bien, es necesario que haya un mismo equilibrio de alguna manera.

Tenéis allí un eje y ahí tenéis una mujer-niña y que se considera como una niña y tenéis ahí una especie de marido todopoderoso. ¿Y es que eso puede funcionar? Es un péndulo. Esta relación no va nunca a funcionar bien, va a explotar y no pueden haber relaciones óptimas sin el *agápē*, sin que esta imagen de Dios sea reproducida en la pareja.

Esto es todo el núcleo del evangelio: volver a restituir al hombre y a la mujer a la imagen de Dios para que ellos sean considerados iguales.

Por esto Pablo va a decir: «ya no hay más ni hombre ni mujer, –y añade– ni libres ni esclavos, ni bárbaros ni no bárbaros» (Gálatas 3: 28). Diciendo esto lo que hace es suprimir

las barreras de tipo social o cultural que son el resultado del pecado. Cuando dice que «no hay más hombre ni mujer», no está diciendo que no hay más naturalezas diferentes, sino que no se justifica un estatus social que ponga a la mujer encima o al hombre encima y a la mujer debajo.

A través del evangelio Jesús ha venido a restituir la igualdad del hombre y de la mujer en tanto que imagen de Dios.

Así pues, cuando se dice que el hombre dominará a la mujer, esto no es la voluntad de Dios, sino una profecía que Dios hace viendo lo que va a suceder con el fracaso de las parejas posteriores.

P. Es una pregunta que en realidad no sé como formularla bien.

Desde una comprensión correcta de la sexualidad a la luz del evangelio: ¿qué papel se reserva a la desnudez? ¿En qué ámbito es correcta la desnudez? ¿Solo en el ámbito de la pareja? ¿Es lícita la desnudez cuando no hay deseo sexual? No sé si la pregunta es... Desde un punto de vista del evangelio, de la Biblia: ¿Qué papel, qué recinto, qué lugar reservamos a la desnudez? ¿Solo al ámbito de la pareja? ¿Cuando no hay deseo sexual, cuando no hay intención sexual es correcta la desnudez?

R. No habiendo deseo, cuando no hay deseo no hay pareja y entonces se trata simplemente de ver. Bueno, si existen disfunciones de tipo orgánico que supriman esta pulsión. No habiendo este deseo, no existiendo este deseo, pues bueno, cae ya dentro del ámbito médico.

El porqué esta pulsión, esta desnudez, este deseo, voluntad de Dios por qué razón orgánica este deseo puede desaparecer, por qué razón de tipo de relación afectiva esta pulsión ha desaparecido.

Pero la pregunta tuya va más allá, ¿eh? [...].

Lo que Dios quiere es que reservemos nuestra desnudez a nuestro cónyuge. Entrar en un esquema del naturismo es entrar también en una perspectiva panteísta que considera la naturaleza como buena y todos los movimientos naturistas tienen este tinte panteísta.

La Biblia indica que la naturaleza también sufre, a consecuencia del pecado sufre también y que tiene también necesidad de la revelación del Hijo de Dios.

Por ello cuando hay algunos padres que se desvisten delante de sus hijos de alguna manera le hacen un daño, le hacen un mal porque están vanalizando el cuerpo y vanalizando la situación que hay en la relación sexual.

Es decir, es necesario que el marido y la mujer comprendan que su desnudez particular es algo que se desentraña de alguna manera de su intimidad del jardín (una imagen, ¡eh!), que esto proviene más bien del ámbito de lo sagrado.

Si puesto que dar así, ofrecer nuestra desnudez no es sino que vanalizar el sexo. Y la voluntad de Dios es que no se proceda así, sino que el sexo se sitúe en el ámbito de lo sagrado. Y entonces se diría un consejo a los padres que fueran prudentes para evitarlo.

Los textos son claros en la Biblia: «no descubrirás la desnudez de tu padre, madre, tío...» Todo el capítulo 18 del libro de Levítico indica relaciones sexuales en el contexto de la familia, en el ámbito de la familia, desviaciones sexuales en el ámbito de la familia. Y el hecho de mostrar nuestra desnudez delante de los miembros de la familia significa ofrecer a los ojos de padres, hijos, lo que sea, pues algo que debería estar reservado para el ámbito del cónyuge, del otro cónyuge. Y esto no es sino que vanalizar el sexo, la sexualidad.

En Egipto uno se casaba con facilidad con su hermana. Y al más alto nivel los faraones se casaban entre ellos, se casaban con sus hermanas. ¿Por qué? Pues esto sucedía porque eran dioses, eran considerados dioses y los dioses no podían sino que esposar a personas que fueran también divinas. Y viendo que entonces no existían sino que matrimonios a este nivel, matrimonios consanguíneos, esto también se pasó al pueblo de alguna manera. Y así de esta manera Dios va a castigar a los egipcios y a los cananeos, porque estas cosas habían sido reproducidas. Y es porque había una sexualidad destructiva de la familia que Dios dirá que Él va a expulsar a los habitantes cananeos a causa de estas prácticas.

EL SEXO EN LAS CULTURAS BÍBLICAS Y A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Marcel Fernandez

LA SERPIENTE

Recapitulando un poquitín cuales han sido las ideas más importantes, es necesario que comprendamos cuál es la simbología de la serpiente.

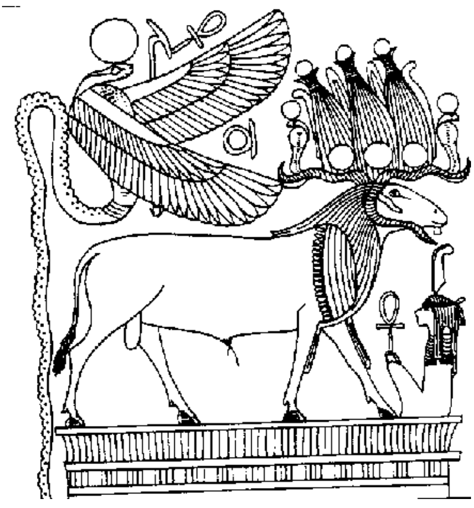
En las pinturas y estatuas del Antiguo Egipto se puede observar que la cabeza de la serpiente está incluida en el disco solar y es pues la serpiente energía solar que comunica su energía a los que están abajo. También como tanto faraón como su esposa que tienen la serpiente en su frente.

Siempre una asociación entre el disco solar y la serpiente. Dicho de otra manera, cuando Eva escucha a la serpiente, ella lo que está haciendo es comunicarse con las energías solares, se está adhiriendo al panteísmo. Y el panteísmo no es sino tener la vida en sí mismo, se trata de gestionar las energías.

La serpiente es también un símbolo de energía sexual. Vamos a ver por qué en la cultura occidental el acto sexual está equiparado a pecado. En todas las culturas orientales la serpiente es adorada como símbolo de vida y es por esto que en el caduceo (que es el símbolo de las profesiones médicas), nosotros lo que vemos es la serpiente. Ahí, es decir, la serpiente está ahí como símbolo de vida, como símbolo de vida con las energías, energías que han previamente transformado hombres a dioses. Por lo cual también la serpiente es el símbolo de esta transformación, luego del espiritismo, luego de la comunicación del más allá. Y el símbolo es también un símbolo de la familia, de la sexualidad.


caduceo

Lo que hace Moisés es escribir dirigiéndose al pensamiento hebreo que está impregnado de filosofía egipcia intentando destruir la influencia de este panteísmo en el espíritu y en la cabeza, en la mente de los hebreos.

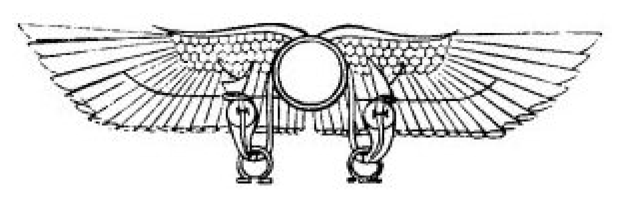


La serpiente está adorada en el caduceo de vida como símbolo de fecundidad, como facilitador de la maternidad. Y también conlleva la muerte, puesto que Eva y sus descendientes van a ver el sufrimiento en sus embarazos y cómo progresivamente esto aumentará en las generaciones. Después es la serpiente la que vivifica el cuerpo y progresivamente este cuerpo va a ser un vehículo más dificultoso de la transmisión de la vida.

La serpiente es también adorada como símbolo y como guardián del hogar. Y vamos a ver que esta

serpiente lo que va a hacer no es sino destruir la familia, la pareja va a finalizar por dividirse, por separarse.

La serpiente significa también un símbolo de poder sexual. Y escuchando la serpiente, Eva también encontrará frustración en la sexualidad porque finalmente su marido no hará sino dominar sobre ella.



La serpiente es presentada también en la cultura egipcia como símbolo de refugio. Ved ahí (figura) la serpiente alada en superior y las alas representan el refugio. Ved ahí en la imagen superior las serpientes y entre esas dos serpientes el disco solar (ver figura). Representación de la serpiente como refugio, como protección social, de la sociedad no va sino a destruir la base de la célula familiar que es la pareja y va a abandonar a la pareja desnuda, culpabilizada.

Estas pretensiones de la serpiente no harán sino fracasar en todos estos ámbitos anteriormente descritos.

«No comerás del árbol...»

Ahora vamos a estudiar un texto que nos va a mostrar cual fue el verdadero problema de Eva. Esto se encuentra en la primera carta de Pablo a Timoteo: «No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.» (1 Timoteo 2: 12). Es menester previamente ubicar el texto en el contexto. El razonamiento de esto, la justificación está en los versículos siguientes, y va a decir porque iba a pedir a las mujeres que no tomen autoridad para enseñar sobre los maridos, porque ya Eva la tomó en Edén sobre Adán: «Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. –Y fijaos– Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.» (Vers. 13-15). Algunos han dicho, tomando como base este texto, que las mujeres solamente pueden ser salvadas si engendran hijos. El texto está ahí para decirnos que Eva va a encontrar la salvación siendo la madre de los vivos, madre, es decir, será salvada cumpliendo su ministerio de Eva o de vida.

Puesto que en Edén se convirtió en culpable fundamentalmente de tres delitos: el no perseverar en la fe, primero, puesto que creyó en otro dios, ella creyó en sí misma; y finalmente lo que hizo no fue sino rechazar al Dios creador y adoptar la fe panteísta.

Pero daos cuenta que no ha perseverado en este amor *agápē* porque lo que hará, será cortarse, separarse de ese Dios creador, para reencontrarse finalmente en un estado de fragilidad. El texto va a decirnos que ella no ha perseverado lo suficiente en santidad.

Leyendo el capítulo que habla sobre la caída en el libro de *Patriarcas y profetas* Ellen G. White indica que para ganarse al hombre, a su marido en esta nueva visión de Dios, del cosmos, del hombre en definitiva, ella debe todavía manifestarle un más grande amor. Y esto es la primera vez que este amor *éros* y que este amor *philéō* ya no funcionan en la santidad de ese amor *agápē*. Es pues la primera vez que el amor se convierte en manipulador respecto del otro. Se va a servir del amor para otros fines que no va a ser el amar al otro sino para sí mismo.

Y tanto Ellen G. White como la Biblia nos dicen que Adán va a encontrarse frente a dos posibilidades: ser uno con su mujer o ser uno con Dios; permanecer en la alianza con su mujer o permanecer en la alianza con Dios, preferir la intimidad con su mujer o preferir quedarse con la intimidad de Dios.

Así Eva será salva convirtiéndose en vida. Eva será salvada convirtiéndose en Eva. Será salva si persevera en esta modestia y en esta relación con este Dios creador si permanece en este amor *agápē.* Ella será salva si permanece en esta santidad, puesto que Eva no había permanecido en esta santidad. Y puesto que ella no había permanecido en ello, lo que va a hacer es jugar las cartas del panteísmo para atraer a su marido.

«NO PERMITO A LAS MUJERES ENSEÑAR»

Cuando el apóstol Pablo indica que no permite que la mujer enseñe, que no permite que tome autoridad sobre el hombre, es porque en Edén se había producido un cambio total, puesto que es la mujer la que va a tomar autoridad sobre el marido y es la mujer la que se va a convertir en la sacerdotisa, de alguna manera, espiritual de la pareja.

¿A quién dijo Dios: «no comerás del árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal»? Observar lo que dice: «y mandó Dios al hombre, diciendo [...], mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.» (Génesis 2: 16-17). ¿Es que Eva ha sido ya creada? No. Esta creación se produce a partir del versículo 18, no antes. Porque Dios crea al hombre como responsable espiritual de la pareja y es por ello que es jefe da la mujer y debía preocuparse que su mujer ejerciera esa labor de vida, Eva. Pero no va a convertirse en vida, sino va a convertirse en muerte. Ella debe de ser salva convirtiéndose en vida, convirtiéndose en Eva –puesto que esta palabra 'Eva' significa "madre de los vivientes"–. Y por ello, ella se salvará realizando esa labor de mujer: permaneciendo en la fe, en el *agápē* de Dios y en la santidad. Esto no se produjo. ¿Por qué? Porque el hombre no adoptó su rol de jefe.

Ved ahora cómo va ella a realizar, cómo va a interpretar la orden de Dios de que no coma del árbol de la ciencia del bien y del mal. La serpiente le va a preguntar: «¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: no comeréis de él ni le tocaréis para que no muráis.» (Génesis 3: 1-3). ¿Ha expresado Adán la voluntad de Dios en relación al hombre? ¿Es que él ha adoptado bien esa labor de sacerdote espiritual de la pareja? ¿Qué es lo que Eva añade? «No lo tocaréis.» Pero Dios no ha dicho esto, Él ha dicho «no comeréis del árbol de la ciencia del bien y del mal».

El hombre no ha sido realmente el relé de Dios hacia su mujer. Y se produce una situación en la que será la mujer la que tome la autoridad. Cuando el hombre no asume su función, la mujer ya no está en su función de ser Eva, de ser vida; de manera que ella va a tomar autoridad sobre el hombre.

Si nos encontramos delante de una persona, de un hombre que no cumple su función de hombre, de jefe de la mujer para aportar a su mujer la seguridad, la ternura y también la dirección espiritual; tenemos entonces una mujer que toma autoridad y que se sitúa a enseñar al hombre.

¿Y qué va a enseñarle? El panteísmo. Puesto que proponer la fruta que la serpiente está ofreciendo; porque comiéndolo uno se hace inmortal, se convierte uno en dios, estando ya los ojos abiertos se puede uno comunicar con el mundo esotérico-espiritual. Por todo esto, Eva no se convierte sino en un gurú, en el gurú del panteísmo y va a conducir a su marido a que participe a su concepción de Dios, del hombre, del cosmos.

Ellen G. White dice y lo repito que va a utilizar el amor que Dios había previsto entre ellos dos para ganarse el favor de su marido. Y esto lo he dicho como un paréntesis para evitar que en nuestras iglesias se les impida por ejemplo pues ser profesora de escuela sabática, o de tomar la palabra, de expresarse. Hay que situar todo esto bien en su contexto.

De la misma manera que decimos que las mujeres se callen en las asambleas, es un texto que se encuentra en 1 Corintios 14, texto que dice en relación con el don de lenguas, el don de carácter estático. Y el apóstol Pablo, que no pretende impresionar, chocar de alguna manera a estos cristianos que tienen una procedencia pagana y que tienen todavía prácticas de tipo estático, así les va a poner ciertas condiciones para que no se manifiesten en lenguas en las asambleas, el don extático. No, es necesario esperar el momento puesto que el espíritu de la profecía debe someter al profeta que habla. Y es como conclusión de ese capítulo la manifestación del don extático en la iglesia que va a expresarse en el sentido de que «no permito que las mujeres hablen», puesto que su mayor emotividad las llevará a no poderse controlar más y de hablar, de manifestarse en lenguas extáticas. –Y es cierto que las manifestaciones pentecostales, es cierto que son precisamente las mujeres las que

suelen engendrar más desórdenes en las asambleas.– Y todo esto para deciros que en el texto concerniente a 1 Corintios 14 se trata de acotar de alguna manera esa emotividad de tipo femenino.

De la misma manera en el texto de Timoteo «no permito a las mujeres enseñar», en el contexto de la caída, es para evitar esto precisamente: que la mujer se convierta en el gurú panteísta del marido. Va a reatar, intentar a su marido reatarlo en base a sus sentimientos. Es decir, que hay un principio de causalidad entre la fe en las energías interiores y actuar sobre la energía, sobre la sexualidad.

LA ELECCIÓN DE ADÁN

Y he aquí que el desgraciado Adán se va a encontrar ante la elección: o elijo a Dios o elijo a mi mujer. ¿Y qué es lo que Dios le reprocha a Adán?: «Y le dice al hombre: por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer…» (Génesis 3: 17), porque has escuchado el sentimiento de tu mujer, puesto que te has permitido colocarte bajo la autoridad de tu mujer. Se manifiesta el pecado de Adán que es haber preferido a Eva a la enseñanza divina. Había vivido con ella, con su mujer momentos tan fuertes y tan íntimos en esta intimidad conyugal en este *éros* y en este *philéō* santificados por este *agápē* divino que no pudo aceptar la idea de la separación con aquella que había sido uno, había disfrutado con ella de momentos tan extraordinarios de intimidad, de pureza de cuerpo, de pureza espiritual, de pureza de pensamiento que separarse de Eva y no aceptar lo que ella le propone significaba como... terrible.

Es por ello que si la elección que Eva había hecho, era de tipo panteísta, el pecado va a bañar, va a impregnar la relación sexual entre hombre y mujer, mujer y hombre. Se va a convertir en un amor manipulador de la mujer sobre el hombre. Y esto lo vemos. Hay un proverbio francés que dice que la mujer obtiene todo lo que quiere en la cama. Ya veis la manipulación. Es la primera desviación sexual.

El hombre, este hombre temiendo perder esta intimidad, va a ver finalmente pervertida su sexualidad en la perversión. Él va a convertirse en un ser posesivo, angustiado –el hombre es mucho más ansioso de su masculinidad que no lo es la mujer de su feminidad–, puesto que la elección de Adán es una elección de tipo sexual que tiene como consecuencia la alienación del deseo del hombre de poder poseer a la mujer. La pulsión erótica sin el *agápē* de Dios se convierte en posesiva, dominadora, en buscadora solamente del placer.

Mientras la sexualidad femenina se despierta a través de la ternura, a través del sentimiento de seguridad. Mientras que la sexualidad femenina no se centra en el sexo sino más bien en el corazón, en el sentimiento; la masculina se va a focalizar sobre el sexo y va a ocupar un lugar mucho más importante.

CIRCUNCISIÓN. ALIANZA

Cuando Freud insiste en el sexo como manera de desarrollo de la personalidad, lo que va a hacer es constatar el estado de caída. Por lo que no es aceptable ni aconsejable hacer todo un proyecto psicoterapéutico en base a la caída del hombre. Al contrario hay que guiar, hacer una psicoterapia que observe a lo divino y que aporte otra dimensión sexual al hombre. Ahí está la verdadera psicoterapia del evangelio, significada a través de la institución de la circuncisión.

Se preguntaba siempre por qué Dios ha significado la pertenencia a Él mismo por medio de un signo como la circuncisión, un símbolo sexual. ¿Por qué pensáis que un signo sobre el sexo significa esto? Que yo entro en esta alianza, estoy cubierto de esta justicia divina. Tomar el texto de Romanos 4, donde Pablo dice que la circuncisión fue dada a Abrahán como un signo de la justicia que se obtiene por la fe. ¿Qué relación hay entre la justificación por la fe y un signo sexual, un signo del sexo como la circuncisión?

Ya sabéis que el Señor es un gran pedagogo y cada vez que se instituye un rito se

corresponde al signo del significado un significante importante. Si la circuncisión se convierte en un signo de pertenencia a Dios; es que la ruptura con Dios tiene como origen un corte sexual, puesto que el hombre prefiere su mujer a Dios. El hombre prefiere la intimidad que tenía con su mujer a la intimidad que le podía dar Dios. Es por ello que los hombres están más alienados de la condición que previera Dios que no lo están las mujeres.

Entonces, ¿qué significa esto de la circuncisión? Esto significaba dos dimensiones. La circuncisión era la circuncisión del corazón. En la Biblia el corazón no es solamente un órgano, sino es el todo, el hombre interior. Era un símbolo por el cual el creyente que ahora quiere pertenecer al Señor manifiesta el deseo de ver su vida interior, su vida afectiva protegida por la gracia de Dios. La circuncisión era el signo por el cual se pretendía entrar en la alianza con el Señor puesto que el pecado de Edén no es sino una ruptura de la alianza con el Señor, que se manifiesta en haber preferido a la mujer, haber preferido la intimidad del hombre con la mujer, haber deseado la posesión de la mujer independientemente del Espíritu Santo del Señor. Por esto el Señor dirá: si tú quieres volver a mí es menester previamente que yo santifique tu vida íntima. Este signo en este órgano sexual del hombre recordaba la justicia de Cristo que estaba destinada a recubrir al hombre de este amor *agápē* perdido, que pretendía dar de nuevo al hombre esta dimensión sexual perdida.

Segunda nota de la circuncisión. Si leéis los profetas se reprocha siempre al pueblo de Dios de tener “oídos incircuncisos”. ¿Qué es un oído incircunciso? El mensaje es claro: es menester estar en condición de escucha, de escucha santificada por la gracia de Dios. En mi labor como consejero conyugal, he podido constatar que la mayor parte de las veces los problemas de pareja es porque existen previamente problemas de comunicación, porque no se sabe escuchar al otro. Puesto que escucharlo significa colocarse en situación de escucha de sus necesidades, comprender la sensibilidad del otro, comprender las esperanzas del otro.

La circuncisión existía para recordar al hombre que tener una sexualidad santificada, significaba recibir de Dios una capacidad de descentramiento, de abandonar su posesividad sobre la mujer para colocarse en una situación de escucha, satisfacción de sus deseos, de sus necesidades, puesto que en Edén hubo un fracaso de la comunicación.

Si observamos el texto, el hombre y la mujer no hablan entre ellos en ningún momento. La primera vez que el hombre toma la palabra, es para tener una reacción de reconocimiento delante de la creación de la que tiene que ser su mujer: «He aquí ella que es huesos de mis huesos y carne de mi carne» (Génesis 2: 23). Yo soy *ish* y ahora vamos a llamar *isha*. Ya me pertenece, es de mi propia naturaleza. Es una reacción de tipo emotivo. No se preguntó ni dijo: ¡ah!, mira, esta es Eva que es también imagen de Dios. Es por esto que el versículo 24 nos va a colocar sobreaviso de este tipo de relación con la mujer puesto que es cierto que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, es verdad que yo soy *ish* y ella es *isha*. Pero ahí hay un peligro.

Es por ello por lo que el texto prontamente dice por ello «el hombre abandonará padre y madre». Será pues maduro y responsable para no ver en la mujer su cosa, incluso si ha sido extraída de él, incluso si no ha sido sino una prolongación de él mismo. Ella es primero imagen de Dios y sin esta condición primera no puede haber una verdadera unión con su mujer.

Segunda condición: «él se unirá a su mujer.»

Si tomáis de una concordancia los textos que digan en relación con ‘unirse a’, siempre aparecen en el sentido de buscar la felicidad del otro, buscar la gloria del otro. Debía pues buscar el hombre en la mujer la gloria de ella, pero no como una prolongación de sí mismo, no como una posesión de él mismo.

He aquí que justamente el pecado de Adán es de haber temido que siguiendo a su mujer, él mismo se perdiese, es una elección muy egocéntrica, muy posesiva. La relación sexual con la mujer va a estar pervertida desde este punto de vista de egocentrismo porque se va a convertir en posesiva. El mito de la mujer-objeto se cumple aquí desde el Edén. Es por ello que encontramos la pedagogía de la circuncisión.

–Adán, has preferido la relación íntima con tu mujer y me has apartado. Ahora si quieres

volver a mí, es menester que tengas una justa relación de tu vida sexual en relación a tu mujer y también en relación a mí. No lo debes hacer por tu esfuerzo propio. Y es por ello que este signo es un signo –dice Dios– de mi voluntad de justificación. Es decir de convertirte en capaz de amar, para que puedas así estar en disposición de poder prestar ayuda a tu mujer. No es una prolongación de ti mismo, para que la consideres un objeto, como una cosa que genera placer. Ella existe primero como imagen de Dios. No es únicamente una persona que está ahí para satisfacer tu emotividad.

LAS NECESIDADES HUMANAS

Es por ello que la psicología moderna nos dice, nos indica cuáles son las necesidades del hombre. Todo el mundo, tal vez, ha oído ya mencionar a Maslow que es un psicólogo americano. Maslow va a establecer lo que se llama “la pirámide de las necesidades”.

Las primeras necesidades son de tipo biológico, porque primero y antes de todo somos un cuerpo, si queremos tener un *new start*, una nueva reinicialización a la vida es menester que primero estemos bien alimentados. Nutrición, ‘n’. Que podamos hacer ejercicio, la ‘e’. La ‘w’ significa agua (*water*). La ‘s’ se puede traducir por sol y sexo. A la vez, la ‘t’ es la templanza, el control de sí mismo. La ‘a’ significa el aire. La ‘r’ significa reposo. Y la ‘c’ significa la confianza.

Se ha retomado en este programa de *New Start*, que es un programa de salud. Esto es importante ese elemento, porque nosotros somos un cuerpo, no tenemos un cuerpo.

El Señor está de acuerdo con esto del cuerpo. Y este cuerpo no sirve para la impudicia, dirá Pablo. Por lo que en consecuencia para la sexualidad es menester tener contra mejor salud mejor. No dudéis nunca en consultar a un médico si esta libido no funciona.

Maslow indica en que este desarrollo de la persona se encuentra una segunda necesidad y es de seguridad. ¿Es que yo estoy en situación de seguridad con mi mujer? ¿Es que yo soy aceptado por ella tal cual soy? A la vez, ¿es que acepto a mi mujer tal y cómo ella es? Sentirse bien. Sabed que el peor obstáculo en una relación sexual es el temor, es el bloqueo en el que no se atreve uno a decir, a expresar sus deseos, sus necesidades y no hay unidad.

El tercer escalón es el amor y una necesidad de pertenencia. Esto es válido para todo. Para la sexualidad sentirse en seguridad, sentirse amado, sentir que se pertenece a alguien.

Partiendo de estas tres primeras necesidades se construye la cuarta, el cuarto escalón: una necesidad de autoestima. ¿Es que la relación que tengo con mi mujer construyo en ella una buena autoestima? ¿Es que existe en esta relación algo que no provenga de la vergüenza de mí mismo? Y puesto que este sentimiento de autoestima está construido y basado en un sentimiento de seguridad, de amor *agápē* porque yo le pertenezco, porque yo pertenezco a Dios, a partir de ese momento puedo amarla como me amo a mí mismo.

Se sigue de aquí la realización de la persona también sumiéndose un quinto escalón que comprende los otros cuatro. Es una necesidad de aprendizaje de comprensión. ¿Cuántos cónyuges viven en una incomprensión mutua en el rechazo y en la significación de que se cree conocerla, pero no es así, en la rutina finalmente? Es menester retomar aquello que nos falta. ¿Cuáles son los temores que me impiden comprenderla mejor? ¿Cuáles son las causas que han hecho que yo pierda mi primer amor? ¿A quién pertenezco en estos momentos? ¿A mí mismo, a ella, a Dios, al demonio?

Ved que poco a poco, a través de esas necesidades ya satisfechas llegamos a la satisfacción de un sexto punto y es una necesidad de estética y armonía. En la pareja la relación sexual existe un lado estético y armónico. Los textos de la Biblia, algunos de ellos, insisten mucho en este aspecto poético. La belleza del lugar sexual, del ambiente sexual incluso en el ámbito pagano, incluso en el ámbito de los adúlteros. Buscad, por ejemplo, en el capítulo 7 de los Proverbios en el que una prostituta hace conocimiento de un joven. Un texto que es muy célebre y que los jóvenes suelen leer a menudo. A partir del versículo 13 esta mujer que su marido ha marchado en viaje, empieza a verlo que camina tranquilamente hacia su hogar. Y se asía de él y le besa: «Con semblante descarado le dijo: sacrificios de

paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto he salido a encontrarte buscando diligentemente tu rostro y te he hallado.» (Vers. 13). Observad: «He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto, he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven embriaguémonos de amor hasta la mañana.» (Vers. 16). Ved que los paganos han comprendido también que en la relación sexual hay una necesidad de estética y de armonía, de perfume, de sentirse bien en la cámara y una preparación al tálamo de los corazones y de los cuerpos.

Sin embargo en el panteísmo esto se hace, pero en otra dirección. Observad lo que dice la mujer. La búsqueda sexual de este hombre, de este joven tiene una finalidad de glorificación de lo divino. Yo debía, yo tenía que sacrificar como acción de gracias y hoy ya he cumplido mis votos. Es pues que ella busca el acto sexual con este joven como un culto a lo divino.

Ya dije que no se disocia, en el panteísmo, el acto sexual de la adoración de las fuerzas cósmicas que están en nosotros. Y Dios pide para cada uno de nosotros lo mismo pero reconociendo la gloria del Dios creador.

Este lado estético y armónico, la elección de los tejidos del lecho conyugal, que el cuerpo se sienta a gusto, las caricias de los tejidos dulces... Y esto todo con la finalidad de glorificar lo que es divino para que a través de ese orgasmo que es buscado se glorifique al Dios creador.

Los paganos conocen más de la sexualidad que no conocen los hijos de Dios. Pero mientras esta no es sino una glorificación de sí mismos, nosotros lo que debemos hacer es buscar la gloria de Dios.

Cuando esta necesidad de estética y armonía se realiza en una vida de seguridad con mi cónyuge, de amor *agápē* y de búsqueda del otro, de pertenecer a él o a ella. Cuando a través de esos tres estadios anteriores he construido un sentimiento de autoestima en mí y en ella, cuando en nuestra relación se trata de aprender y de comprender más al otro. Cuando en nuestras relaciones existe no una búsqueda vulgar de la genitalidad, sino una búsqueda de lo estético y de lo armónico es entonces cuando hemos cumplido la sexualidad recomendada por Dios.

Retomar, por favor, un texto que se encuentra en Proverbios:

> «Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo momento y en su amor recréate siempre. ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yahvé y Él considera todas sus veredas.» (5: 18-21).

Vamos a extraer algunos elementos. Daos cuenta de lo que está diciendo: produce la felicidad, tu felicidad o la felicidad de aquella que conociste en tu juventud. ¿Es que la Biblia insiste sobre el aspecto del gozo sexual de la pareja? Es Dios mismo el que habla en el texto. Favorece el gozo de la mujer que amas en tu juventud.

Mientras que en el pasado toda una teología que se remonta a los Padres de la iglesia, a Tomás de Aquino, a Agustín de Hipona, pretendieron que la sexualidad estaba tintada, estaba condicionada por el pecado. Que era menester tener simplemente relaciones sexuales solamente en el sentido de engendrar, para procrear y esto había que hacerlo rápido y mal para no recibir el relámpago del cielo. Lo que se ha conseguido es culpabilizar los cuerpos y los corazones. Esto ha marcado toda la teología católica. Y teniendo en cuenta que nosotros, españoles y franceses aquí, venimos de una tradición cultural católica, vivimos en consecuencia mal la sexualidad. Por lo cual el Señor a través del evangelio quiere darnos otra capacidad de amar. Dios pues, vemos que nos anima a hacer de nuestra señora una manera de felicidad conyugal.

«Como cierva amada y graciosa gacela» (vers. 19). Observad la poesía. Nosotros los hombres, la poesía, somos nulos para esto; pero las mujeres, no, son muy sensibles a este lado, a esta perspectiva romántica de la poesía... El sentido de las flores, regalar un ramo de flores, y ¿por qué no un kilo de mandarinas? Pero, ¡bah!, finalmente las flores se van a marchitar en nada. Pues no, porque hay todo un lado de estética y armonía. Lado que de no

respetarlo en la relación sexual, no va a hacer sino privilegiar el cuerpo, la pulsión, y no tanto el amor *philéō* (la perspectiva afectiva). Por lo que la Biblia nos recomienda y nos guía a tener palabras tiernas y poéticas hacia nuestro cónyuge.

«Sus caricias te satisfagan en todo tiempo» (vers. 19). Daos cuenta que el Señor insiste en la permanencia del deseo sexual y habla incluso el texto de embriaguez, de la embriaguez que se obtiene en ello. Por lo cual es menester que los cónyuges hagan todo lo necesario para mantener su atractivo. Claro, imaginaos que el marido cuando entra por la noche y encuentra a su mujer, bueno pues desarreglada, imaginad: con los rulos, ¡esto es terrible para la pulsión sexual!

Observad que la Biblia es muy concreta, incluso muy sensual. Es también cierto que cuando existe una negligencia femenina en la apariencia es porque ese deseo estético y armónico no es lo suficientemente respetado en el corazón y el cuerpo. No hay que censurar a esa mujer. ¿Qué es lo que ha sucedido? Probablemente no se siente con seguridad hacia su marido, ni amada, ni se siente verdaderamente protegida, su autoestima no está construida y lógicamente se deja ir. Ved que esto lo dice la psicología y ved que la Biblia insiste ya en todas estas anteriores necesidades.

«¿Por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena y abrazarás el seno de la extraña?» (vers. 20). Es un texto muy importante que nos dice: como Creador yo he creado hombre y mujer con zonas erógenas concretas y precisas, con zonas sensibles. Y Dios nos dice: ¿por qué vas con otra?, ¿por qué no abrazas el seno de tu mujer? Es bien conocido que el seno es una zona erógena y otras también hay. Por lo cual es necesario aprender y comprender como funciona el cuerpo para que la relación sea realmente una fiesta de felicidad a la que tender y que finalice en esa relación, en esa autorrealización que completa este proceso.

EROS

Conocimiento del cuerpo. Conocimiento poético, proviene de la sensibilidad femenina. El deseo de Dios de vernos constantemente emborrachados del deseo de nuestra mujer. Todo esto presupone una primera condición.

Es por ello por lo que a partir del versículo 18 Dios dirá cuales son las condiciones que perfeccionan la sexualidad: «que tu manantial sea bendito».

¿Y cuál es la fuente del manantial de la relación sexual? Es el *eros*. Es la pulsión de carácter libidinoso. Tenemos miedo porque lo asimilamos a pecado y es cierto, no obstante, que estuvo impregnada de pecado y que ese *eros* impedía el funcionamiento del *agápē* de Dios y se va a convertir en manipulador, posesivo, dominador. Es verdad que este amor *eros* privado del *agápē* de Dios nos va a hacer personas alienadas de nuestra verdadera condición sexual. Sin embargo Dios quiere que restituyamos el *eros* en nuestra vida, pero un *eros* bendito: que tu manantial, que tu fuente sea bendita.

¿Cómo se puede bendecir esta pulsión sexual? La justificación por la fe. En muchas ocasiones situamos la justificación por la fe como una doctrina meramente teológica que tenderá algún día a la transmutación o a la resurrección. Y esperamos ese día. Y vivimos entonces nuestra vida de personas, nuestra vida de cónyuges en el sufrimiento esperando la hora gloriosa de la glorificación. Pero esta no tendrá lugar, si no vivimos previamente esta justificación en nuestras relaciones con Dios, con nosotros mismos, con nuestra pareja.

Así comprended por qué Dios va a ilustrar la relación que hay entre Cristo y la iglesia en términos de relación entre un hombre y una mujer, puesto que el pecado ha sido una ruptura entre el hombre y la mujer.

Rechazo de comunicación, rechazo de diálogo, autoridad de la mujer sobre el hombre, posteriormente dominación del hombre sobre la mujer. Por ello, a causa de esta vana manera de vivir en la cual estamos sufriendo aún hoy los efectos, Dios va a producir, Él va a hacer jugar a través de la sangre preciosa del Cordero, va a proponer un plan de salvación, que ya estaba, repetimos, enseñado al hombre por la institución de la circuncisión.

Quisiera que nos fijáramos en un texto que existe antes de que Dios nos diera la ley en el

Sinaí. En el libro de Éxodo mirad lo que dice Dios a Moisés: «Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Yahvé descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.» (19: 10-11). La orden es clara: hay que tener una preparación espiritual para recibir la Ley.

Moisés desciende: «Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. –Observad el final del versículo 15:– Y dijo al pueblo: estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.» (Éxodo 19: 14-15).

Conclusión: es la mujer la que ensucia al hombre. He aquí, como toda una teología va a culpabilizar a la mujer porque ella es la que ensucia al hombre. Como es ella la que ensucia al hombre, solamente la vamos a tocar para procrear y ya está porque es peligrosa para el hombre. ¡Claro!, porque fijaos lo que hizo Adán en Edén... La santificación presupone que no se debe tocar a la mujer.

¿Cómo podemos comprender realmente este texto? Pues lo que Dios quiere que comprendamos es todo lo contrario. Se pide al hombre que no se acerque a mujer durante ese tiempo de preparación; porque algunos lo han tomado para todo el tiempo y no para ese tiempo de preparación. Lo que los sacerdotes que son aquellos aliados de Dios han justificado a partir de este texto el celibato del clero. ¡La mujer es peligrosa!

Pero el texto está en un contexto en el que Dios va a dar al hombre los Diez Mandamientos, diez palabras. Va a decirles, como va a mantener su libertad dando las diez palabras del pacto, diez palabras por las cuales Dios se compromete a dar al hombre el poder de no mentir, de no robar, de no desear lo ajeno, etc. Diez Mandamientos, diez promesas en las que se compromete Dios, por medio de la alianza que quiere hacer con el hombre de darle el poder de amar, de amar a Dios, de amar al prójimo y amar a todos.

Es en este momento solemne en el que el pueblo recibe no solamente el poder de esta alianza de Dios sino el poder para vivirla, es en este momento de preparación en que si un hombre iba hacia una mujer no hacia sino repetir el pecado de Adán. Es decir, preferir la alianza con su mujer a la alianza con Dios, reproducía la iniquidad del padre en el Edén. Era una elección que prefería a la mujer antes que a Dios.

Es por ello por lo que el Señor quiere transmitir por medio de Moisés que no había que acercarse a ninguna mujer, porque no se puede aproximar a ninguna mujer con real sexualidad si previamente no se ha establecido una alianza, si antes no se es uno con Dios. Por lo que el mensaje del Señor es: entrad en la alianza conmigo y a partir de entonces mi *agápē* de Dios os cubre, entonces recibís el poder, mi poder de amar y es entonces cuando podéis acercaros a la mujer y es ahí donde se encontrará la perfección de la unión. Por lo que el texto no está ahí para indicar que la mujer es algo que contamina al hombre y que no hay que acercarse a ella, sino que nos indica que debemos santificar nuestra vida íntima.

Circuncisión del corazón, circuncisión del oído. Es por ello que el texto nos indica, que Pablo indica que es Cristo quien va a circuncidar, y que esta circuncisión fue hecha ¿cuándo? En la cruz.

En la cruz, ¿qué es lo que crucificó Cristo? Nuestra carne, las pasiones y los deseos de la carne. Por lo que entrar en esta alianza es recibir un nuevo poder de amar. Vuestro manantial, vuestra fuente será bendita, vuestro *eros* será bendito; y es entonces cuando podréis acercaros a la mujer.

Colocar al Señor en el centro de nuestra vida sexual. Es este el mensaje que se desgaja del texto. Es por la sangre de Jesús que somos rescatados de la vana manera de vivir de los padres. Esta vana manera de vivir es la ruptura con el Dios creador. El *éros* y el *philéō* no son santificados ya más por el amor *agápē* de Dios y se produce una sexualidad manipuladora y posesiva, sexualidad que finalmente genera insatisfacción y que no se hace sino conllevadora de vergüenza.

He aquí lo que el Señor quiere transmitirnos en esta mañana. Que podamos realmente comprender que la sexualidad se sitúa en el centro del evangelio, en el mismo centro del don de la Ley.

Si queréis amar, acercaos previamente a Aquel que da el amor, no acercaos primero a la mujer sino primero a Dios, será entonces cuando podréis aproximaros el uno al otro en tanto que pareja.

Este mensaje lo encontramos todavía en la epístola de Pablo a los Corintios:

> «El marido cumpla con su mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo sino el marido; ni tampoco tienen el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración». (1 Corintios 7: 3-5).

El mensaje es claro: amaos, sed uno en la seguridad, en el amor, en la autoestima y estimar, amar al otro, aprended a comprenderos, vivid vuestra relación en la estética, en la armonía, autocumplios, no os privéis el uno del otro; excepto de vez en cuando dedicaos a la oración. ¿Aquí qué significa esto? Significa que debéis de tomar fuerzas nuevamente de Dios puesto que el amor se pierde cuando no se utiliza, hay que volver a tomar del origen: que tu manantial, que tu fuente sea bendita.

Para que esta fuente sea bendita yo previamente debo hacer una alianza con el Señor, debo recibir el amor *agápē* que va a santificar mi *philéō* y mi *éros*. Es entonces cuando me puedo aproximar a mi cónyuge y ser uno, vivir la felicidad. Y a medida de que no estamos unidos podemos dedicar también un tiempo, por qué no, a retomar fuerzas de la fuente primigenia.

He ahí las bases bíblicas de la sexualidad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Yo quería preguntar, los sacerdotes católicos no van con ninguna mujer, entonces, ¿no tienen deseo sexual...?

R. Habría que preguntárselo a ellos. Puesto que todos han pecado todos también están privados de la gloria de Dios. Para no tener pues pulsiones sexuales es menester o bien expresarlas o bien rechazarlas.

Cuando rechazáis algo siempre hay derivaciones perversas por lo que puede finalizar en una enfermedad. Algunos también entrarán en una dinámica de prácticas masturbatorias. Por lo cual, la mejor manera de expresar esa pulsión sexual es el santificarla en el cuadro que hemos descrito antes o el sublimarla.

El rechazarlas o el expresarlas mal es peligroso, ellas van a expresarse de alguna manera. De dos maneras: o santificándolas o sublimándolas.

¿Qué significa el sublimarlas? Estoy seguro que existen sacerdotes católicos que viven perfectamente su celibato como lo viviera el apóstol Pablo, porque esta pulsión se encuentra sublimada en el don de sí mismos a toda la humanidad, en el darse ellos mismos a Jesús. Es por ello que las monjas llevan también un anillo de alianza, porque están casadas con Jesús. Y este amor, esta pulsión sexual está sublimada, santificada en el don de los demás, a Jesús, a Cristo para los otros, los demás.

Si un sacerdote, si un pastor no tiene este tipo de sublimación para que la gracia de Jesús enseñe a amar más allá del amor *eros* a la persona como todo entero, si esta pulsión es rechazada como pensaba hacerlo Lutero, flagelándose por medio de penitencias. Algunos han llegado incluso a sacarse los ojos, a reventárselos, interpretando el texto «si tu ojo te es ocasión de caer, arráncalo; más vale entrar en el reino de los cielos ciego que perderse».

Ciertamente algunos han creído que mediante ello, han llegado por medio de estos cilicios a destruirse la carne y han pensado que de esta manera podían también destruir a la vez la fuente del mal que existe en el fondo del corazón. Y cuando ya han tenido los ojos fuera de sus órbitas se han dado cuenta desgraciadamente que la pulsión permanecía en ellos. Y ¡no hay con qué destruirla! Porque no hay nada en la vida que pueda construirse sin deseo.

De modo que no se encuentra solución en el rechazo, no se encuentra solución en la derivación.

La única solución es la santificación del *eros*, es la sublimación del *eros*.

También existen sacerdotes que son neuróticos y también los hay, otros sacerdotes que han conseguido vivir esta sublimación en Cristo y son felices por el darse a los demás en el nombre del Señor.

Como Jesús. ¿Creíais que Cristo tenía pulsiones sexuales? Cierto. Pero el no las santificó por medio del Espíritu Santo para vivirlas en el ámbito de una relación sexual, sino que las sublimó haciendo (permítasenos) el amor con toda la humanidad.

P. Yo quería preguntar porque no he entendido muy bien la explicación que ha dado del texto de Timoteo. Bueno, no sé si Pablo tenía en mente preservar al hombre de malas influencias de la mujer cuando le hablase de otras doctrinas como el panteísmo. Pero pienso que si lo que quería era proteger al hombre de esas malas influencias: ¿por qué le dice que se calle en vez de decirle directamente: prohibo a la mujer que adoctrine al hombre en otra espiritualidad? Sin embargo me parece que cortó por lo sano y le dijo que se callase. Me parece un poco fuerte y no sé como lo explica usted. Gracias.

R. Vamos a volver al texto de Timoteo. Cuando el apóstol Pablo dice esto: «debe de permanecer en silencio» (1 Timoteo 2: 12). Muy rápidamente va a reenviar el tema al huerto del Edén: «puesto que Adán fue formado primero, después Eva; y no es el hombre que fue seducido, sino la mujer la que fue seducida, y es así como se convirtió en culpable de transgresión». El hecho de callarse, el hecho de exigir el silencio está en relación con una mujer que fue culpable en el jardín del Edén.

Lo que hay que significar es que en las religiones panteístas romanas todo el ámbito divino estaba centralizado y pasaba por las vestales, que era la prostitución sagrada. Eran ellas, estas vestales las que por su sensibilidad estaban en comunicación con lo sensible. Era la célebre pítia de Delfos. Por lo que la mujer era realmente el intermediario entre el mundo divino y entre los hombres. Y en las iglesias cristianas algunas mujeres pretendían tomar también esta función, este rol.

Por lo que Pablo pretende situar y contextualizar toda esta problemática en el contexto del Edén.

Eva quiso, pretendió enseñar al hombre en Edén y le ha enseñado el panteísmo, lo que había aprendido de la serpiente; es decir: la inmortalidad del alma, el hombre-dios, el hombre capaz de ver las cosas ocultas, capaz de abrir los ojos a [...], un hombre capaz de decidir lo bueno y lo malo. Haciendo esto, aquella que estaba llamada a ser vida, a ser Eva, no va a constituirse sino que en muerte. Es por ello por lo que el apóstol Pablo indica que, en este contexto típico de la cultura pagana, contexto en el cual las iglesias cristianas están empezando a desarrollarse, no se puede admitir que los cristianos pretendan ser como son en el paganismo, los que enseñan a la humanidad porque la primera entre ellas, Eva, siendo un *relé* de la serpiente panteísta no ha hecho sino que destruir la humanidad.

En consecuencia, vosotras hermanas, vosotras seréis salvas constituyéndoos en madres, madres de vivientes, Eva, lo que Dios pretendió que siempre fuerais. Si vosotras perseveráis con modestia en la fe, en la caridad, en la santidad, constituirse en madres, llegar a ser madres significa perseverar en la fe, en el *agápē* y en la santidad.

Se denota que la palabra ‘madre’ no tiene un sentido literal, porque no se es madre de esta manera, no se puede ser madre en la fe... y sabemos bien como vienen al mundo los niños. Lo que indica Pablo es que llegaréis a ser madres, si cumplís vuestra función de madre de vivientes, si vosotras, mujeres que salís, tenéis una procedencia pagana, permanecéis en la fe del Dios creador, en el *agápē* de su Espíritu Santo, en la santidad.

AMAR VERDADERAMENTE

Marcel Fernandez

¿Sabéis de qué sida se trata? Sabéis que es el síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Por lo que el más pequeño virus de impudicia, el virus más pequeño de mentira, de robo, de deseo que se pase, que pulule por aquí y que yo coja, que yo atrape me convierte en enfermo y me destruye. He aquí que la Biblia nos indique que todos estamos cogidos por este sida pernicioso.

¿Sabéis dónde lo hemos contraído este sida? Este sida que nos convierte en vulnerables a todas las agresiones de microbios y afectivas –digo esto para resumir lo que decía esta mañana–, este síndrome de inmunodeficiencia adquirida del cual soy víctima y cada uno de vosotros también, es la falta del Espíritu Santo en nuestra vida. Por lo que yo decía en esta mañana, que la sangre de Jesucristo tiene como finalidad el convertirnos, el darnos una inmunidad, una protección.

Hoy, la moral sexual de nuestro tiempo dice a los jóvenes: protegeos, utilizar un preservativo y vivir vuestra sexualidad. Dios nos dice exactamente lo mismo: coger un preservativo. ¿Cuál? La justicia de Cristo. Es el mejor preservativo que existe si se quiere vivir una verdadera vida sexual. Este ha sido pues el resumen de todo el mensaje de esta mañana.

Porque vivimos una sexualidad deteriorada. A nivel femenino es un amor manipulador. A nivel masculino es una sexualidad poseedora de gozo, de satisfacción de la mujer-objeto, de la dominación del hombre sobre la mujer. Y siendo que somos muy vulnerables y como estamos enfermos de este sida espiritual, la más pequeña agresión de microbio nos destruye.

¿Habéis comprendido en qué sentido está contagiado del sida? Y ¿en qué sentido vosotros también padecéis este síndrome de inmunodeficiencia adquirida? Adquirido en Edén en la persona de Adán. –Espero pues que me hayáis comprendido bien, ¡y que no vayáis a decir que Marcel Fernández tiene el sida! Esto es para despertaros un poquitín.–

Vamos a continuar resumiendo lo que decíamos esta mañana. ¿Es que este hombre y esta mujer pueden constituir una pareja siendo la mujer aquí un juguete en las manos del hombre? El texto indica cómo ser uno, cuando no se es igual.

En esta perspectiva no hay posibilidad alguna de pareja, La mujer es completamente dominadora y el marido está ahí comportándose como un niño sin poder hacer nada. Tampoco hay aquí en esta perspectiva pareja posible puesto que el hombre aquí juega un rol de jefe *arjḗ*. Recordad que esta palabra, *arjḗ*, significa cabeza pero en el sentido de patrón; y mientras que en la Biblia no se utiliza esta palabra para indicar el patrón de la mujer sino que el marido lo que es, es el *kefalḗ* de la mujer, aquel que se sitúa delante, que es consciente de las necesidades de su mujer; para que por su ternura y su compasión pueda otorgarle todas las condiciones de vivir esa vida de Eva, de vida. He aquí la mujer, en este caso, manipuladora y veis ahí un hombre en posición completamente dependiente de su mujer. Y aquí otro... una mujer aplastante, ¿verdad? Y he aquí que todo esto demuestra cuando hombre y mujer no se sitúan en una situación de igualdad, de complementariedad de su diversidad. Entonces en ese caso no hay pareja posible y los conflictos que surgen en la pareja no se arreglan puesto que hay uno que domina y otro que es dominado.

En francés existe esta expresión que no tiene traducción en español y significa que cuando un problema no está bien solucionado, alimenta en el corazón de la persona del otro un deseo de venganza. A partir de entonces como hay una tensión, una amargura que no está desactivada, alimenta en el corazón de la persona del otro un deseo de venganza. A partir de entonces, como hay una tensión, una amargura que no está desactivada porque no

ha existido perdón ni diálogo, existe siempre la agresión que viene por detrás Las palabras que matan, los actos que hieren es lo fatal para destruir la armonía sexual.

LAS TRES ETAPAS DE LA SEXUALIDAD

Dicho esto vamos a entrar propiamente en la parte de esta noche. Podemos distinguir como tres edades en el amor. Tres etapas que tienen que ser superadas para poder vivir una sexualidad feliz.

La primera etapa es la etapa de la infancia. El niño tiene necesidad de ser amado por lo que se encuentra en un estado de receptividad.

Hay, efectivamente, personas adultas que se encuentran en esta primera etapa de infancia y en el ámbito sexual son personas que se sitúan en un estado de exigencia, de petición; y en el plano de la madurez, de la responsabilidad todavía no han abandonado papá y mamá.

Decíamos esta mañana que para que exista armonía sexual en la pareja, es menester que el hombre abandone previamente padre y madre y que no se posicione delante de su esposa en estado de niñez. Es decir, como persona, teniendo una necesidad de ser amado. Es una etapa importante pero que hay que superar.

La segunda etapa es la etapa de la adolescencia. La adolescencia se caracteriza por estar centrada sobre sí misma y la persona tiene necesidad de amarse, por lo que hay que valorar la autoestima.

Nos encontramos que hay parejas que funcionan también bajo el principio de la adolescencia; y como cada uno de los cónyuges se encuentra en esta necesidad, en este estado de amarse a sí mismos, encontramos como resultado parejas que no pueden funcionar.

La única etapa en la cual hombre y mujer pueden marchar en un proceso de sexualidad desarrollada es cuando ambos son ya adultos. Y este adulto se encuentra, pues en estado de necesidad de amar. En este momento, es en esta circunstancia cuando la persona funciona como verdadera imagen de Dios. Se trata de personas que han comprendido el verdadero sentido de la justificación por la fe.

Pero lo más frecuente es que en la relación de pareja esperemos ser amados. La mayor parte del tiempo nos convertimos en adolescentes que tienen necesidad de autoamarse, por lo que en la relación sexual se encuentra la búsqueda, la autobúsqueda y se encuentra esta autobúsqueda de la mujer y del hombre.

Es por ello que es tan importante que lleguemos a comprender el sentido bíblico de abandonar padre y madre. No se es ya más el niño, tampoco el adolescente pudiendo entonces completar la tercera condición de una pareja feliz e unirse a su mujer. Si yo estoy unido a mi mujer, tengo entonces la necesidad de amarla por ella misma. Es únicamente en esta perspectiva, de la tercera condición, en la que la pareja puede vivir una sexualidad feliz constituyéndose en una sola carne. Esto porque cada uno aporta al otro su condición de persona adulta.

«SOMETEOS UNOS A OTROS»

Quisiera ahora tomar un texto bíblico que conocéis todos muy bien y que se encuentra en la epístola a los Efesios. Es un texto que los pastores utilizamos con frecuencia cuando nos encontramos ante una ceremonia de matrimonio:

> «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y Él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo están a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese

mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.» (Efesios: 5: 22ss).

Estos dos textos significan la sexología más extraordinaria que nunca se ha encontrado. Ahora bien, yo he leído a partir del versículo 22 y sabéis que, lógicamente, el versículo 22 está precedido del versículo 21. ¿Y qué dice el versículo 21? «Someteos unos a otros en el temor de Dios.» Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo. Daos cuenta que en el pensamiento del apóstol Pablo se trata de una sumisión recíproca en el temor del Señor, de Cristo. En la Biblia el temor significa el temor de no agradar a Dios, se trata de amarlo a tal punto que se teme incluso el ofenderlo; y es esto el temor de Dios. Comprended en la lógica del apóstol, no es cuestión de relación de dominación en la relación entre un hombre y una mujer, sino una sumisión mutua que cada uno de nosotros debe vivir como miembros del cuerpo de Cristo que es la iglesia. A partir de entonces se pide a la mujer de someterse voluntariamente, como búsqueda de este propio interés de ella, por lo que se va entonces a someter a un Cristo salvador y en consecuencia Cristo nos pide de amar nuestras esposas de la misma manera que él amó la iglesia. Esto es la teología.

Ahora vamos a transponer esto a la sexualidad. Observad lo que dice Pablo: «Cristo amó a la iglesia ofreciéndose él mismo por ella». Significa un don de sí mismo a la mujer. Estamos absolutamente en el polo opuesto a lo que viviera el hombre en el Edén.

Recordad lo que se decía esta mañana: el hombre tuvo miedo de perder el objeto de su deseo. Lo que hizo es una elección de captatividad llegando incluso a alienar su propia condición sexual. Esta vez Cristo viene para darse a la mujer-iglesia. He aquí un gran secreto de la sexología, es el darse, el ofrecerse a su mujer. El ofrecerse a la mujer, significa rechazar este estado de infancia, significado en el rechazo de este ser amado. Es también rechazar ese estado de adolescente en el cual lo que se busca es la necesidad de amarse a uno mismo.

Mientras que la relación adulta, el acto sexual significa el hecho de amar a la esposa o al esposo para hacerlo feliz. Esto cambia absolutamente todo. Por lo que los textos bíblicos insisten constantemente la idea de ser hombres perfeccionados en Cristo, completos en Cristo, de no ser amantes contagiados de sida, situación en la que nos convertimos en posesivos, en egoístas.

¿Cómo puede realizarse esto? Observad lo que dice el texto. ¿Con qué finalidad Cristo se ofrece, se da a la iglesia? ¿Con qué finalidad nos invita a darnos a nuestra esposa o que ella se dé a nosotros?, puesto que evidentemente, el marido pertenece a la iglesia y también a la mujer, por lo que existe aquí una relación de tipo recíproco. Con la finalidad de santificarla. Por tanto: maridos, haced el amor con vuestras mujeres buscando la finalidad de santificarla. ¿Esto qué significa?

HABLAR Y ESCUCHAR

Vamos a dejar esto un momento abandonado y vamos a observar la manera como se inicia el proceso de santificación en al acto sexual, con la finalidad de santificarla por la palabra. ¿Cómo se santifica mediante la palabra? Es por ello que es muy importante para nosotros, como José Luis[1] dijera hace un momento, que se hace el amor antes que por el cuerpo, por el corazón y por el cerebro. Es a través del corazón y de nuestro pensamiento que nosotros llegamos a esta situación adulta y que nuestra relación sexual será de tipo *agápē*, por la palabra, es decir, por la comunicación, escuchándose. Y escucharse significa estar en situación de escuchar la necesidad del otro. Es por ello que Cristo se nos revela siendo la palabra de Dios.

Es muy importante que desarrollemos todas las técnicas posibles de escucha y de comunicación, tácticas que resuelvan también los conflictos para evitar que todo esto no

[1] El ponente, Marcel Fernandez, se refiere a José Luis Lasso que tuvo a su cargo un seminario en el marco de la Convención.

desemboque en un proceso de amargura mutuo. Porque si ha habido una actitud o una palabra que ha chocado, que ha impresionado negativamente a mi mujer, si yo lo que tengo es una situación de dominación, ella guarda en su corazón esta amargura. ¿Es que creéis que entonces, cuando yo después quiera tener un momento de intimidad con ella, será posible tener una relación sexual o ella aceptará esto simplemente como una satisfacción de un deseo de tipo genital por parte del marido? Es así como poco a poco se va desarrollando en el interior del matrimonio, de la pareja una especie de impudicia legal, legalizada. Y hay muchas parejas que funcionan así. Esto es porque no se ha llegado todavía a esta etapa adulta mediante Jesús.

La necesidad de amar significa hablar y escuchar. La santificación, pues, en la relación sexual pasa por la palabra. Y mientras no sepamos hablar, mientras no hayamos intercambiado nuestros deseos, nuestras expectativas, mientras no se haya desnudado el corazón y el cuerpo delante de la otra persona la unión no se puede producir.

Ved, en consecuencia, que la relación sexual no es solamente algo que se expresa solamente en la cámara nupcial sino que es algo más amplio, una expresión de la vida en general. Seguro, si por la noche estoy en mi cama y que mi mujer se está ocupando de los niños, está limpiando los platos y yo le digo: bueno, querida, te estoy esperando, ¿creéis que se puede tener realmente una relación sexual? Es necesario comprender que existe una vida compartida que se tiene que preparar y por ello es menester que los cónyuges estén atentos a los deseos uno del otro. No tenemos tiempo de introducirnos más en esto pero es muy importante.

Cada uno hereda una manera de vivir que está relación con nuestro temperamento. Cada uno de nosotros posee un dinamismo de tipo bioquímico que produce que tengamos un temperamento bien sanguíneo, abierto, caluroso, caliente, carismático o bien un temperamento de tipo colérico o tal vez un extrovertido, insensible, duro, exigente en el trabajo, personas que siempre quieren tener la razón, que son dominadores. También existen las personas que son los flemáticos, personas buenas, tranquilas, que miran con perspectiva las cosas, no se comprometen, observan, que tienen sentido del humor. Las personas también melancólicas, muy sensibles, perfeccionistas, teniendo unos ideales muy elevados de lo bonito, de lo justo, de lo bello. Cada uno de nosotros está constituido de una mezcla de todos estos temperamentos que produce que cada uno de nosotros seamos un ser único, tal vez con una o dos dominantes de estos cuatro tipos de caracteres.

Esto es muy importante porque en función de este temperamento, que significa el terreno de base de nuestra personalidad, tenemos todos una determinada emotividad, una determinada manera de trabajar, una determinada manera de tener relación con los demás, de prioridad y también tenemos, lógicamente, una sexualidad diferente.

La sexualidad que manifiesta el colérico, el flemático es específica. Es por lo cual debemos primero conocer como funcionamos como personas, como personas sexuales para que en esta tercera etapa de necesidad de amar no produzcamos *transfer* sobre el otro y para que la reacción sexual no tenga vergüenza.

Por ello hay que aplicar este principio de la santificación entre Cristo y la iglesia, entre el hombre y la mujer y que esto se haga mediante la palabra. Por lo cual es capital que dentro de la pareja nos podamos hablar y decir lo que es importante, lo que no lo es, las prioridades. Existen tantas frustraciones que entonces lo que no se puede es darse uno al otro. No nos gusta esta actitud, no lo decimos. Y así, poco a poco, se va desarrollando una crispación. Es la capacidad de estar atentos a las necesidades antes indicadas lo que nos hace capaces de poder tener una relación sexual feliz.

METÁNOIA

Y Cristo también va a utilizar un segundo medio de santificación de la iglesia. Así pues, en primer lugar ha habido una santificación por medio de la palabra: «Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra» (Efesios 5: 26).

¿Qué quiere decir este lavamiento o bautismo de agua por la palabra? Porque si no

hacemos que descienda la teología adventista a los pequeños grandes detalles de la vida cotidiana, la concepción que tenemos de nuestro evangelio no vale absolutamente para nada. Es este el defecto de nuestra iglesia. Lo que estamos es bautizando pequeños doctores de la ley, pero no bautizamos verdaderos discípulos, verdaderas personas que han sido convertidas a la capacidad de amar.

En consecuencia tener una relación sexual feliz en el cuadro del matrimonio no se trata simplemente de hacer a mi esposo o esposa feliz escuchando sus necesidades, sino que es primero el querer entrar en un proceso de bautismo de agua. ¿Y qué significa el bautismo de agua? Es el bautismo del arrepentimiento. Es el bautismo de la *metánoia.*

El arrepentimiento es un estado nuevo de espíritu. Esta *metánoia*, la verdadera ley de la relación sexual, es que yo no busco ya mi placer, sino que lo que busco es la felicidad del otro. A partir de entonces yo soy capaz de poder controlar mi deseo "sidoso" de captación de la otra persona, soy pues capaz de esperar la iluminación del amor en mi cónyuge.

¿Sabéis cuál es el libro más interesante y bonito del amor sexual en la Biblia? Es el Cantar de los Cantares. Leedlo. Hay ahí un refrán que vuelve y vuelve cada vez cantado por las hijas de Jerusalén. ¿Cuál es?: «no despertéis a mi amor, ¡dejadla dormir mientras quiera!» (2: 7; 3: 5; 8: 4). Y es este el secreto que nos revela el apóstol Pablo para tener una sexualidad feliz. ¿Es que Cristo ha poseído, ha captado la iglesia en una satisfacción de tipo egoísta? He ahí el amante que espera, que se revela en la más grande belleza intentando de despertar el amor en el corazón de su mujer.

Este mensaje es el que también se da a Laodicea. Porque en el mensaje que se da a Laodicea Cristo llama a la puerta. «Estoy a la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y abre, entraré, y yo cenaré con él y él conmigo.» (Apocalipsis 3: 20). Este texto está extraído del Cantar de los Cantares.

Vamos a leer pues el Cantar de los Cantares 5: 2ss. Es la sulamita la que habla:

–«Yo dormía, pero mi corazón velaba.»

Y he aquí que de repente escucha que alguien llama a la puerta:

–«Es la voz de mi amado que llama.»

Y he aquí que es Cristo que está llamando a la iglesia como llamaría a su mujer:

–«Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía.»

Daos cuenta que Cristo utiliza, que habla con una manera poética. El marido que desea unirse a su mujer. Está llamando, está esperando. Como es de noche que hace frío va a notar el rocío que se instala en su cabeza:

–«Porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de la humedad de la noche». Ábreme.

Y he aquí la respuesta de la mujer:

–«Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?»

Claro, si me tengo que levantar voy a tener que caminar. Me estás estorbando.

–«Mi amado metió su mano por el resquicio de la puerta –ha querido abrir la puerta–, y mi corazón se conmovió dentro de mí. –He aquí que su pulsión erótica se despierta. Pero el marido se siente culpable de haber intentado forzar la situación y cuando la mujer se levanta para abrir a su amado, versículo 5, el texto en el 6 nos dice:– Abrí yo a mi amado, pero mi amado se había ido, ya había pasado».

Esto es muy importante porque en la relación sexual se exige la voluntad de los dos adultos que tiene un deseo del otro. Yo no tomo el cuerpo de mi mujer. Aunque es cierto que existe un texto que hemos leído esta mañana que dice que el cuerpo de la mujer pertenece al marido; y claro, en consecuencia yo la puedo poseer cuando quiera. Pero también dice el texto que el cuerpo del marido pertenece a la mujer. Es decir que se exige un don mutuo. Es por ello que el texto insiste mucho en el libro de los Efesios, porque a través y mediante la comunicación, mediante un cambio en el corazón para que yo pueda tener un amor *agápē* en relación a mi mujer. Lo que se intenta conseguir es un objetivo como cristianos muy preciso.

EL OBJETIVO DE LA SEXUALIDAD

¿Cuál es la finalidad de la sexualidad? Puesto que, sin saber para qué sirve, no se puede utilizar. Si yo no sé para qué sirve este vaso, pues yo no podré utilizarlos, no podré beber de él. ¿Con qué finalidad, desde qué punto de vista nos dice que el marido debe de servirse de su mujer y al revés?

Vamos a buscar el texto que se encuentra en Efesios: «A fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa» (5: 27). Es que después de este acto sexual la mujer saldrá glorificada, gloriosa de él; o bien al contrario, con amargura. Cuando yo habré conseguido mi deseo, me vuelvo de lado y ronco y ella se queda allí así, porque yo no he sabido despertar el amor. Así, ella, como no he sabido despertar ese amor, lo que hará es vivir ese amor como una violación.

Se puede ser impúdico en el matrimonio. No solamente se puede serlo externamente al matrimonio. ¡El matrimonio no es un cheque en blanco que justifica todas nuestras perversiones sexuales!

La finalidad de la sexualidad es preguntarse: ¿es que el cónyuge, mi cónyuge va a salir glorificado de esta unión, sin mancha? Es que a través de esta unión vamos a favorecer un elevamiento conjunto hacia la santificación. Es desde esta perspectiva que Pablo dirá: sea que comáis como que bebáis y no importa qué es lo que hagáis; también se incluye, sea que hagáis el amor con vuestra pareja, hacedlo todo para la gloria de Dios. Y la gloria de Dios es el amor *agápē*.

Haz pues todo para un don de amor del uno hacia el otro. Este don de uno mismo, repetimos, supone que no se sea ya más un niño, necesidad de ser amado; que no se sea ya más un adolescente, autobuscarse en el amor.

Este es el problema de Don Juan. Don Juan no es sino un adolescente y multiplica sus conquistas porque lo que está haciendo no es sino, en el fondo, buscarse; y porque tiene miedo de sí mismo, porque tiene miedo de entregarse y de amar a una única persona lo que hace es multiplicar aventura tras aventura sexual. Don Juan es infeliz porque no puede conocer a nadie para amar verdaderamente. Así pues, no seáis adolescentes como Don Juan o Doña Juana. No se trata de multiplicar las aventuras.

A veces no preguntamos: ¿es que es menester tener o no tener aventuras sexuales?, ¿es posible tener aventuras sexuales fuera del matrimonio? Cuando me preguntan esto, yo leo el texto que se encuentra en 1 Corintios 6: 12. Entonces yo les digo: sí, todo, todo está permitido porque Dios es un Dios de libertad y la Biblia nos dice que en este contexto de orden sexual todo está permitido... Pero –¡hay, un pero!– todo no me es útil. Y todavía una segunda vez va a repetir el apóstol: «todo me está permitido» (1 Corintios 10: 23), pero yo no me dejaré dominar de ninguna manera.

Mediante la multiplicación de las aventuras genitales se refuerza esta ley de captación, de pecado, de egoísmo que existe en el interior de nosotros. De manera que nosotros lo que hacemos es adscribirnos a esta captatividad erótica. Por lo que nos dice Pablo también: «Los alimentos son para el vientre y el vientre para los alimentos [...] pero el cuerpo no es para la fornicación» (1 Corintios 6: 13). Es decir, la sexualidad es algo más que una función meramente biológica como antes lo dijo José Luis. Yo soy muy cuerpo.

En Romanos Pablo dirá ¿por qué el pecado reina?, que el pecado no reine, ¿sobre qué?, en vuestros cuerpos mortales. Cuando decimos a los jóvenes: por favor, superad este estadio de la infancia, de la niñez, el de la adolescencia, esperad a ser hombres y mujeres adultos, responsables para vivir una sexualidad de regalo al otro de uno mismo; lo que hacemos es expresar la voluntad del Señor para vuestra felicidad puesto que es Él el Creador. El cuerpo no está concebido pues para la impudicia sino para el Señor.

Por la fe yo he aceptado esta voluntad del Señor expresada en no vivir relaciones sexuales fuera de la pareja. He dicho: si Dios lo pide, es seguro que es para mí felicidad porque Dios no va a perder el tiempo dándonos leyes que no valen para nada, si Dios me pide esto es para mí felicidad. La palabra de Dios está inspirada por Él y es útil. Es útil para instruir en la justicia, para que seamos hombres perfectos en Dios, cumplidos y preparados para toda felicidad. Si Él me pide vivir una sexualidad adulta de don de mí mismo y no un

gozo pasajero de carácter adolescente es porque hay un plan para nosotros. Y yo le diría: Señor, tú me pides esto, tú conoces cuales son las pulsiones eróticas que hay en mí, entonces yo me comprometo y tú sírveme de preservativo de vida para que yo no esté así contagiado de este sida, que no pueda amar, sino que pueda amar. Es así que el orador ha esperado y se casó a los 27 años. Y el Señor le protegió. Es así que debo manifestar que es una bendición en mi vida de matrimonio porque aquellos que, como yo, pasaron por esta experiencia saben que, preservándose de esta mentalidad donjuanesca somos capaces, mediante el poder de Dios, de desarrollar al cabo de los años una mejor sexualidad que evite que, al cabo de algunos meses, cuando ya hemos conocido todo el asunto genital de nuestra pareja, que no seamos seducidos por la hierba verde que se encuentra en las praderas vecinas hasta que nos damos cuenta que se trata de césped artificial.

Dios quiere nuestra felicidad. Es por ello que el texto de Efesios dice que aquel que ame a su mujer de la misma manera que Cristo amó a la iglesia para hacer a su mujer feliz y glorificarla, se ame también a sí mismo. Mirad, lo que se hace es renunciar a uno mismo para reencontrarse a uno mismo. Quien ame a su mujer como a sí mismo se ama también a sí mismo. Es decir, sed egoístas, pero a la buena manera, olvidemos nuestro egocentrismo para poder hacer a alguien feliz y será entonces como recibiremos la felicidad de la persona a la que hemos hecho feliz.

Es por ello muy importante casaros pues con una persona que tenga la misma lógica de *agápē*. Porque si estáis en una óptica que se da, para dar y recibir a la vez y vosotros habéis contraído matrimonio con una persona que está en este primer estadio o en este segundo estadio adolescente en que tiene una necesidad de ser amado o de amarse y que, en consecuencia, no puede conllevar ni aportaros esta madurez adulta, se producirán siempre bloqueos de tipo afectivo puesto que no habrán abandonado padre y madre, papá y mamá, porque no pueden unirse a vosotros. Entonces no se podrá producir esa única carne.

LAS TRES ETAPAS DEL MATRIMONIO

Y es por ello que hay tres etapas en el matrimonio. La primera etapa es la etapa de las ilusiones. La segunda etapa es la etapa de la decepción. Sabéis, el amor es ciego, pero el matrimonio le devuelve la vista. De modo que nos encontramos con una persona que, lógicamente, tiene sus límites, sus debilidades y es en ese momento que, mediante la gracia de Dios es necesario desactivar nuestro pasado, nuestro bloqueo para poder llegar a la madurez de la persona completa. Y la tercera etapa es la etapa de la madurez. Muy a menudo las parejas explotan porque a nivel de ilusiones no aceptan las decepciones y entonces se produce la separación. Que el Señor nos ayude y nos proteja para poder vivir un real y verdadero matrimonio cristiano.

Yo soy profesor de teología pastoral en Collonges y no estoy de acuerdo en muchas de las maneras que se proceden los matrimonios cristianos en la iglesia mientras se predica el mensaje de la justificación por la fe en las promesas de Dios. Tenemos dos personas que se casan en la iglesia, lo que hacemos es hacer prometer a Dios ciertas cosas.

–Qué, Josefina, ¿prometes amar a tu marido tanto en lo bueno como en lo malo?

–Sí, lo prometo.

–Y tú, Antonio, ¿prometes amar y cuidar a tu mujer hasta el final?

Y Antonio dice: –Sí.

Y Dios dice: –Bien, puesto que creéis que tenéis la capacidad de cumplir estas promesas yo lo voy a ver.

Esto es el matrimonio, pero según el antiguo pacto en el que el hombre en el desierto de Sinaí dice a Dios: cumpliremos todo lo que dice el Eterno. Y sabéis lo que hicieron. Pues hicieron el becerro de oro.

Desde aquí pido a los futuros pastores: por favor, cuando caséis no sois vosotros los que bendecís, es Dios quien bendice. Es Dios quien une a esas dos personas que, conscientes que en Adán y en el Edén se han quedado en un estado de adolescentes o de niños y que experimentan ese deseo de vivir en Jesús esta unidad de la pareja, se acercan a Dios. No

para decir: –Señor, prometemos. –Sino para decir: –Señor, eres tú quien ha prometido y es ahí que nosotros nos apropiamos de tus promesas que ya han sido cumplidas en Jesús y asegurar ahora promesas que ya han sido cumplidas. Apropiándonos, entonces nosotros queremos unirnos en ti para que esas promesas de la ley se cumplan entonces en nosotros y que así podamos ser capaces de amar en ti, para ti y por ti. Y es esto el matrimonio que el hombre no puede disolver. Se trata de un matrimonio de nuevo pacto.

Ahora bien, un matrimonio en que el hombre y la mujer prometen a Dios... Recuerda que cuando el pastor lo casó, no hizo sino cumplimentar una antigua fórmula de alianza. Y, claro, no pudo cumplir estas promesas, y no siempre he podido cuidar y querer a mi mujer en los malos y en los buenos momentos. Por lo cual no hay que enfrentar a lo imposible a los nuevos contrayentes, sino que hay que confrontarlos a las promesas que pueden ser cumplidas por Dios ya. Estas promesas por las cuales el Espíritu Santo nos promete la capacidad “agapeana” de poder amar, por las cuales, de no cumplirse esto, pues mi amor se convertirá en manipulador y en captativo.

Pero al contrario, si es Dios quien cumple esta promesa entonces todo es absolutamente posible. Porque por la fe Cristo me eleva al nivel de hombre o de mujer perfeccionado, cumplido. Y entonces yo soy justificado por la fe.

La justificación por la fe no es sino el hecho de que Dios nos hace capaces de poder amar. Por lo cual es necesario que hagamos descender hasta aquí nuestras discusiones teológicas a las realidades cotidianas. Que Dios pueda realmente por su amor hacernos poder vivir matrimonios de nuevo pacto porque es él quien se compromete. Y si en el momento en que tenemos necesidad de amar al otro, no nos da el poder de dominar nuestras pulsiones eróticas para amar verdaderamente, entonces Dios no sería realmente Dios. Porque creemos en un Dios del imposible. Un imposible que ha hecho posible todo en Jesucristo y ha hecho posible una vida feliz de pareja. Vivámosla.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pa. Sí. Dentro del contexto que se ha expresado...sí, más despacio, ya. Dentro de este contexto ¿cómo debemos entender el adulterio? Porque normalmente lo aplicamos a las relaciones sexuales. Pero me gustaría saber si hay algún otro comportamiento dentro de lo que llamaríamos adulterio, comportamiento anómalo que pueda destruir un matrimonio.

R. El adulterio es la infidelidad conyugal por la cual el hombre o la mujer insatisfecha por múltiples razones busca en otro lugar, que no es la pareja, esa necesidad de amar, esa necesidad de ser amado.

Lo que intento que comprendamos es que sí, es cierto, el adulterio es una forma de impudicia pero se trata de una dimensión de tipo social que destruye la familia.

Pero dentro, en el interior mismo del matrimonio una relación puede no ser adúltera (porque no es adúltera de hecho en el seno del matrimonio), pero puede ser impúdica.

Hay una diferencia entre estas dos cosas. Si yo tomo a mi mujer sin previamente existir un clima de confianza, seguridad y ternura, sin que se produzca ese don mutuo, la relación que se producirá será una mancha sucia para ella, porque no conseguirá que se refuerce el amor que ella siente hacia mí. Vivirá esto como una especie de violación, como una especie de: ¡Bueno, qué le vamos a hacer!. O bien, si ella es honesta ella va a decirme: no querido, esta noche estoy cansada. Mejor es esto que no el vivir una cosa que va a instaurar la amargura en el corazón.

Daos cuenta pues, como así se puede ser impúdico en el mismo seno del matrimonio.

¿Es que he contestado a la pregunta? Sí, otra vez. Intenta resumir la cuestión.

Pb. Bueno. Si fuera de la sexualidad puede haber comportamientos destructivos para el matrimonio por parte de uno de los cónyuges que podríamos denominar adulterio, pero fuera de la sexualidad.

Rb. Creo que José Luis hablará mañana de esto, pero estamos convencidos que todo es sexual. Una palabra dura, una mirada amarga... en ese momento hay una separación entre la mujer y yo. Y a partir de entonces se instauran las condiciones para producir la fatiga que

se puede producir de mis adulterios de tipos psicológico.

Recordemos que la palabra adulterio quiere decir “perversión”, “pervertir”, “cambiar la naturaleza de algo”. Por lo que si mi relación progresivamente se deteriora se instauran las condiciones para que se produzca un adulterio de tipo sexual. Por lo que se podría multiplicar las infidelidades de tipo psicológico que van a entrañar la infidelidad del adulterio.

Pc. Bueno, esto es una especie de segunda parte de la pregunta porque, por ejemplo, en nuestra iglesia imaginad que hubiese una mujer, que estoy casada y mi marido pues es un poco miserable y me da una vida terrible. Me da una vida espantosa en la que me hace sentir que soy nada e incluso a lo mejor por ejemplo me viola, me viola reiteradamente, Pero mi marido jamás se acuesta con otra mujer, a pesar que a mí y a mis hijos nos puede tratar fatal. Entonces, ¿se puede considerar esto también adulterio si no hay algo de tipo sexual con otra persona? Y, ¿me podré divorciar?

Rc. Buscáis siempre la bendición pastoral, ¡eh! Y ciertamente cuando se lee el capítulo 2 del libro de Oseas el texto nos dice como ser un buen marido: «Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo, en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Yahvé.» (Oseas 2: 19).

Por lo que nos dice que ser un marido, ser un novio se manifiesta en la rectitud, en la gracia y en la misericordia. Por lo cual, cuando una persona, un hombre bautizado, miembro de iglesia que no está en esta actitud de protección, de defensa divina, hay que pedir al pastor una justificación para que acuerde el divorcio. Pues lo primero de todo es que ya se trata de personas divorciadas, porque aquí no hay pareja.

La cuestión es la siguiente: ¿es que la mujer debe constantemente recibir ese tratamiento, sufrir este calvario?

Si es una mujer-niño, ella se va a ir. Si es una mujer-adolescente, teniendo necesidad de autoamarse, que todavía no ha crecido, también se va a ir, también se va a marchar, lo va a dejar.

Ahora bien, si se trata de una mujer sólida en su mente y en su corazón lo que hará será exigir otro comportamiento de ese marido-niño y va a encontrarse delante de un marido incrédulo. En ese caso, incluso si se trata de una persona bautizada, se trata de un miembro incrédulo. Ella entonces puede tomar un rol de santificación de su marido, sabiendo ella misma qué es lo que quiere, qué es lo que busca y no va a dejarse ensuciar y no va a sufrir estas agresiones sexuales porque ella habrá previamente protegido su dignidad delante del Señor. Creo que es menester que tenga la fuerza de carácter de poner en marcha un proceso espiritual con él, hacia a él y probablemente sea menester acudir a una psicoterapia con él para intentar que esta persona pueda crecer.

Ahora bien, ¿es que hay que marcharse, hay que abandonarlo?, ¿esta mujer tiene que abandonar a este hombre? Esto nadie lo puede decir, ni siquiera un pastor. En todo caso yo no me marcharía, porque Dios me asegura el poder de su gracia para poder influir en el corazón de mi mujer, en este caso.

Porque el hecho de poder acceder a divorcios de esta manera tan fácil no significa sino una carta blanca para permanecer en una situación de adolescente o de niño durante toda la vida.

Cuando Cristo es confrontado ante el tema de la legitimidad del divorcio, Jesús dirá: «al principio no era así» (Mateo 19: 8). Y todo el evangelio existe para volvernos a llevar al principio. Es cierto que en la época ceremonial Moisés dio permiso para otorgar carta de divorcio, pero indica que esto se debió porque eran duros vuestros corazones. Porque los hombres practicaban en esa época lo que se llama la poligamia sucesiva. Y cuando ya estaban cansados de estar con una mujer, cualquier pretexto era válido para repudiarla y tomar una de más joven. Estas mujeres repudiadas podían, mediante esta carta de divorcio, justificar esta razón de ser delante de los principales de la ciudad. Porque claro, una mujer que había sido repudiada, no podía volver ni siquiera volver a su casa, ni siquiera podía volverse a casar otra vez. Estaba condenada a la prostitución. Y a causa de la maldad del corazón del hombre Dios permitió dar carta de divorcio.

Pero no podemos tomar este texto como justificador de divorcio de una manera fácil aunque se trate de casos muy específicos, yo no puedo pronunciarme al respecto y decir sí

o no, porque tampoco conozco el caso.

Ahora sí, he conocido el caso de hombres que han querido separarse de su mujer y ciertamente han hecho la vida imposible, invivible a su mujer. La dureza, la maldad y su objetivo era que la mujer psicológicamente explote, vamos y que abandone a su marido y que le engañe y presentarse delante de la iglesia y decir: veis, mi mujer es una adúltera, es decir, yo puedo volverme a casar. He conocido casos así.

Es por ello que es menester ser muy prudentes, porque a veces el adúltero es más justo que quien no lo es. Y no se puede aquí y ahora decir, ante un caso parecido, sí o no. Es algo muy personal, muy específico y muy concreto. Y no puedo refugiarme diciendo un simple sí o un simple no.

P. Quería preguntar, comparando la Iglesia Católica, ¿si uno de los cónyuges es drogadicto o alcohólico, el matrimonio debe continuar o debe separarse por ese motivo? Preguntaba si en ese caso, no de adulterio sino de droga o enfermedad mental es posible un divorcio.

R. Es el mismo tema. Es que a veces tenemos necesidad de que la iglesia promulgue una serie de normas, una casuística en la que se diga en esta situación se puede hacer esto, en la otra se puede hacer lo otro... En este ámbito, repito, la iglesia lo que debe hacer es acompañar, sostener, comprometerse en medidas de carácter terapéutico. Pero no se puede, no procede dictar una serie de normas de cosas que se puedan o no se puedan hacer. Porque cada uno de entre nosotros es único y vive un problema único con un sufrimiento específico y todo esto no puede arreglarse con una especie de derecho canónico, omnipotente.

Ahora bien, podemos discutir juntos sobre un problema específico y concreto.

REFLEXIONES EN TORNO A LA IGLESIA ADVENTISTA Y LA SEXUALIDAD

Marcel Fernandez

Para dar a esta cuarta exposición una dimensión de adoración, de culto de adoración. Porque el Señor lo que quiere es santificar nuestra vida dándonos una real, una verdadera capacidad de amar. Y este es el mensaje de la Iglesia Adventista, el mensaje de la justificación y de la santificación por la fe. Es la razón por la cual he querido centrar mis intervenciones en la creación del hombre, de la mujer y de la pareja, en la caída. Puesto que el apóstol Pedro nos dice que, mediante la sangre preciosa de Cristo, Cristo quiere salvarnos, rescatarnos de la vana manera de vivir de nuestros padres y en consecuencia también de la vana manera de vivir nuestra sexualidad.

EL SER HUMANO IMAGEN DE DIOS

He aquí lo que hay que comprender bien. Satanás, en su rebelión contra el Dios creador, va a pretender destruir, en esta rebelión, las dos dimensiones que hacen del hombre la imagen de Dios.

Dios creador que dio a mujer y hombre un extraordinario poder generador de vida por delegación. Daos cuenta que un hombre y una mujer en esa unión íntima pueden ellos también engendrar seres con la imagen de Dios. Imaginaos pues qué nobleza ha introducido Dios en la sexualidad. Por lo que, en consecuencia, no vamos a hacer de ese don algo que deshonre finalmente a ese Dios creador. Dios creador que ha introducido en la sexualidad de hombre y mujer un poder también creador. Dios es amor que ha dado pues también en la sexualidad ese poder de manifestar en la pareja el amor. La sexualidad revela una gran parte de la imagen de Dios para el hombre y para la mujer; por lo que tenemos que glorificar a Dios a través de nuestra sexualidad siendo responsables en el acto de engendrar hijos y de conducirlos al conocimiento de ese Dios creador. Pero siendo también responsables para honrar en nuestra vida íntima a ese Dios creador.

Daos cuenta que Satanás, en la Biblia, ataca directamente estas dos instituciones: el sábado como signo de mi dependencia con el Dios creador, y la pareja, que es justamente el lugar donde debemos vivir nuestra intimidad para la gloria de Dios, en el núcleo familiar donde a la vez los niños van aprendiendo esa adoración y ese respeto.

Es precisamente porque Satanás va a atacar esa institución con la finalidad de deshonrar a ese Dios creador. En Adán en Edén él tuvo éxito en ello, por lo que el Señor va a desarrollar todo un proceso que devuelva tanto a hombre como a mujer esa imagen perdida de Dios. He aquí que vamos a entrar en esa pedagogía de Dios que hace de nosotros verdaderas imágenes del Dios viviente.

Esta pedagogía voy simplemente a desgajarla de Génesis 3. Dios quiere rescatarnos de la vana manera de vivir heredada en nuestros padres, es una vana manera de vivir que la hemos recibido en herencia del Edén. Pues entonces, lo que hay que hacer es volver al Edén para ver como Dios va a reaccionar respecto a este problema ahora.

Ahora que tanto hombre como mujer han degenerado su sexualidad rechazando al Dios creador y deseando constituirse ellos mismos en dios, queriendo ser inmortales, decidiendo bien y mal por ellos y para ellos. Y cuando han entrado en ese proceso de autocentramiento descubridor de la energía vital que existe en ellos, lo que descubren es su desnudez. En la Biblia descubrir la desnudez significa experimentar una dificultad de orden sexual, una impureza; por lo que vemos que todas las perversiones sexuales son descritas en estos

términos: no descubrirás la desnudez de esta o esta otra persona.

Y mientras que ellos vivían en una unidad de pareja en Dios, la serpiente va a introducirse en medio de ellos, como hoy también se introduce en la iglesia, para destruir nuestras parejas por medio de una falsa visión de Dios, del hombre y de la sexualidad.

LAS PREGUNTAS DE DIOS

Vamos ahora pues a entrar en esta pedagogía de Dios. El arte de la pedagogía consiste en saber hacer preguntas, las buenas preguntas. Se llama, esta técnica que conduce a la persona a expresar ella misma la verdad, una mayeútica. Quién más desarrollara esta técnica de la mayeútica fue Sócrates. Sócrates tenía la técnica, el arte de preguntar, de ir poniendo preguntas con la finalidad que la otra persona alumbrara la idea. Es por eso que la mayeútica es un parto de la idea. Por lo que Dios quiere de nosotros que demos a luz un nuevo hombre, una nueva mujer. Él quiere educarnos, alumbrarnos a una nueva vida porque esta vida la habíamos perdido en Adán en Edén.

El proceso pedagógico para que podamos ser seres a la imagen de Dios es un proceso que va a desarrollarse en seis ejes. Tres ejes en manera de pregunta que serán las tres primeras hechas a Adán y a Eva. Las otras tres serán hechas a Caín. Y todas, las seis, están centradas sobre un ato en el cual nuestro Dios va a cubrir a nuestros primeros padres de pieles de animal. Dicho de otra manera, todas estas cuestiones están orientadas en relación al sacrificio de Jesús. Va a intentar demostrar, por medio del Espíritu Santo, como finalmente la teología tiene que unirse a la psicología humana. Porque una teología que no concierna nuestras necesidades realmente no tenemos necesidad de ella.

«¿DÓNDE ESTÁS?»

En consecuencia, la primera pedagogía de Dios es un procedimiento por el cual es él quien viene a encontrarnos. «¿Dónde estás?» Ver de alguna manera cuál es el estado de nuestra relación respecto de Dios y respecto de nosotros mismos.

¿Sabéis dónde se encuentran ahora, en estos momentos Adán y Eva?: «Y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Yahvé Dios entre los árboles del huerto.» (Génesis 3: 8). He ahí un hombre y una mujer que huyen y un Dios que los busca. Esto es el mensaje del Evangelio. Es Dios que viene a buscarnos.

Sabemos que hoy y en esta sala también hay hombres y mujeres que han huido en fuga, de hombre y mujeres que llevan mal, tal vez, una vida de pareja compleja, personas que pueden malvivir su situación de celibato, adolescentes que no saben controlar, probablemente, las pulsiones sexuales que existen en ellos. Y tienes miedo de Dios, miedo de ese Dios que dijo: «el día en que comas, morirás». E interpretamos esto como una especie de chantaje, chantaje de Dios que quiere castigar al hombre.

«El salario del pecado es la muerte» (Romanos 6: 23). Entonces, como hemos pecado, vamos a huir y vamos a escondernos. Hay también muchas personas que se esconden en la iglesia en su vida de pareja, seres en fuga.

Dios, a través de esta primera cuestión, nos dice esta mañana: no huyas.

Cuando dije: el día en el que comas, morirás, enuncio simplemente una ley de causalidad, porque si apagas la luz pues, en consecuencia, habrá oscuridad. Pero no es Dios quien desea la muerte del pecador. Ya conocéis ese texto de Ezequiel que dice: no quiero la muerte del culpable, sino lo que quiero es que volváis a mí y que cambiéis vuestro corazón (Ezequiel 18: 23).

He aquí el primer mensaje: «¿dónde estás?» (Génesis 3: 9). Hasta que no hayamos aceptado nuestra situación de fuga, de imagen rota de nuestra propia persona, de nuestra ruptura con Dios, de nuestra situación compleja tal vez de homosexualidad, de heterosexualidad, podríamos multiplicar muchas desviaciones aquí. Hasta que no sepamos dónde estamos, Dios no puede hacer nada por nosotros. «¿Dónde estás?»

Por lo que Adán ahora va a salir de su escondite y va a responder a Dios: «Oí tu voz en el huerto» (vers. 10). Es menester que escuchemos también en esta mañana la voz del Señor para decirle, para comunicarle nuestros sufrimientos. El hombre debe decir su sufrimiento a Dios.

«Tuve miedo» (Génesis 3: 10). He aquí la primera consecuencia del pecado y la primera causa de los fracasos matrimoniales, también, en la sexualidad. Es el miedo, la angustia. La angustia de no poder amar, de no amar, el miedo a la muerte. Y la primera consecuencia de ese Dios que viene al encuentro del hombre es la destrucción del miedo. En el libro de Romanos el apóstol Pablo dirá que no tenemos ya ninguna razón de permanecer en el temor.

¿Cuáles son nuestros miedos? Miedo viene siempre de un estado de inseguridad, de no ser amado, de ser rechazado, de no tener un reconocimiento, de no tener una autoestima. Y la muerte viene del miedo porque el miedo construye un obstáculo, una barrera a la comunicación entre la pareja, también en la relación hacia el otro, en la relación con Dios. Es por ello que es menester, tanto en nuestra vida personal como en nuestra vida de pareja, que tengamos una concepción de Dios que no nos dé miedo. Porque el *agápē* de Dios, el amor de Dios elimina el miedo.

Y he aquí que Adán ahora va a expresar su sufrimiento: «Tuve miedo porque estaba desnudo» (Génesis 3: 10). Hay que expresar delante de Dios nuestra desnudez. Porque hasta que no reconozcamos delante de Dios nuestra desnudez, Dios no nos puede cubrir. ¿Sabéis cuál es precisamente el mensaje a Laodicea de la parte de este mismo Dios? «No sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo» (Apocalipsis 3: 17). Hasta que no reconozcamos delante de Dios nuestra desnudez, es decir, nuestras dificultades propias, nuestros límites y nuestra fragilidad, nuestra incapacidad de amar, nuestras desviaciones sexuales, Dios no puede hacer nada por nosotros.

Y Adán va a confesar ahora que, por medio de ese miedo, él ahora está desnudo. Recordad lo que se dijo antes respecto del descubrir la desnudez de alguien, significa la pérdida del amor *agápē* de Dios. Esta es la gloria de la que somos privados desde el pecado de Adán y Eva en Edén. Y no teniendo ya más esta capacidad incondicional de amar, el amor, como vimos, se convirtió en algo manipulador, posesivo.

Y a partir de ahí se crean una serie de obstáculos en la relación hacia el otro. Aparece el miedo de fracasar con la comunicación en la unión. Y la mejor solución aparentemente es la huida, es el ocultarse.

Hay ahí, a través de esa primera pregunta, una toma de conciencia en el sentido que Dios, lo que pretende es resolver un problema.

Adán dice también: «me escondí» (Génesis 3: 10). ¿Y cuántos hombre y mujeres en la pareja no se esconden uno del otro? Hay muchas maneras de esconderse. Observad en vuestra pareja detrás de qué árbol os escondéis en ocasiones, detrás de qué follaje escondéis vuestra desnudez. A partir de esta idea de estar escondido, investigad detrás de qué follaje estáis escondidos. Tal vez de hojas de higuera.

En esos pueblos orientales el árbol de la higuera significaba un lugar de reposo, un lugar fresco y gracias a sus hojas tan grandes, debajo de él se encontraba la paz. Es por ello que Jesús viera a Natanael debajo de la higuera. Por lo que estar debajo de la higuera significa realmente estar en actitud de reflexión, de reposo.

Pero el árbol es también un símbolo del hombre como dijimos ayer. Cubrir su desnudez con hojas de higuera, en la simbología hebraica, significa intentar resolver los problemas por uno mismo, por la propia reflexión, intentando buscar un reposo humano, una respuesta a las angustias y a las preguntas humanas por uno mismo. Dios lo que pretenderá será quitar esas hojas de higuera de Adán y Eva y vestirnos de otra manera.

«¿QUIÉN TE ENSEÑÓ QUE ESTABAS DESNUDO?»

Así pues cuando Adán confiesa la dificultad de su humanidad Dios va a preguntarle una segunda pregunta. Pregunta que también nos pone a todos hoy porque estas preguntas son

para todos los hombres, en todos los lugares, en todas las épocas. Reconoces pues que estás desnudo, bien, ahora vamos a la segunda etapa. «¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?» (Génesis 3: 11), Es decir, que Dios pretende hacerme y hacernos comprender que nuestra desnudez, nuestras huidas, nuestros juegos de escondite en nuestra pareja, en la sociedad, no provienen sino del hecho que existe una ruptura entre nosotros y Dios.

Puesto que nosotros hemos pretendido nosotros mismos ser autónomos, controlar esta energía que está dentro de nosotros, esta energía que nos diviniza en un cosmos-dios a nuestra manera, para nuestra gloria, para nuestra justificación. Mientras que no tomemos conciencia que somos seres en ruptura con ese Dios creador, siempre estaremos desnudos, siempre buscaremos hojas de higuera con las que taparnos y escondernos.

Dios pretende que tomemos conciencia que hay una relación de causa-efecto entre nuestra desnudez, nuestras huidas, nuestros juegos de escondite y el hecho de que estamos separados de su Espíritu Santo, de su gloria que actualiza el amor *agápē* en nuestro corazón y nos posibilita como seres capaces de amar.

En este momento de la pedagogía divina, Adán lo que hará será bloquearse. Y Dios le dice: «¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?» (Génesis 3: 11)

He aquí lo que va a contestar Adán y he aquí nuestra respuesta en nuestros problemas de pareja y de familia: no es mi culpa, es el otro. Es un comportamiento infantil. Habréis, sin duda, sorprendido a vuestros hijos o a niños en un delito flagrante. Y ¿cuál es la manera que tienen de reaccionar? –No, no, yo no, él. O bien decir: –No, no, no es culpa mía, yo no lo he hecho expresamente. He aquí lo que se llama la autojustificación.

Adán toma conocimiento de su desnudez y de su huida, de su juego de escondite y ahora: –No, no, yo no tengo la culpa. Es la mujer y también es culpa tuya, Dios porque si tú me hubieras dado una mujer mejor, pues no me encontraría en esta triste situación.

Rechazo de la culpabilidad, justificación, agresión, desprecio de la mujer, «la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3:).

¿Cuántas parejas no funcionan bajo estos principios? Incapacidad de ponerse en autoconsideración, de autocrítica y de declarar, de reconocer la desnudez y la responsabilidad delante de Dios. Pero esto exige una gran madurez.

Adán lo que hace aquí es tener una reacción infantil. Daos cuenta que, desde el momento que estamos privados del amor de Dios caemos en un comportamiento de niño o de adolescente: –No, no es mi culpa, es la culpa del otro. Y en este proceso Dios no puede hacernos nacer de nuevo.

«¿QUÉ ES LO QUE HAS HECHO?»

Dios lo que hace entonces, ¿qué es? Pues terminar la entrevista que tenía con Adán. Entonces se vuelve hacia él. Tercera cuestión: ¿por qué has hecho esto? (Génesis 3: 13). De otra manera dicho, pregunta sobre los motivos. Hasta que no se busquen las verdaderas motivaciones en una pareja en conflicto, no se podrá trabajar para resolver el problema. Hay que conocer cuáles han sido las necesidades que han conducido a una determinada actitud.

Fijaos que la pedagogía de Dios es muy psicológica, de hecho es Él quien creará las leyes de la psicología. De modo que cuando experimentamos dificultades de pareja el Señor se aproxima a nosotros y nos dice: ¿por qué has hecho esto? Para conducirme a que yo entre en mí mismo y que pueda reconocer el proceso por el cual me he distanciado de mi cónyuge.

E interesante la respuesta que va a dar la mujer. Observad qué contesta Eva en el versículo 13: «Y la mujer respondió: la serpiente me sedujo, y comí» (Génesis 3: 13). Daos cuenta que Adán lo que hace es esquivar el problema: –No es mi problema, es el de la mujer, es tú problema, Dios, porque tú me diste esta mujer y yo no soy sino una víctima de esta situación. Y Dios ya no puede hacer nada.

Eva, ¿por qué haces esto? «Fui seducida». Es decir, ella reconoce que fue engañada.

Reconoce haber sido objeto de una seducción tan sutil en la que ha sido conducida a rechazar al Dios creador para creer que es el cosmos quien es dios y como ella, en consecuencia, pertenece a ese cosmos, ella es dios, que no tenía ninguna necesidad de Dios y que podía, en consecuencia, decidir por ella misma lo que era bueno y lo que era malo. He aquí que estoy desnudo por todo esto. Yo fui, he estado seducida.

«ENEMISTAD PONDRE ENTRE TI Y LA MUJER»

Hasta que no reconozcamos que nuestra manera de vivir es el resultado de una seducción, de una agresión de Satanás a Dios por medio de nosotros, Dios no puede hacer nada por nosotros.

Justamente porque Eva reconoció esa seducción Dios ahora va a anunciar a la serpiente, al agente de la destrucción de la pareja, anuncia que ahora va a intervenir para romper esta influencia sobre la vida de sus hijos.

Mientras no reconozcamos nuestras dificultades de pareja, dificultades sexuales en las que queremos controlar esta energía para nuestra propia satisfacción y gloria, Dios no puede hacer nada por nosotros.

Pero desde el momento en que reconozcamos nuestros problemas, digamos, de sexo y de relación, entonces Dios nos dirá: –Ahora voy a protegerte porque voy a poner enemistad entre Satanás y la mujer que tú has seducido. Voy a proteger a la mujer de la serpiente. Yo voy a enemistar a la mujer y a su posteridad y a la serpiente y su posteridad. Es decir que lo que Dios quiere es proteger, bendecir a aquellos que son víctimas de una tragedia que los supera, una tragedia que los convierte en incapaces de amar.

Es por ello que, en esta mañana, nos conviene a nosotros también reconocer y querer pertenecer a la posteridad de la mujer.

¿En qué consiste esta posteridad de la mujer? Recordad la epístola a los Gálatas. El apóstol Pablo dice que la posteridad de Abrahán son aquellos que tienen la fe de Abrahán. Es decir, aquellos que pertenecen a la posteridad de la mujer son aquellos que tendrán, pues, la fe de la mujer.

¿Cuál fue la fe de Eva? Reconoció un Dios que venía, no para destruir, no un Dios que vino para castigarnos, sino un Dios que viene para hacernos entrar en nosotros mismos, reflexionar. Y delante de un Dios así se dice: –He sido seducida, la serpiente me ha alejado de ti, reconozco, pues, haber sido seducida. Y desde el momento en que ella reconoce la seducción Dios va a protegerla.

Dios dirá en la serpiente: a todos aquellos que tengan este comportamiento, que reconozcan su situación de víctima, víctima de un conflicto que le supera, los voy a proteger. Por lo que os invito a entrar en la posteridad de la mujer en esta mañana para que Dios nos proteja de la serpiente.

Daos cuenta que cuando en el versículo 16 Dios retoma la entrevista que tenía con la mujer, ¿habla o no de muerte a la mujer? No, no habla de muerte a Eva, siendo ella la que ha conectado el proceso de caída. ¿A quién habla Dios de muerte? A Adán. «Polvo eres y al polvo volverás» (Génesis 3: 19), tu salario será maldito a causa de ti. Hay una maldición que reposa sobre la humanidad que intenta justificarse, acusar a Dios, de sentirse inocente delante de la tragedia. Dios habla de muerte a ese tipo de comportamiento.

Hasta que no queramos ponernos en causa nuestra vida de pareja y de familia, también en nuestra vida de iglesia, Dios no puede nada por nosotros porque Dios respeta nuestra libertad.

Pero si queremos, como Eva, entrar en la posteridad de la mujer y saber que nuestras dificultades de vida se desgajan de un problema que nos supera, Dios, entonces va a hacer la más magnífica de las promesas, un evangelio en acción. Vamos a leer: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre su simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar (en el talón).» (Génesis 3: 15).

Amigos, Dios nos está invitando a destruir, a aplastar a la serpiente con nuestros pies. Hay pues un combate en el que nosotros seremos heridos en el talón y tendremos un

camino difícil pero seremos finalmente vencedores. Debemos, pues, pisar esa serpiente, aplastarla. Esa serpiente que insulta al Dios creador haciéndonos creer que esta energía vital, pues también nuestra energía sexual, que puede ser cómo y cuándo queramos ser gestionada y hay que destruir a esa serpiente, porque esa serpiente nos lleva a la muerte.

Posteriormente ahora Dios va a volverse hacia Adán y le va a anunciar que él va a volver al polvo de la tierra. Y estamos en la tercera de los puntos. Observad ahora el versículo 20 y el 21. Se viene justamente de hablar a Adán de la muerte y del retorno al polvo. Adán ha comprendido que no se le ha hablado a Eva de muerte.

Observad: «Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva» (Génesis 3: 20). Adán da a su mujer el nombre de "Vida". Se le está hablando de muerte. No se le ha hablado a Eva de muerte, por lo que Adán reconoce que en el comportamiento de Eva hay vida y que en ese comportamiento se encuentra la fuente de todo el nuevo nacimiento. Ella es la madre de todos los vivientes. Cierto, también ha sido la madre de todos los muertos. Pero ahora, reconociendo que ha sido seducida y volviendo a ese Dios creador, Adán reconoce que es en ese comportamiento que se encuentra la posibilidad para todos nosotros, ahora muertos, de volver a vivir; porque Dios está anunciando una protección contra la serpiente.

Hasta que todos los adanes, que somos los hombres, no reconozcamos esto, nosotros somos, en tanto que hombres, los responsables en las dificultades de pareja.

En seminarios para parejas en dificultades constato que, mientras las mujeres tienen una mayor disposición a reconocer los problemas de la pareja, por término medio, no así los hombres. No sé exactamente a causa de qué circunstancia, tal vez un orgullo mal entendido, tenemos una mayor dificultad en reconocer la parte de responsabilidad en la pareja. Las soluciones no son sino las clásicas que se desprenden del texto. Es mi mujer, es la culpa de ella, y también eres tú, Dios. Hay una agresividad contra Dios, la mujer, la iglesia.

Si hemos heredado de Adán y Eva esta vana manera de vivir, las mujeres también han heredado de Eva una mayor propensión a interrogarse sobre su situación espiritual, en la pareja y en la iglesia.

Felices los adanes que están ahora aquí y yo el primero; porque cuando entramos también con nuestra mujer en la aceptación que somos víctimas de fuerzas que nos superan y que esto se ubica en un proceso de reconocimiento de ser pobre, ciego y desnudo y que sigue a unas seducción anterior, es a través de ese proceso cuando sí entonces Dios puede actuar. Es a través del comportamiento de Eva, en la que se encuentra la vida, yo llamo a mi mujer vida, y entonces es cuando Dios hace algo.

«Y Yahvé Dios hizo al hombre y a la mujer túnicas de pieles, y los vistió.» (Génesis 3: 21). Los dos reconocen la seducción y entonces sí, Dios puede actuar. He aquí el Cordero de Dios que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo (Juan 1: 29). Dios los va a cubrir entonces con su justicia y van a ser convertidos de nuevo a la posibilidad de amar siguiendo a este proceso de reconocimiento de ser objeto de seducción. Adán y Eva son ahora llamados a transmitir este principio de la justificación por la fe a sus descendientes y vivirlo también. Reconocimiento de un Dios que viene hacia nosotros, que se dirige a nuestra libertad para que reconozcamos nuestros límites, un Dios que bendice.

«¿POR QUÉ ESTAS IRRITADO Y POR QUÉ TU SEMBLANTE ESTÁ DECAÍDO?»

Es esto lo que han transmitido a sus hijos Caín y Abel. Caín, en su rebelión contra Dios va a rechazar este proceso de amor. Abel acepta el proceso de la justificación por la fe y sacrifica un animal de su rebaño, no así Caín que viene con las frutas y legumbres que él ha producido, que él mismo ha sembrado, ha recolectado. Es decir, ha aquí voy a resolver los problemas con mis propias obras. «Pero no miró con agrado a Caín (Dios) y a la ofrenda suya» (Génesis 4: 5).

Ahora entramos en el cuarto punto porque Caín está furioso, está violento. Es a través de esta nuestra violencia que se manifiesta la depresión, por lo que Dios está dirigiendo a un hombre en depresión. Y es de nuevo el mismo procedimiento de un Dios que busca al

hombre. Es ahora Dios que va a preguntar a todos los caínes masculinos y femeninos que están en esta sala ahora: ¿por qué estás irritado y por qué tu semblante está decaído? Es la misma pregunta para reconocer cuáles son las causas de nuestras dificultades relacionales.

Intentad esta mañana analizar por qué estáis en un estado depresivo, por qué estáis decaídos. Sabiendo que este mismo Dios se dirigirá a toda la humanidad diciendo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11: 28), recibid mis instrucciones porque soy dulce y humilde en el corazón. Tomad sobre vosotros mi yugo y conoceréis el reposo. Ciertamente no nos gusta tomar un yugo sobre nosotros, tenemos la impresión que Dios coloca un gran peso sobre nosotros y que es Él que nos está dirigiendo como el campesino que dirige sus bueyes y que les hace hacer lo que quiere. Algunos jóvenes no gustan de llevar ese yugo. El texto existe aquí, en este contexto, para hacer comprender a los campesinos lo que significa un yugo.

Cuando Jesús te dice a ti que tienes problemas de pareja, problemas sexuales, problemas de soledad que engendran esta irritación y que Él ve en los caínes, que todos somos, Él dice: únete a mí, haz equipo conmigo. Tomar el yugo sobre uno significa: tú, que ahora estás cansado y que tú solo no puedes tirar de él, átate a mí, haz un equipo junto conmigo; y es entonces cuando vas a encontrar reposo. ¿Por qué? porque seré yo el que voy a tirar de él, no tú.

Los campesinos comprendían bien esto que Jesús quería explicarles, esta necesidad de hacer equipo, de hacer una alianza con Cristo para poder obtener la victoria sobre todas las dificultades de la vida.

¿Caín, por qué estás irritado y tu semblante decaído? ¡No tienes ninguna razón! Entonces Dios va a explicar, como también pretende explicarnos a nosotros hoy, el proceso de salvación. Sí tú actúas bien, tú levantarás de nuevo tu semblante. Sí, Dios pretende que en nuestras dificultades alcemos nuestro semblante. Una condición: «Si hicieras lo bueno» (Génesis 4: 7). Nosotros pensamos, en tanto que adventistas, en muchas ocasiones actuar bien. ¿Actuar bien significa observar por nuestros propios esfuerzos los Diez Mandamientos, los preceptos de Dios? No, no…, no es esto. ¿En qué Caín actuó mal? En el rechazar el Cordero de Dios que fue inmolado, en el rechazo de la sangre preciosa de Cristo que nos rescata de nuestra vana manera de vivir.

La obra de Dios es que creamos en el poder de su amor *agápē* del cual quiere recubrirnos Dios para que podamos ser imagen de Dios.

Pues, así en tus dificultades, Caín, actúa bien, acepta mi ofrenda por excelencia. Porque si tú actúas mal, es decir, si tú rechazas lo que hago por ti, dice Dios: «el pecado está a la puerta» (Génesis 4: 7). He aquí como el pecado nos está agrediendo en las iglesias, en los hogares y produce que seamos seres incapaces de reconciliación. A partir de ese momento Dios va a pretender todavía dar ánimos a Caín y a los caínes que somos aquí todos hoy.

«¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?»

«…a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar» (Génesis 4: 7, Nueva Biblia de Jerusalén). No se puede controlar estos deseos, por lo que te hace falta una potencia, un poder superior que pueda ayudarte a controlar esos deseos. ¡Domina al pecado! Domínalo aceptando ser cubierto como yo cubrí a tus padres de la piel de los animales, la justicia de Cristo. Caín, acepta este mensaje porque si no lo aceptas el pecado estará ahí y te devorará. Y Caín permanece sordo ante este mensaje de la justificación por la fe y se pone furioso. La mayor parte de veces, cuando se está furioso contra Dios, también se lo está contra uno mismo y también se lo está contra los demás.

Ahora Caín va a dirigir palabra a su hermano. Y cuando salieron al campo aconteció que «se levantó contra su hermano Abel, y lo mató» (Génesis 4: 8). He aquí el resultado de rechazar el estar cubierto, la cobertura por parte del Cordero que fue inmolado ya en Edén. Y, ¡cuántas violencias en nuestra pareja, en nuestra familia!

Ante esta situación dramática tenemos ese mismo Dios de amor que todavía se acerca a los caínes, que somos todos, y que nos hace la siguiente y la quinta pregunta: ¿dónde está

tu hermano?, ¿dónde está tu mujer?, ¿dónde está tu marido? De nuevo, para que exista una concientización, la de que somos víctimas de las fuerzas del mal. Porque hasta que no tomemos conciencia de ello, la sangre de Jesús no puede ser operativa en nuestra vida, su vida no puede dinamizarnos, no puede vencer nuestras dificultades de relación.

¿Dónde está tu hermano?, ¿dónde está tu prójimo? He aquí de nuevo el rechazo de Caín de volver a entrar en la posteridad de la mujer, de reconocer que somos víctimas de los poderes malignos y la posibilidad de un nuevo inicio de una vida con Jesús. Se pone en marcha de nuevo ese proceso de justificación, el mismo que tuviera Adán. Observad: No sé, no sé dónde está Abel, no sé dónde está mi hermano, mi mujer no sé dónde está; es que «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» (Génesis 4: 9). Sí, somos el guardián de nuestro prójimo.

«¿QUÉ HAS HECHO?»

Delante de este endurecimiento, esta cabezonería Dios se dirige a cada uno de nosotros y nos interpela con la sexta pregunta: «¿Qué has hecho?» (Génesis 4: 10). ¿Qué has hecho? Ya no puedo hacer nada más por ti, es ahora cuando serás maldito.

Cuando Eva pecó Dios no habló nunca de maldición sobre Eva. Cuando Adán pecó Él le dice: será la tierra la que será maldita a causa de tu comportamiento (Génesis 3: 17). Pero va a intentar volver para reconocer ahora su falta y Dios va a cubrirlo. No ha habido pues maldición ni sobre el uno ni sobre la otra.

Pero ahora sí que va a haber una maldición sobre un hombre, una maldición sobre el hombre que rechazará ser capacitado para amar, poderse aproximar a su hermano, de poder ser el prójimo del otro.

Comprended bien la maldición que reposa sobre nuestras personas y parejas, no se desgaja tanto del hecho de que pequemos, como del hecho que rechacemos, el hecho de ser capaces de no pecar más es través de la victoria de Cristo.

Es por ello que quiere Dios hoy que coloquemos nuestras familias y parejas bajo la bendición de la victoria de Jesús; y sin esto somos seres separados, rotos, no existimos como hombres, Dios nos mira como muertos y puede decir como dijo a ese hombre en los evangelios: «deja que los muertos entierren a sus muertos». Y tú sígueme, sígueme como me siguió Eva, ella lo reconoció, ella fue la víctima y fue por ese reconocimiento que ahora entró en ese proceso de vida. Dios destruyó en la cruz la serpiente.

Ahora quisiera explicar uno de los más grandes misterios sobre el tema de la serpiente. ¿Os acordáis del episodio del desierto del Sinaí? En un momento en que el pueblo de Israel quiere volver otra vez a Egipto porque piensa que ha sido engañado. Esa Canaán celeste es imposible, así pues es mejor que volvamos a vivir la vida que vivíamos con los egipcios. Ya no creemos más en un Dios creador que es capaz de transformarnos, ahora vamos a volver al país de la serpiente, país en el que vemos la serpiente en la frente del faraón. Y como el Dios creador ha sido rechazado ahora va a retirarse de manera que miles de serpientes infectan y pululan entre el pueblo de Israel. Son serpientes ardientes que de alguna manera nos hacen morir, nos matan, que en diez minutos nos van a eliminar, nos eliminan. Israel ahora viendo todo esto está aterrorizado de esta plaga y grita a Moisés: por favor, Moisés, intercede a Dios por nosotros para que esta plaga se separe. Y Dios le dirá: levanta una serpiente de bronce en un bastón, para que aquel que mire esa serpiente de bronce sea salvo. Y los que miraban la serpiente eran curados.

¿Qué significa este misterio? Que Jesús va a retomar en el Evangelio de Juan capítulo 3 diciéndonos: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario –necesidad imperiosa y de la misma manera, en perfecta analogía–que el Hijo del Hombre sea elevado –en la cruz– para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.» (Juan 3: 14-15).

Siempre me pregunté: ¿qué quiere decir esto? ¿Es que es la serpiente quien me da la vida, mientras que es realmente quien me dio la muerte? ¿Y cuál es la analogía? He aquí la

serpiente y he aquí la cruz. Aquí está Cristo en la cruz. Y nosotros como hijos de Dios estamos ahí, mirando la serpiente yo me curo de su mordedura porque en Adán, en Edén todos hemos sido mordidos por ella y contaminados por ese veneno que nos ha hecho creer que somos dioses. Y cuando miro a Cristo, ¿por medio de qué proceso soy curado de esta mordedura de la serpiente? Es menester ahora entrar un poco en el campo de la teología, porque hasta que no comprendamos esto, no podremos ser curados de esta mordedura de la serpiente que nos impide amar.

El texto base que va a explicarnos el proceso de curación, que nos lleva al sanamiento de los problemas familiares, sexuales, de iglesia, lo encontramos en Deuteronomio 21: 23; retomado en Gálatas 3: 13 por Pablo. Es decir, que la elevación sobre la madera es una maldición: «maldito aquel que será colgado de un madero.» Entonces, ¿por qué el israelita que miraba la serpiente suspendida de la madera era curado? Se curaba porque podía constatar la causa de su muerte. Maldita, destruida esa causa. No es pues la serpiente quien daba la vida, la vida volvía porque la serpiente que causa la muerte era destruida, aniquilada.

Estamos en una situación contraria al panteísmo en el que la serpiente es el caduceo de la vida, es él el que da la vida; pero aquí la vida vuelve porque la serpiente, causa de la muerte, es destruida.

Por lo que Jesús nos dice: si comprendes bien lo que sucedió a los judíos en el Sinaí, ahora vas a comprender el sentido de la cruz. Tenemos en nosotros poder de muerte puesto que estamos privados del amor *agápē* de Dios. Separándonos del Dios creador, nuestro *eros*, nuestra capacidad de amar se limita a una pulsión libidinosa, nuestra capacidad de amar depende de nuestra afectividad y no puede elevarse al nivel de un principio. Así pues, tenemos en nosotros una ley de pecado y de muerte. Podemos decir en un español muy claro y distinto que esta ley es el egoísmo, porque lo reconducimos todo a nosotros mismos. Tenemos en nosotros esta ley del egoísmo. Esa es la mordedura de la serpiente. Reivindicando la autonomía lo que se hace es que nos hemos autocentrado y, en consecuencia, nos hemos privado de la gloria de Dios. Y el apóstol dirá: así que llevamos esta ley de muerte en nuestra propia naturaleza. Por lo que cuando miramos a Cristo en la cruz estamos observando una maldición.

El problema es, ¿cuál es esta maldición?, ¿sobre quién recae esta maldición? Si decimos que la maldición recae sobre Jesús Hijo de Dios eso quiere decir que Dios se maldice a sí mismo en la cruz. Si estamos diciendo que la maldición recae sobre el hijo de María, decimos entonces que Dios nos salva a través de una injusticia porque significaría que Dios está castigando una persona impecable, inocente y Dios no puede maldecir una persona justa y santa. Si decimos que la maldición recae sobre nuestra humanidad quiere decir que Dios es incoherente consigo mismo porque lo vemos en muchos textos: Dios no quiere la muerte del culpable, no quiso la muerte de Eva, no quiso la muerte de Adán, no quiso tampoco la muerte de Caín; yo no quiero la muerte del culpable, lo que sí quiero es que el hombre vuelva otra vez a mí. De modo que Dios no puede nunca maldecir al Hijo de Dios, ni al Hijo del Hombre, ni tampoco no puede maldecir al hombre.

Entonces, si la cruz es una maldición, ¿sobre qué cosa recae la maldición? Y la respuesta está en Romanos. Lo que es maldito en la cruz es aquello que nos convierte en incapaces de amar, es decir, la obra de la serpiente. «Nuestro viejo hombre fue crucificado con Jesús» (Romanos 6: 6). Este llevó nuestra naturaleza de hombre antiguo, pero no se constituyó en viejo hombre, es por esto que en la cruz Él venció la causa de nuestra muerte en su muerte. Y de la misma manera que el israelita se curaba cuando miraba la causa de su muerte destruida, que era la serpiente, ahora yo me curo porque miro la causa de mi muerte, mi naturaleza de viejo hombre que explota en la cruz. Y es por ello por lo que cuando Jesús muere en la cruz, en ese momento que sucede algo en el Santuario: el velo se desgarra. El velo es el obstáculo que nos impide entrar en comunicación con Dios.

Y digo ahora a todos los hombres y mujeres que están aquí: el cielo está abierto porque Jesús ha hecho explotar nuestra naturaleza caída. Si por falta de fe no creemos que podemos volver a ser, por su amor, personas capacitadas para amar otra vez si nos apropiamos de la justicia de Cristo, en este caso no moriré ya por la falta de Adán y de Eva,

sino que será mi propia falta la que me matará.

Entonces, Caín, no seas depresivo, no te desanimes, reacciona bien, acepta mí victoria, acepta el poder que tengo de resolver todos tus problemas de relación para que puedas ser capaz de vivir como un hijo o como una hija de Dios. Si lo rechazas serás maldito; no porque yo te maldiga sino porque el pecado conlleva su propia maldición.

Que podamos hacer descender la teología de la justificación por la fe a nivel de nuestros problemas y necesidades. Y lo egoístas que somos, puesto que tenemos esta ley de pecado y de muerte en nosotros que contamina nuestras relaciones familiares, que pueda ser esta ley controlada, sea sofocada recibiendo la ley del espíritu de vida en Jesús. Y a partir de entonces recibiremos la vida de Dios en abundancia. No permitáis que os invada la serpiente a través de esa energía que queréis cuidar para llegar a ser así dioses, porque ya ha sido eliminada en la cruz.

Que Dios pueda bendecirnos y que podamos aceptar esta pedagogía, que se manifiesta a través de estas preguntas que se centran sobre el cordero que fue inmolado; porque ya somos rescatados de la vana manera de vivir de los padres. Por ello, vivid libres. Eso es lo que Dios nos dice a través de su palabra. Amén.

INFORME LAYCON I

Luís y Anne Nunes

[...] La perspectiva sociológica quiere estudiar los grupos humanos sin juzgar los valores que nosotros tenemos. Es importante porque los resultados que vamos a compartir podrán chocar a alguien, pero no es ese nuestro objetivo, es simplemente compartir con vosotros los resultados obtenidos. Nuestro problema de investigación parte de un primer presupuesto y eso tiene que ver con la ausencia de información para predecir los sistemas sociales humanos.

Nosotros esta tarde somos como un sistema que aquí estamos reunidos y dentro de este sistema tiene que haber un orden para que funcione correctamente. Sin ese orden entramos en *anomía*. Es un término especial dentro de la sociología, también utilizado en el derecho. Anomía significa "sin norma". Imaginen este sistema sin norma. Somos algunas personas, doscientas personas y no tenemos este aparato, un reloj. ¿Cómo nos podríamos reunir sin un reloj aquí? Sería imposible.

Transmitiendo este pensamiento dentro de la iglesia adventista podemos encontrar el mismo pensamiento. A partir de este razonamiento llegamos al mismo problema. Existen muchas concepciones actualmente que nos llegan y son conceptos que tienen a ver con nuestro modo de vivir nuestra sexualidad y de construir nuestra familia. Pero hay un concepto que es común a todas las ciencias, es interdisciplinar y que es la base del estudio Laycon. Es el concepto de *entropía*.

Imaginad un embalse del Tajo con agua dentro. Un verano bastante caluroso, es necesario producir energía y el agua se marcha. Es imposible volver a poner agua dentro. El agua que se marchó, que fue utilizada, no vuelve al embalse. Este principio es utilizado en varios estudios del universo como, por ejemplo, con el Sol. Se dice que el Sol es un sistema entrópico porque pierde algo de él. La propia naturaleza si la miramos es un sistema entrópico y si no tenemos cuidado y no inyectamos información a ese sistema se va a autodestruir.

Lo mismo pasa con la iglesia, es un sistema entrópico también. Si no inyectamos información dentro de la iglesia, ella misma desaparecerá. Lo mismo pasa con la familia, también es un sistema entrópico. El joven que piensa que ama a su esposa hoy y que la va a amar siempre, durante toda la vida, está engañándose. El amor es un elemento entrópico y si no le inyectamos información a ese amor, desaparece, muere. Eso significa el final de la pareja.

Es por esto que hay estas asociaciones, estas reuniones para inyectar nuevas informaciones al joven adventista, como escuchamos esta mañana. Al recibir esta información contrarrestamos la entropía de nuestro sistema. Por eso la entropía es igual a la inversa de la información.

A partir del momento que somos conscientes de esto podemos comprender ciertas situaciones que nos preocupan y ordenarlas evitando que se pierdan, que se extingan. Por eso es que el planeta Tierra es un sistema entrópico llegando al final de su existencia; al igual que en la sociología hoy se piensa que la familia es un sistema que está en vías de desaparecer.

Años atrás algunos autores escribieron sobre esta temática diciendo que la familia desaparecería naturalmente. La sociedad tiene indicios de que esto, probablemente podría ocurrir. Por ejemplo la cohabitación, la desaparición de las parejas, el descenso del nivel de parejas, de bodas en los países del Norte. Por tanto, existen una serie de circunstancias a nuestro alrededor que nos pueden llevar a pensar que el matrimonio está pasado de moda. Estando desactualizado, entonces no vale más la pena defenderlo y al mismo tiempo

defender una filosofía de matrimonio dentro de nuestra iglesia.

Conozco muchos jóvenes que han decidido optar por este camino, pensando que no vale la pena poner orden en este caos, que no hay nada que hacer. Ya que no hay nada que hacer, optar entonces por los nuevos caminos, sobre todo en la sexualidad.

Ante este escenario el proyecto de Laycon intentó hacer lo que vamos a ver, pasar de esta fase a esta otra fase, negando la entropía que se está estableciendo, dando información para poder ayudarnos a comprender en primer lugar que ningún sistema se mantiene siempre lo mismo, intacto. Los pastores, administradores y dirigentes piensan que los sistemas, las cosas perduran y no cambian jamás. No, las cosas cambian. Y los cambios en los conceptos de familia son tan grandes que vale la pena pararse y pensar en ellos.

¿Cómo se puede estudiar esta cuestión dentro de un contexto de iglesia y de la sociología? Aquí tenemos una primera hipótesis de partida. La primera hipótesis es esta: ¿será que nuestro sistema social está cambiando de equilibrio? ¿Qué quiere esto decir? Que las nuevas generaciones traen conceptos, ideas antiguas, pero las cambian, las reproducen en su vida personal, y el sistema se mantiene. Un ejemplo es la iglesia adventista que defiende el matrimonio. ¿Será que esta generación que sigue, que sois vosotros, adventistas, va a continuar defendiendo el matrimonio?, o ¿cambiará sus valores?, o ¿cambiará por necesidad de adaptación? Las características principales de nuestro sistema, que es la iglesia adventista.

Hicimos nuestro cuestionario basado en estas **cuatro dimensiones**. Si el cambio dentro del sistema adventista es por equilibrio, entonces el matrimonio origina y sigue siendo **matrimonio**. Pero mi matrimonio no es idéntico al de mis padres, a pesar de que el valor matrimonio sigue siendo el mismo para mí. El sistema social se mantiene porque mi generación mantuvo el valor matrimonio de la generación anterior. Se produce la generalización de los valores.

La segunda dimensión de nuestro estudio Laycon tiene que ver con la inclusión. Es muy importante la **inclusión**, porque cada vez más vemos jóvenes adventistas que se sienten fuera, desintegrados. Esto se ve sobre todo en el culto de la iglesia que hay muchos jóvenes que no vienen. Los jóvenes no participan en la escuela sabática, no participan en las reuniones de oración. Esto nos hace pensar en el problema de la integración de las nuevas generaciones en nuestro sistema adventista. O sea, la segunda gran preocupación del proyecto Laycon, fue el cómo integrar las nuevas generaciones en el sistema adventista.

La tercera dimensión de nuestro estudio tuvo que ver con la **diferenciación**. ¿Qué quiere esto decir? Nuestro sistema adventista tiene un objetivo. ¿Cuál es? ¿Por qué se creó un sistema adventista con escuelas, con editoriales, con todo organizado?¿Cuál es el gran objetivo de nuestro sistema? ¿Será que seguimos siendo distintos de los otros, del resto de la gente que vive con nosotros con un objetivo común? Porque a partir del momento que el sistema pierde su diferenciación deja de tener razón de ser, deja de existir. Esta es otra gran preocupación del estudio Laycon.

Por fin la última dimensión de este estudio es la mejoría de **adaptación** de los propios elementos dentro del sistema entre sí. Un joven, por ejemplo, hoy que va a estudiar a la universidad, tiene tres, cuatro años por delante y un mejor empleo; para alguien que sacó máster, entonces tiene otros dos años más de estudio, ya son seis años y a lo mejor después del máster prosigue los estudios. Hace veinte años atrás, una pareja que quisiera contraer matrimonio, no necesitaba de una serie de cosas, como ocurre hoy con las parejas. Los padres hoy dicen: primero los estudios, después te casas. Se dan estos procesos de adaptación a esta nueva situación. ¿Cómo se adapta el joven adventista en este cambio de la sociedad? ¿Cómo sigue un joven hoy en esta sociedad secularizada creyendo en Dios? ¿Cómo se va a adaptar un joven adventista al hecho de que hay muchas parejas cohabitando hoy en día dentro de su campus universitario, etc.?

Hay aquí cuatro grandes áreas que conformaron la elaboración del cuestionario. pensando que si el sistema adventista está cambiando por equilibrio, entonces vamos a encontrar: una generalización de valores, incluidos los jóvenes; vamos a encontrar una diferenciación entre el sistema adventista y los sistemas de fuera; y vamos también a encontrar una buena adaptación de todas las nuevas ideas que vienen de los sistemas de

fuera, en tanto mantenemos nuestra propia identidad. Esta es nuestra hipótesis de inicio, de partida. La hipótesis de partida dice que se encuentra en la iglesia adventista el mantenimiento de este valor en que la familia es primero legal, con contrato asumido judicialmente, es un valor para toda la vida, es sexualmente exclusiva; y que por tanto este grupo de valores es aceptado, es transmitido y enseñado a las nuevas generaciones.

Sería imposible hacer un estudio general de todo el sistema social adventista porque es muy grande, vasto; porque si lo quisiéramos estudiar por completo nunca lo terminaríamos. Así que para estudiar los cambios dentro del sistema social adventista, estudiamos solo una parte: la sexualidad, el matrimonio y la transmisión de estos valores a las nuevas generaciones.

Los resultados fueron obtenidos a partir de dos mil seiscientos jóvenes de varios países europeos que estuvieron en el congreso de Lausana en 1994 en que se hizo un plano, muestreo natural en que jóvenes de los distintos países de la División Euroafricana se juntaron en el mismo sitio. Fue una ocasión única para poder hacer este estudio.

Hemos comparado los resultados de Lausana con otro estudio hecho en Finlandia. De culturas distintas, valores distintos, de tradiciones distintas, pero dentro de la misma iglesia. A partir de ahora o de mañana podréis ver los resultados.

Quería recapitular lo que he dicho para terminar. En vez de estudiar todo el sistema adventista, escogemos solamente una área pequeña y estudiamos el cambio que se produce. Con esto queremos inyectar información en nuestro sistema de manera que no ocurra aquí, en las iglesias de Europa, lo que ocurre en otras iglesias de nuestro continente que hablaremos mañana en la sección de la tarde.

Concluimos entonces que hay cambios dentro de la Iglesia Adventista. Es un cambio hecho por equilibrio o por cambio de estructura. Y esos cambios de estructura implican nuevos valores, nuevas normas, nuevos objetivos para la comunidad y nuevos papeles para los actores sociales [...].

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Por ejemplo, yo observé cuando se hizo aquella encuesta mundial para ver la situación de la iglesia adventista resultó, a mi juicio, por lo menos como se hizo en España, muy sesgada, muy desviada porque se hizo, por ejemplo, en sábado por la mañana a la gente que asistía a la iglesia. Y se la preguntaba: ¿asiste usted normalmente a la iglesia? Y claro, ciento por ciento asistíamos a la iglesia. Pero no se hizo la encuesta a los que no asisten casi nunca a la iglesia y por supuesto ese sábado tampoco estaban. Entonces, los resultados, por lo menos los de España, yo creo que son completamente nulos, no sirven para nada. Entonces, yo me pregunto: ¿no puede haber sucedido lo mismo con esta encuesta? Por una razón: si yo hago esta encuesta a jóvenes adventistas que van a un congreso, ¿son representativos esos jóvenes de la iglesia adventista? ¿Cómo habéis resuelto este problema?

R. Esto fue una preocupación que nos acompañó cuando estabamos preparando este estudio, este cuestionario. Cuando hicimos la propuesta a los responsables de la División Euroafricana ellos pusieron de manifiesto este aspecto y salieron con la perspectiva, digamos una perspectiva cero, de que no se iba a conseguir nada. Y por este motivo que usted acaba de mencionar entraron en una dinámica de o todo o nada, es decir, o se hace algún estudio con lo que hay, con los medios a nuestro alcance o no se hace nada.

En primer lugar en Estados Unidos de Norteamérica es posible obtener una muestra, porque allí en Norteamérica la mayoría de las iglesias están censadas, introducidas en ordenador. Por tanto, si quisiéramos hacer un estudio de esta naturaleza podemos ir a los secretarios de iglesia y pedir los datos de una población concreta, característica; incluso hacer estudios comparativos entre diferentes grupos. En Europa esto aún no es así, no se sabe exactamente cuántos somos, o sea, no se conoce a ciencia cierta las personas que frecuentan y las que no frecuentan la iglesia ¿Qué es lo que nosotros esperábamos recibir? El cielo, ideas muy bonitas, que nuestro sistema se está transformando, está cambiando en

forma equilibrada, que todo va bien, los valores, la inclusión, la diferenciación, los papeles... Si este hubiese sido el resultado yo no estaría esta tarde aquí, podríamos descartar el estudio Laycon por falta de representatividad de la realidad.

Para terminar de responder a su pregunta, pido su atención un momento. Los jóvenes que estuvieron en el congreso de Lausana, son un grupo relativamente pequeño de los países de Europa. ¿Cómo podemos extrapolar las conclusiones de un grupo pequeño al conjunto de toda la juventud de la iglesia? No podemos. El estudio Laycon no es representativo, por lo tanto lo descartamos. Solamente que lo que nos ha llevado a poner de manifiesto, a hacer públicos los resultados, aunque no sea un estudio totalmente representativo, porque en la situación actual en Europa es muy difícil, es imposible hacer un estudio representativo, es imposible desde un punto de vista riguroso de la sociología.

Los resultados obtenidos de las respuestas de estos jóvenes son, en primer lugar, nosotros pensamos, seguramente los que están más vinculados con la iglesia, porque de otra manera, probablemente en lugar de acudir al congreso de jóvenes hubiesen ido a otro evento, a otra actividad. O sea, que ya partimos de la base que son jóvenes con una mínima motivación espiritual que les hace acudir al evento que era el congreso de jóvenes del 94 en Lausana. Y me atrevería a decir que quizás era lo que se dice “la flor y nata” de la juventud adventista de estos países. Es una posibilidad. Considerando que estos jóvenes son la élite, entonces los resultados obtenidos deberían ser muy buenos, muy positivos y dar la impresión de que todo está bien; y hacer estudios sociológicos, como hacen ciertas denominaciones religiosas para demostrar que todo les marcha bien, ¿no?

Y aquí está el problema. Cuando ellos estudiaron este pequeño grupo, los resultados permiten levantar preguntas sobre el sistema social adventista, porque alguna cosa está fallando con el tema de los valores, alguna cosa está alterada con las normas, alguna cosa está fallando en el sentido de comunidad y sus objetivos y con el papel, con el rol que nosotros debemos de protagonizar.

O sea, yo entiendo que en este momento es muy importante el tema de información, generar información para que la iglesia no entre en una situación de entropía, de pérdida de energía, de dispersión de energía.

P. En las próximas dos sesiones pues podremos conocer un poco más la metodología de cómo se ha hecho el estudio. Pero la pregunta, bueno, supongo que es obvia por lo que se ha desarrollado en la ponencia y es, el intento de ver el sistema social adventista por medio de una parcela de ese sistema que es la sexualidad. La pregunta es: ¿cuál es el motivo de haber escogido la sexualidad y no otro tema, un tema target diferente?
R. Tal vez la respuesta sería larga y yo solamente voy a dar unas notas, unos destellos.

En algunas estadísticas hechas se habla de que los jóvenes piensan en el tema de la sexualidad ¡cada quince segundos! O sea, es cierto que constantemente hay llamadas hacia el tema sexual, en los coches, en la música, es decir, en la publicidad básicamente. En segundo lugar porque este fue un tema tabú en nuestro medio y porque es reflexionar sobre este asunto, sobre este tema y pedir información. En tercer lugar porque el año 94, cuando se realizó este estudio, había sido declarado el año internacional de la familia por la ONU y entonces se quería recoger datos sobre las creencias y las actitudes de la juventud adventista respecto a la familia. Hay tal vez otras razones, pero en los próximos seminarios se pueden tratar.

P. Después del estudio que ustedes han hecho, ¿cuál es el siguiente paso?
R. Yo he empezado hablando de entropía y yo desearía que se considerara que este concepto de la entropía es fundamental para conocer lo que está pasando en el interior de la propia iglesia. Nuestro objetivo no fue dar soluciones. Normalmente la sociología no da soluciones. Yo dije en un principio que la perspectiva de este trabajo fue sociológica. El objetivo de la sociología es, de alguna manera, el poner de manifiesto el estado de la cuestión, o sea, cómo se encuentra un tema concreto.

Su pregunta, desde un punto de vista ideal yo la respondería de la siguiente manera: se proponía, o sea, las conclusiones provisionales de este estudio proponían que se realizara

un estudio sociológico más amplio, más completo para comprobar, para certificar que estos primeros resultados obtenidos con este pequeño grupo realmente son representativos de la mayoría. En segundo lugar, promover una discusión abierta, franca sobre el cambio sociológico en la estructura de la iglesia adventista. Nos encontramos en un proceso de cambio social solapado, no de una manera explícita, pero que se va realizando internamente y que, en su concepto, es un cambio malo. Ahora me estoy apartando de la sociología, estoy haciendo juicios de valor.

En resumen, es que sería bueno que se hiciera un estudio sociológico lo más amplio posible, lo más representativo posible y entonces, en base a los resultados de este estudio sociológico, se abriera una discusión, un debate franco sobre los resultados que arrojaran este estudio sociológico, para que este cambio que se percibe, que se detecta, en lugar de ser un cambio solapado, no explícito, no manifiesto, realmente pudiera ser un cambio explícito y asumido por la mayoría de las personas.

Y la última estrategia es que este tipo de actividades se repitan más, para que aumente el nivel de información dentro de nuestra iglesia. Sobre estos temas, evidentemente.

Conclusión

La historia de una presa que pierde agua, un pantano. Una vez que el agua sale se va, y no vuelve a entrar en el pantano. Una vez que la persona joven sale de la iglesia, es difícil que vuelva a entrar. Antes que uno de vosotros, jóvenes, desee salir del pantano, por favor, vamos a dialogar. Tal vez no estemos de acuerdo sobre alguna cosa, tal vez sobre las normas o tal vez puedan ser los papeles, o los valores, o el grupo. No es por causa de uno solo de estos elementos que esto podría de alguna manera justificar vuestra salida del grupo, del pantano.

El objetivo de este encuentro es precisamente el intercambio, la conversación. Y aquí puede surgir el milagro, la intervención de Dios. Cuando dije que una vez que el agua sale del pantano, no vuelve al mismo, el máximo de entropía; ustedes dijeron que sí; yo digo que no. Dios va a buscar este agua que salió del pantano y va a bombearla por encima del dique y el pantano volverá a rellenarse. Y aquí está la diferencia de una sociología sin Dios y de una sociología con Dios.

Dios tiene la capacidad y el poder de mantener este sistema, aparentemente entrópico, que está quizás cambiando su estructura, pero que el Señor cuenta con cada uno de ustedes, para que el nivel del pantano se mantenga estable. Y cuando sea preciso producir energía, Dios va a contar con nosotros porque continuaremos siendo la luz del mundo.

6ª PONENCIA

INFORME LAYCON II

Luís y Anne Nunes

Vamos a hacer una primera revisión de lo que dejamos ayer y a profundizar el desarrollo del tema. Este encuentro de AEGUAE pretende ser un encuentro pluridisciplinar. Habrá ingenieros, abogados, estudiantes de farmacia, de medicina, de todos los ramos del conocimiento. Y es difícil hablar para personas de distintos ramos del saber, porque cada ramo de saber tiene su lenguaje propio y es difícil entendernos. Es el problema de siempre en la comunicación. Uno a veces no escucha porque no entiende. Así hicimos un ejercicio suplementario para encontrar un concepto común a todas las ciencias que nos pudiera llevar a un diálogo igual, idéntico.

Como todos sabéis, las tres leyes de la termodinámica son leyes comunes a todos los campos del conocimiento. Partiendo de estas tres leyes universales, comunes pudimos estructurar la presentación de ayer. La termodinámica es un estudio de los varios elementos de la física entre sí, como funcionan y la relación entre materia y energía. Son tres principios comunes en todas las ciencias y por eso son fundamentales para examinar lo que queramos y donde queramos. Por ejemplo, hablamos ayer del Sol que es un sistema entrópico y que establece una relación entre materia y energía. Y hay un campo de conocimiento que lo estudia. Y bajamos de los sistemas macroscópicos hasta llegar a un sistema que definimos como sistema social adventista. Y ahí podéis ver algunas de las ideas de ayer.

¿Cuál es la ley cero, la primera ley de la termodinámica? ¿Alguien quiere decirlo, ayudar?

–La energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma.

Energía y materia no se crea, se transforma. Sí señor, esa es una ley importante pero antes de esa hay la ley cero que dice lo siguiente: «Cuando un sistema A está en equilibrio con un sistema B y cuando un sistema C está en equilibrio con un sistema B, entonces el sistema A está también en equilibrio con el sistema C.» Es la ley base de la termodinámica.

Y también es la ley base del sistema adventista. Cuando un joven A está en equilibrio con el pastor B y el joven C con el pastor B también, así el joven A estará también en equilibrio con el joven C entre sí. Olvidemos al pastor y coloquemos a Cristo. Cuando estamos en equilibrio con Cristo, estamos en equilibrio los unos con los otros. Es una ley fundamental, no solo en la termodinámica sino, como podéis ver también en el sistema social adventista. Esta es la ley cero y la primera ley ya fue mencionada.

Ahora tenemos la segunda ley de la termodinámica. Esta ley es la base del estudio del proyecto Laycon. La segunda ley termodinámica estudia el concepto de entropía. La idea principal de esta segunda ley es la medida de desorden de un sistema. Cuando tenemos un sistema cualquiera, por ejemplo, la iglesia adventista, tenemos que tener capacidad y poder medir el proceso de desorden dentro del sistema de la iglesia. La diferencia de desorden o de entropía entre el tiempo 1 y tiempo 2 puede ser idéntica, equivalente a la diferencia que hay entre la generación 1 y la generación 2. Las generaciones se siguen unas a las otras. Y para que haya un sistema equilibrado y unido, el nivel de desorden o la diferencia de entropía tiene que ser controlada, sino el propio sistema puede entrar en entropía avanzada; y al entrar en esa entropía avanzada es la confusión, el caos. Es el caos que habla Génesis 1. Así como véis, la entropía ya está presente en la Biblia desde el primer capítulo.

Pero solamente en el siglo XX se ha descubierto esta ley universal que es aplicable a todos los sistemas incluso el sistema social, incluso la familia, incluso el individuo, yo mismo soy un sistema entrópico. De modo que la diferencia de tiempo obliga al aumento de entropía. No nos podemos olvidar de esto dentro de la iglesia adventista. Cuanto más viejo yo soy, más tiempo pasa sobre mi vida y más me aproximo yo a mi caos, a mi muerte. No puedo escapar de esto, es una ley universal. El Sol tampoco puede escapar a esto. Nuestro

sistema ecológico tampoco puede escapar a esta realidad. La gran cuestión es: ¿será que la iglesia adventista puede escapar a esta realidad? Creemos que sí. Acreditando que sí estamos contradiciendo una ley básica y universal. Es un riesgo que estoy teniendo con vosotros porque queda aquí entre nosotros y que las cintas no irán circulando.

¿Qué es lo que hace la diferencia en el control de la entropía?

– El aporte de energía.

El aporte de energía externa. Por tanto, entropía es igual al inverso de energía pero nosotros sustituimos energía por otra palabra que es 'información'. Como estamos en el campo de la sociología y en sociología no se trabaja con energía, la energía corresponde a la termodinámica, pero como estos conceptos son pluridisciplinarios, podemos salir de este campo teórico y trabajar solo un concepto sustituyendo energía por información. [...]

Cuando inyectamos información en un sistema, el propio sistema contrarresta su propia entropía. A partir de esta idea es importante el proceso de procesar la información que hay en nuestro sistema. Partiendo de este presupuesto, Dios es el soberano mantenedor de los sistemas entrópicos. Por eso yo sigo siendo adventista del séptimo día, sino, ¿qué haríamos aquí? Cuanto más tiempo pasa el propio sistema entra en caos y terminará por desaparecer.

Creo que tenemos algo que hacer y no bajar los brazos. El ejemplo del ministerio de Jesús es un ejemplo a seguir.

COHABITACIÓN

Vamos a focalizar nuestro tema hoy, esta mañana, en el asunto de la cohabitación.

Primero hay que fijar que la cohabitación es algo común en la juventud y también en la juventud adventista. Hay que tener los ojos bien abiertos a esta realidad.

Todos os acordáis del contacto que tuvo Jesús, contacto personal con una mujer que cohabitaba. Y Jesús abordó la cuestión, no la escondió, no la metió en el bolsillo. Y dijo: lo que importa es que te salves, no me importa cómo. Jesús abordó la cuestión. Le preguntó cuántos maridos había tenido, con quién vivía ahora, no rehuyó la conversación, no se calló, no cortó la conversación, siguió el tema. Jesús fue directo al asunto. Es importante y bueno ver cómo Jesús supo mantener el contacto, la comunicación. Una mujer que se consideraba excluida. Ayer hablábamos de la inclusión y de la integración; ese era uno de los problemas mayores de la juventud hoy en día. Ved como la mujer samaritana es un ejemplo de exclusión. Ella no podía ir a buscar agua mientras el sol estaba bajo, solamente cuando el sol está en su punto más alto, al mediodía y nadie sale a la calle. Está excluida. Jesús va a hablar con una excluida. El método fue el contacto directo, procurando contestar a sus ansiedades. Y después, sí, Jesús procuró ir de encuentro a sus verdaderas necesidades.

Esta fue también la metodología del proyecto Laycon: entrar en contacto directo con la gente, con las personas, oír lo que tienen que decir, qué dicen los jóvenes sobre la cohabitación. Es más importante oír que condenar, más importante que poner el asunto en el bolsillo y no hablar sobre él. Queremos la verdad y hablemos de ella.

No os olvidéis de la ley cero que hablamos de la termodinámica: Si el sistema A esté en equilibrio con el sistema B y el sistema B también está en equilibrio con el C, entonces A estará en equilibrio con el sistema C. Si hay un joven B en la iglesia, que está en equilibrio con un joven C, pero que está fuera de la iglesia; pero en su escuela, su universidad... cuando hablan de cohabitación están de acuerdo. Pero si otro joven A, que es un joven que no pertenece al mismo medio que el joven B, es solamente un compañero de universidad, de la misma clase, pero que también está en equilibrio con el joven C, este joven B no va a conseguir transmitir al joven A su esperanza, porque tienen que estar los dos en equilibrio con el joven C. Esta es una ley que tenemos que comprenderla. Y no nos podemos admirar de que, a veces, entren en el sistema adventista ideas que el sistema adventista no tiene en su propio orden y organización.

RESULTADOS DEL INFORME LAYCON

Vamos a oír ahora los resultados concretos del estudio.

Como podéis ver dentro, tuvimos 654 respuestas y 524 obtenidas en Lausana de 14 nacionalidades distintas en nuestra división. 130 eran de Finlandia. Aproximadamente el 55% eran mujeres jóvenes que corresponde al porcentaje de la población general. La edad de los 524 que contestaron en Lausana estaba entre los 12 y los 55 años. La media de edad estaba en los 23 años.

En las respuestas de Finlandia la edad era un poco mayor, entre los 13 y los 79 años porque hasta los 79 se puede ser joven. Y la edad media aquí fue 27 años.

Una de las críticas que fue hecha, es que muchas de las cuestiones se repetían; y pregunto: ¿habéis sentido lo mismo al responder al cuestionario? Esto es una técnica para que la gente las conteste dos veces y no sean condicionados. Pero es una respuesta incondicional. Voy a enseñar algunas preguntas que aparentemente eran idénticas sobre el mismo tema.

Solo el 3,1% de las respuestas de Lausana decían que vivían en cohabitación. En Finlandia era 10,1%. Eso es una idea que tenemos que la gente de los países nórdicos son más liberales y más modernos.

En Lausana quien no quiso contestar a esta cuestión de la cohabitación, porque son libres de hacerlo o no, fue el 20%. Pero en Finlandia la tasa fue el 40% de no respuesta. No sabemos por qué no quisieron contestar. Pero algo sabemos, la mayor parte de la gente que contestó inicialmente a la pregunta sobre el estado civil, preferían contestar que eran solteros, no asumían su cohabitación. Solo una persona asumió que cohabitada y dos personas en Finlandia.

Una cosa es lo que vivimos las personas y otra es lo que pensamos nosotros, porque la presión social puede ser enorme y sobre todo en los países católicos, latinos, donde el individualismo todavía no es tan fuerte como en los países protestantes nórdicos.

Hay que hacer aquí una pequeña observación. Según Émile Durkheim, que es considerado uno de los fundadores de la sociología, él define dos niveles en la religión: los ritos y las creencias. Hay que distinguir entre ritos y creencias; o entre práctica y teoría. Una cosa es lo que la gente dice, lo que hablamos, lo que decimos y hacemos; y otra cosa es lo que no decimos, pero pensamos. Y es aquí que está el problema: entre la diferencia que hay entre lo que no decimos, pero pensamos. De ahí esta gran discrepancia.

Después de preguntar el estado civil de la persona, si vivía en cohabitación. La pregunta fue: ¿Está usted de acuerdo en vivir con alguien antes de casarse para ver si se adapta uno al otro? No pregunta si está viviendo, solo si opina que si... ¿Veis la diferencia? ¿Queréis adivinar cómo serán las respuestas en Lausana? 'L' es Lausana y 'F' es Finlandia. ¿Cuánto pensáis que han dicho?

– 45% o 50% que sí.

Un poco menos. En Lausana un 29% piensa que sí. Diez veces más [3,1%]. En Finlandia, que la gente es tan moderna: 15%.

¿Qué podemos aprender de aquí? Primero, si en Lausana hay 30% de jóvenes que piensan que cohabitar es bueno para adaptarse uno al otro antes del matrimonio, si cada uno de estos influencia a otro joven, subirá esta tasa al 60%. No es cierto que dos jóvenes que piensan que la cohabitación es buena se vayan a juntar, pero tenemos que admitir la posibilidad de que un joven que piensa que no es bueno se deje influenciar en el sentido de experimentar.

Segunda conclusión. Hablaba usted hace poco de la sinceridad. Ved como las tasas son muy próximas. El 10% en Finlandia dice que viven en cohabitación y 15% dicen que está de acuerdo. Hay una diferencia solo del 5%. Por tanto es importante pensar, a partir de este momento, por qué hay este gran desnivel en Lausana y abandonar, de alguna manera, la situación finlandesa. En Finlandia te preguntan: ¿qué piensas de la cohabitación? Es malo, entonces no lo hacen. Pero en el sur de Europa te preguntan: ¿qué piensas de la cohabitación? Puede responder que es malo de boca para afuera porque su interlocutor es un pastor, porque es el director de jóvenes, pero su código de valores tal vez diga que no

creo mucho lo que digo.

Antes de continuar quería tranquilizar a los españoles en una cuestión porque fue algo muy interesante. Podemos hacer una comparación entre las distintas nacionalidades y había muchos países del Este. En esta cuestión el 30% de nuestros jóvenes dijeron que no veían mal la cohabitación, y los jóvenes del Este todos dijeron que no estaban de acuerdo con la cohabitación, sin excepción. ¿Saben cuál fue el grupo siguiente? Fue España. ¿Quieren adivinar la tasa de jóvenes españoles que han dicho que no a la cohabitación? 6,5% ¿Sabéis cuál es la tasa de los portugueses? 22%.

Hay un estudio en la población europea con la población general donde hay una gran correspondencia entre el estudio que hizo la Unión Europea con el estudio Laycon. La correspondencia entre los estudios europeo y de Laycon es idéntica en Portugal, pero hay una gran discrepancia entre los resultados en España europeos y los de Laycon. Y en Francia los adventistas creen más en la cohabitación que los propios franceses en general. Y en Alemania peor todavía, e Italia también. El único país donde los números se invirtieron fue en España. (Esto no tiene nada que ver con el hecho de que estemos aquí.)

–Eso no representa nada, no es representativo de la iglesia española para nada.

Propongo que se haga ahora, después de aquí, un estudio más representativo para que poder tener resultados más amplios. Me preocuparía bastante si este número, 6,5 subiera con este estudio representativo.

Pero lo que me preocupa en este momento, solo con estos valores es verificar la ley cero de la termodinámica, porque estos valores acompañan, más o menos, los estudios hechos por la Unión Europea. Fue un estudio hecho por el Centro de Estudio de Familias en Bruselas en los 12 países de la Unión Europea, hecho a 12.000 encuestados. Mientras que nuestro estudio Laycon tuvo 654 encuestados. Ved la diferencia. –El estudio europeo ha costado millones, a mí también porque tuve que pagar de mi bolsillo para que Bruselas lo hiciera el estudio–; y que no tiene nada que ver con nosotros, adventistas, hizo una encuesta a 12.000 personas en toda Europa, y nosotros solamente hicimos a unas 600 personas. Olvidando España, ved la proximidad que hay entre las cifras en lo que pasa en el estudio Laycon y el estudio de la Unión Europea. En Portugal es bastante idéntica la situación, en Francia también y en Alemania superior.

Me atrevería a decir que la sociedad, volvemos a la ley cero de termodinámica: si A está en equilibrio con C, B con C, A estará en equilibrio con C. Si la iglesia adventista está en equilibrio con la sociedad, la sociedad estará en equilibrio con la iglesia. ¿Esto será verdad? No creemos que sea verdad. Pero estamos obligados a pensar que a lo mejor es verdad. Tal vez, me permite estar aquí con vosotros porque me quiero engañar. Y cuando se haga el estudio representativo, las diferencias serán como en España. ¿Me habéis entendido?

Quedo preocupado con lo que nuestro hermano me dice que esto, tal vez, no sea representativo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Cuando yo hago un estudio de una población general, el intentar parcializar la muestra que ya tengo, intentar hacer submuestras, cada vez voy acumulando errores y por lo tanto creo que la representatividad va a ser menor cada vez. Entonces, probablemente, digamos la comparación del estudio de la Unión Europea por estados y la comparación con el informe Laycon por estados es difícil. La comparación a nivel de [...] entre la Unión Europea entre toda Europa con el estudio a nivel de todo Laycon es más comparable. Entonces, probablemente, el que se haya producido un sesgo tan enorme en la población, por ejemplo, alemana o en la población española quedaría igualado si lo consideráramos europea, el sesgo sería menor.

R. [...] Esta comparación aquí hecha, es importante que se haya dicho esto. Hemos colocado exactamente la misma cuestión del estudio europeo en nuestro propio cuestionario, exactamente la misma pregunta. Y hemos traducido para las 7 lenguas de la misma manera que la Unión Europea la ha traducido para eliminar al máximo cualquier

sesgo de la comprensión del significado. Y entonces, esta comparación que presentamos ahí en esas cifras es sobre una cuestión. Vuelvo a repetir la cuestión: ¿Piensas que es bueno cohabitar antes del matrimonio para constituir un matrimonio feliz? Esta es la cuestión. Estas son las respuestas europeas y estas las de Laycon.

P. ¿Cuántos cuestionarios se repartieron? Había 654 personas, pero ¿cuántos cuestionarios se repartieron? Porque nos puede pasar un poco como en los informes JAE, se reparten millones y se reciben 100.000, ¿pero 100.000 de quién? ¿Cuántos cuestionarios se repartieron?
R. Sabemos que fue dada la posibilidad de contestar a 2.600 personas, tengo aquí las cifras. En francés, 1.000 encuestas para Tahití, Suiza y Unión Franco-Belga; de los 1.000, 34% de respuestas; que es un número bastante alto en trabajos de este género. Ayer en la encuesta que hicimos aquí tuvimos un número bastante alto de devolución. Distribuimos 170 y ayer, cuando devolvieron las encuestas, teníamos 80, es mucho, el 50 %. Normalmente en un estudio sociológico es difícil conseguir niveles tan elevados.

En alemán, 37%; en portugués 57%; en español 47%; 28% en italiano; en finlandés 26% más 12% hecho en la propia Finlandia en dos puntos distintos. Lo que, a grosso modo da: 102 cuestionarios franceses, 265 cuestionarios alemanes, 42 cuestionarios portugueses, 35 cuestionarios españoles y 23 cuestionarios italianos.

Nuestro punto siguiente de estudio fue ver la diferencia entre lo que pensamos y lo que practicamos. Pero no hay nada que pueda medir la diferencia entre lo que pensamos y lo que decimos y hacemos. Debería haber algo, pero no hay un medidor de estas cosas. Entonces tuvimos que inventar.

Cualquier estudio sociológico hace comparación entre dos o más grupos. Por ejemplo, entre hombres y mujeres, qué piensan los hombres sobre la cohabitación y qué piensan las mujeres, son dos grupos. Y así se construye una hipótesis nula. Esta hipótesis nula hace una afirmación, después la negaremos o la aceptaremos. Así construimos diversos grupos para poder negar o aceptar las afirmaciones que se hagan. En las encuestas que hicimos ayer, podemos construir la siguiente hipótesis nula: las chicas jóvenes españolas no aceptan la cohabitación tanto como los hombres. Esto no era una hipótesis nula, la hipótesis nula sería: las mujeres españolas aceptan de la misma forma la cohabitación que los hombres. Ahora vamos a probar si es verdad o no. Esta es la metodología de trabajo del estudio Laycon.

En nuestra situación adventista, entonces, creamos 13 cuestiones, 5 de ellas eran para saber lo que opinan y 8 sobre lo que practican. En las 5 de opinión teníamos cuestiones como: la creencia en Dios, lee la Biblia, si lee Ellen White y si va a reuniones de oración. ¿Estáis admirados con la cuestión de si cree en Dios? No es tan fácil alinear la creencia en Dios. Una cosa es decir que sí, decirlo y otra cosa es vivir lo que digo, la creencia.

Hemos construido un modelo de análisis llamado CISDA: la coherencia interna en los jóvenes adventistas. La coherencia entre los jóvenes adventistas es medida de acuerdo con la teoría de Durkheim, en la convergencia entre creencias y ritos. De la convergencia entre estos dos elementos tenemos un índice. Este índice nos “permite” medir la coherencia interna y externa de la juventud adventista.

Una curiosidad para los que saben estadística. [...]

Los problemas que tenemos son los siguientes, cuando hacemos un estudio de esta naturaleza. Pregunto yo aquí: ¿piensa usted que la sexualidad es exclusiva al matrimonio? Punto seis. La misma cuestión para un chico y una chica. ¿Cómo voy a saber yo si han comprendido lo mismo? Hay que aplicar tests estadísticos a las cuestiones de las jóvenes y de los jóvenes. Y solo se aceptan respuestas o estudios superiores a 0,75 [...] Preguntó ayer si valdría la pena hacer un estudio con esta representatividad. Empezamos a ciegas, no sabíamos cuál sería el nivel real. Imaginad que tenía una fiabilidad bajísima, no podríamos hablar de las conclusiones del estudio, tendríamos que echarlo a la basura. Este es el problema de la sociología: no basta pensar, hay que probarlo y probar que los resultados se encajan científicamente.

Tuvimos dos grupos de cuestiones para poder medir la coherencia interna entre valores

propios internos y lo que es externo y que revelan, son resultados de la interrelación social, de la presión social y no de los valores propios. A la izquierda es lo que uno cree y a la derecha es lo que uno hace de acuerdo con la presión social. A la derecha es lo que hace un joven, lo que los padres le dicen todas las mañanas, pero ¿será que ese joven quiere ir a la escuela sabática? ¿Veis la diferencia? Otra cosa es, por ejemplo, la reunión de oración. Pocos padres dicen a sus hijos: vamos a la reunión de oración. Pero un joven entre los 17 y los 19 años que vaya la reunión, no va condicionado por el pastor ni los amigos, sino que va por una necesidad suya interna.

Esto es para justificaros la palabra CISDA que va a aparecer a partir de ahora muchas veces. Va a ser un índice que entra en el estudio de nuestro proyecto.

¿Entendisteis bien lo que estuvimos aquí haciendo y hablando? Aparentemente las cuestiones, algunas eran un poco estúpidas, un poco tontas, pero lo que queríamos saber de verdad era la diferencia entre lo que ellos de veras creen y lo que están obligados a hacer por culpa del medio social.

Volviendo a la metodología de comparación entre dos o más grupos, nuestra hipótesis nula fue construida con los siguientes grupos: cuatro grupos CISDA, cuatro grupos en que es baja, media, alta y elevada coherencia religiosa, coherencia entre las creencias y los ritos, las prácticas; catorce grupos etarios y diez grupos definidos por la nacionalidad; dos grupos por sexo y cinco por estado civil; dos o cuatro grupos socioeconómicos; tres grupos definidos por el lugar de residencia urbano, semiurbano y rural, muy interesante las conclusiones de esta dispersión por tres grupos.

Soy un creyente en el espíritu de profecía y creo, como Ellen White, que será importante que vayamos al campo con los hijos, porque los resultados entre el estudio de los tres grupos de residencia me da muchas pistas. Son bastante significativos estadísticamente. [...] Una cosa es decir que es bueno ir al campo y otra cosa es probar que vivir en el campo trae resultados. Lo que es más importante, hasta ahora, en este estudio, que no es representativo, es que ningún presupuesto adventista fue contrariado. Esto me dio que pensar.

Siete grupos por el soporte social recibido. Para nosotros la cuestión del soporte social es importante. ¿Os acordáis que hablamos de la desintegración, entropía? Siempre, el caos. Una de las medidas que pensamos que contradice el caos dentro del sistema es el soporte social. ¿Y qué es el soporte social? Es cuando un pastor envía información. Acordaos de lo que es la entropía: la inversa de la información; cuando aumenta la información disminuye la entropía, cuando la información disminuye, la entropía aumenta. Así, a partir del momento que aumenta la información del soporte social, disminuye la entropía, el caos social. [...]

¿Cuántas muchachas están representadas en vuestros consejos de iglesia? ¿Qué valor damos a las chicas? Y que pertenece a un sistema de comunicación y mucha obligación. Cuando llevamos a un joven a creer que es amado, estimado, valorizado y que pertenece a un sistema de comunicación que cuando dice algo no le contestamos así, pero que le demostramos que para él y para nosotros la comunicación es fundamental, entonces tenemos soporte social. Y el soporte social es una medida estadística que hemos introducido en nuestra encuesta.

Como habéis descubierto ya, nada del estudio Laycon en original. Nos hemos limitado a buscar lo que dice uno, lo que dice otro. Esto del soporte social, no es por pura casualidad que os digo esto. Imaginaos el estrés de un joven en la universidad, imaginad el estrés de un joven que termina sus estudios y no tiene empleo. Nunca hubo una generación que viviese un estrés tan grande como nuestra generación de hoy. Nunca fue tan necesario dar un gran soporte social a nuestros jóvenes. Y hemos fijado en un estudio que hicimos, que de los siete grupos definidos por el soporte social recibido, el soporte social hace bastante diferencia en la cohabitación o no, el soporte social hace distinción entre las opiniones sobre el matrimonio, entre las relaciones prematrimoniales. El soporte social es una carencia urgente.

Yo quería contaros una experiencia que me ha chocado. En la universidad de Coimbra que es la universidad más antigua de Portugal, con más tradiciones, unos profesores me han dicho meses atrás. Bueno, en Coimbra una vez al año hay la fiesta principal que se

llama *Queima*, es en mayo, una vez por año, una semana de festividades. Y este profesor ha dicho que en esta fiesta, se llama *Queima das fitas*, con los colores del curso. ¿Tenéis una ceremonia similar en la que los jóvenes se juntan? ¿No? ¿En Salamanca no?

–No, en España no lo hacen.

Es una tradición muy, muy antigua del siglo XIX. He visto en la televisión que en el mes de mayo que muchos jóvenes españoles van a Coimbra. ¿Por qué? Porque forma parte de la tradición acabar con las vírgenes esa semana. Y esto fue dicho por un profesor de la universidad. Imaginaos una joven adventista que sale de casa, que vive en una ciudad donde no le conoce nadie y que se tiene que integrar en un grupo social con valores completamente distintos de los que recibió de sus padres ¿cómo hará esa transición sin el soporte de la iglesia, de sus padres, de sus amigos adventistas?

P. Yo quería incidir en que ha hablado de dos aspectos, uno es el de la información y otro es el del soporte. Yo entiendo que la información es importante, pero tal vez el tema este del soporte social aún es más importante puesto que si vemos con una pequeña, aunque sea, perspectiva histórica de nuestra iglesia y en otras iglesias, en tiempos pasados había poca información y mucho soporte y digamos la estructura de la iglesia estaba más cohesionada. Tal vez hay más información pero menos soporte y la iglesia (quien habla de iglesia puede hablar de cualquier otro grupo humano) está menos cohesionada. O sea que, entendiendo que la información es muy importante, el soporte social que ustedes están mencionando entiendo que aún es superior, es decir, influye mucho más en los resultados del estudio que ustedes están presentando. O sea, la incidencia del soporte, entiendo que es superior la incidencia que la de la información.

R. Estoy de acuerdo. Pero quería solventar que para nosotros la información está dentro de la propia definición de soporte social. Soporte social es la información que lleva al individuo a considerarse amado. No es cualquier información, no es información estadística. Por eso el soporte social está omnipresente en la propia información. Pero esto es la definición de la segunda ley de la termodinámica.

Para terminar, el último grupo estudiado (como os habéis fijado en la encuesta, en la última página) tenía una serie de cuestiones con la misma escala de valores. [...]

Una vez estuve en una conferencia en la Facultad de Medicina de Lisboa en que varios sociólogos se reunieron para debatir problemas de la sociología de la salud –y mi área de especialización fue la sociología de la salud–. Mientras oía al primer participante, la primera ponencia, que era un judío[2] de una universidad de Israel, me hablaba de una medida que había creado para medir la coherencia interna de las personas a la cuál llamó SOC (*Sense of Coherence*), sentido de coherencia. Y decía que el sentido interno de coherencia de una persona tiene influencia hasta en su salud. [...]

Me interesé bastante por esta ponencia. A veces, las ponencias de grandes académicos, de grandes estudiosos son tan complejas que no las conseguimos captar realmente, pero esta me llamó la atención.

Este doctor dice: existen dos grupos en el mundo cuyo elevado sentido interno de coherencia tiene una influencia directa en su salud. Me interesó saber qué dos grupos eran estos. ¿Queréis imaginar qué grupos eran estos referidos por este doctor? Y estudia este tema desde hace treinta años. Los mormones y los adventistas del séptimo día. ¿Saben qué ocurrió? Cuando oí esto, era la única persona en ese auditorio constituido por directores de hospitales, jefes de servicio, psicólogos, sociólogos y yo era el único adventista.

Cuando terminó la ponencia hablé personalmente con el doctor, pedí autorización para hablar con el profesor, me dijo que sí y le pregunté: ¿tiene usted datos empíricos para probar lo que ha dicho en la conferencia? Una cosa es hablar y otra es probarlo, probar que los adventistas y los mormones, por su sentido interno de coherencia, tienen mejor salud que el resto de población. Dijo: sí puedo, ¿qué es usted? Si decía sociólogo me diría: usted es un ignorante, usted no lee bibliografía específica. Si decía que era pastor me diría: usted ni tan siquiera conoce lo que se habla de su iglesia. Me escapé de la pregunta y le dije: soy

[2] Aaron Antonovsky. Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/Salutogenesis [Consulta: 8 abril 2008]

solamente un estudiante apasionado por estas cuestiones de la salud y he quedado admirado con las cosas que usted ha dicho y como soy solo un estudiante, dígame usted dónde está eso. Y me dijo: una revista *Social Compass* [...].

En ese mismo día en el ordenador pedí en la base de datos “adventistas”. Nunca había hecho esto. No os imagináis lo que hay escrito sobre los adventistas en los medios científicos y quedé admirado con aquello que los otros dicen y que a veces ya ni creemos.

Por eso hemos introducido este valor SOC, para saber si este doctor tiene o no razón. Esta tarde podréis ver, de acuerdo con datos empíricos de nuestro estudio, como este doctor tenía razón. Un SOC elevado tiene influencia sobre la cohabitación, las opiniones... todo lo que hemos hablado.

Volví a hablar con el doctor para pedir un resumen de su ponencia que había sido traducida al portugués. En el papel dice que en el mundo hay dos mundos con SOC, que son: mormones y […] –La persona que dactilografió y tradujo la conferencia no fue capaz de traducir del inglés al portugués adventistas del séptimo día. No sabía que era una iglesia, dejó un espacio en blanco–.

Dios nos ha dado el evangelio eterno. ¿Dónde lo tenemos guardado? Que Dios nos ayude a reencontrar el valor de todo lo que recibimos de su parte.

INFORME LAYCON III

Luís y Anne Nunes

Rebuscando la idea con que terminamos esta mañana para partir enseñando los datos de la comparación de estos grupos entre sí.

Todas nuestras hipótesis fueron siempre confrontadas con estos grupos que hemos visto. Cuatro grupos CISDA, catorce grupos etarios, diez grupos de nacionalidad, dos grupos de sexo, cinco de estado civil, socioeconómicos, local de residencia, soporte social (SOC).

Vamos a ver cuál es la hipótesis de partida de nuestro estudio. Hemos partido de la idea que nuestra iglesia permanece sin cambios o que los cambios se hacen con equilibrio, equilibrio con el pasado, con nuestra herencia, y que los cambios que hay dentro de nuestra iglesia no afectan a nuestra estructura básica, sigue la iglesia siendo básicamente aquello que siempre fue, independientemente de las variables que iremos viendo.

La primera variable que hemos visto es la cohabitación. La primera hipótesis de partida fue: el CISDA revela una aceptación normal por los jóvenes de los valores adventistas. La segunda hipótesis: independientemente de la edad, nacionalidad y soporte social, el joven adventista rehusa la idea de una experiencia antes del matrimonio, la cohabitación. Tercera hipótesis: independientemente del sexo, estado civil, el joven adventista no acepta la cohabitación. [...]

Cuarta hipótesis. En continuidad con las generaciones pasadas, y en contra de lo que la teoría dice, el hecho de que la iglesia adventista ha cambiado de estatus. La generación de mis padres en la iglesia adventista de Portugal pertenecía a un nivel socioeconómico bajo, el más bajo. La generación siguiente encaja en un nivel socioeconómico más alto pero medio todavía, mi generación es una generación de un nivel socioeconómico más elevado. Los hijos de pastores hoy ocupan estratos sociales elevados. La iglesia adventista ha tenido una subida del nivel social, es un motor de movilidad social. Estáis de acuerdo, ¿no?

La teoría dice: a medida que se sube en la vida, en la posición socioeconómica, las cosas de Dios cambian. Cuando estamos en un nivel socioeconómico bajo necesitamos de Dios y al revés no precisamos de Dios. Existen millares de estudios para probar este hecho, pero nosotros osamos decir que esto no es verdad en la iglesia adventista. Es nuestra cuarta hipótesis. Admitiendo que nuestra generación, que estudiamos ahora, es esta, la C, que está en un nivel más elevado socioeconómico de todos los tiempos en la iglesia, todavía continuamos aceptando que Dios es necesario en nuestra vida. ¿Esto será verdad?

Vamos a analizar los datos. Tenemos aquí otra forma de analizar nuestro cuadro conceptual de análisis. Cuatro áreas de estudio de la cohabitación divididas por CISDA, por edad, nacionalidad, sexo, situación financiera, etc. Si comprobamos nuestra hipótesis nula significa que nuestro sistema social se está cambiando por equilibrio. Si negamos nuestra hipótesis nula significa que nuestro sistema social está cambiando de estructura. O sea, ¡cuidado, los bomberos!

De acuerdo con los datos analizados hay que rechazar la primera hipótesis de trabajo. Quiere decir que el joven adventista ya no acepta más los valores de la iglesia adventista. Los niveles de significancia que hemos visto esta mañana son muy reducidos, muy insignificantes. Os daré un ejemplo.

[...] Tenemos aquí en este cuadro los cuatro niveles CISDA. Como vimos esta mañana CISDA es la coherencia interna entre las creencias y las prácticas. Hemos podido clasificar los jóvenes de acuerdo con cuatro niveles de CISDA de uno a diez, el más bajo de menor coherencia y mayor coherencia en el nivel 31-40. De acuerdo con estos datos, cuanto más elevado es el CISDA menos es aceptada la cohabitación; y cuanto más bajo es el CISDA más la cohabitación es aceptada.

Podemos ahora hacer una primera sugestión práctica. No vale la pena hablar a los jóvenes de cohabitación ni condenarla. Lo que hay que procurar es reforzar su CISDA, porque reforzándolo automáticamente vamos a resolver el problema de cohabitación. Por estos resultados podemos verificar que muchas veces fallamos en las metas, en los objetivos. Si tenemos como meta la cohabitación, vamos a herir a los jóvenes, algunos morirán, caerán y el problema no ha sido resuelto. Si hablamos con ellos de su coherencia interna religiosa, dialogando sobre muchas cosas, aquello que hemos visto que constituye el CISDA, todo esto, si podemos hablar sobre esto con ellos: ¿por qué no es el espíritu de profecía interesante para ti?, en vez de condenar por no aceptarlo; y nos darán sus razones. Hemos tenido jóvenes con los que hemos hablado y que condenaban la idea del espíritu de profecía y su lectura. Hicimos pocas sugerencias, por ejemplo contemplar que Ellen G. White fue la primera que dijo que el tabaco producía cáncer. Para un joven universitario da orgullo. [...]

Trayendo información y diálogo podemos cambiar el equilibrio entre ritos y creencias y aumentar ese equilibrio.

Nuestra segunda hipótesis decía que independientemente de la edad, nacionalidad o soporte social, el joven adventista rechaza la idea de cohabitación. Pero de acuerdo con los datos que tuvimos rechazamos esta idea. Primero, la edad hace una diferencia muy grande en la aceptación de la cohabitación. Hasta los 24 años un 2% acepta la cohabitación. A partir de los 14 años hasta los 18 son los que más aceptan la cohabitación. Esto quiere decir que dos años atrás, un joven con 14 años en Lausana, 15, 16, 17, en los próximos años tenderá a desarrollar en su vida la cohabitación. Cuanto más tiempo pasa la situación no va a mejorar, sino que se va a agravar. Cuando lleguemos a los 26 años habrá una quiebra acentuada en la aceptación de la cohabitación, casi hasta cero. Que vuelve a subir con gente que se divorció, se separó o fue abandonada. Esto quiere decir que la edad tiene importancia.

Saludo a la organización de la asociación porque dividió por edades las ponencias. Es necesario hacer esto más veces y urgentemente porque la edad de crisis y aceptación máxima va de los 16 a los 20 años.

En nacionalidad también hace diferencia. Cuanto más vamos al norte, mayor aceptación existe de la cohabitación. Y pensando en la integración en Europa y la movilidad de los jóvenes con proyectos como *Erasmus* y otros intercambios, tenemos que pensar que como los jóvenes del Sur tienen tendencia a viajar al Norte (los jóvenes portugueses suelen hacer proyectos de posgrado en el norte de Europa) y como la cultura del Norte fascina a los jóvenes del Sur. Tenemos que aceptar que eso va a agravar la aceptación de la cohabitación.

La variable del soporte social nos dejó bastante sorprendidos también. Os quería decir la misma frase: no vale la pena ametrallar en el problema de la cohabitación ni condenarla, tenemos que darles, sí, soporte social. De esta manera la cohabitación desaparecerá. En nuestro estudio jóvenes con alto soporte social negaban la cohabitación y los con bajo soporte social la aceptaban. Esto tiene que tocarnos y movernos a hacer algo.

Nuestra tercera hipótesis decía que, independientemente del sexo o del estado civil, el joven rehusa la cohabitación. Ahora sí confirmamos la primera hipótesis, solamente ahora porque el sexo no hace distinción entre la aceptación de la cohabitación, ambos la aceptan del mismo modo. No vale la pena pensar que las chicas pueden no aceptarla más que los chicos.

La aceptación femenina de la cohabitación es distinta. Vimos ayer que son mundos diferentes, lenguajes distintos y en la cohabitación también son ideas distintas. Un hombre al aceptar la cohabitación sabe su motivo, la razón para aceptarlo. ¿Seréis capaces de adivinar cuál es el motivo de un chico para cohabitar? ¿El dinero?, ¿para tener alguien que limpie la casa? ¿El sexo? Si alguien quisiera hablar mejor sobre ello, después; dejo solo los tópicos. Para la mujer es la seguridad. Su autoestima está muy relacionada con que alguien del sexo opuesto la quiera, la ame. Para los de 20 años hoy en día es una forma de demostrarlo. La forma de aceptación es distinta entre hombre y mujer, pero la aceptan por igual [...]

Tal vez aquí conviene decir que investigamos si había otros estudios sobre cohabitación en nuestros días y no hay nada en Europa, todos los estudios están hechos en Estados Unidos. Pero esos estudios americanos sirven porque hoy en día somos una aldea global. [...] Otro elemento que nos ha preocupado es que la cohabitación es algo muy moderno, muy de vanguardia. [...] Es una idea nueva de matrimonio en un concepto de matrimonio pasado de moda. Pero los estudios demuestran que no es exactamente el caso y vamos a ver por qué. En la cuestión financiera, del dinero, ambos dividen los gastos. ¿Y quién es que gana menos hoy en día? La mujer, sigue siendo la mujer. O sea, las finanzas es mitad y mitad. Pero la distribución del trabajo sigue siendo el antiguo, donde ella hace todo en casa. La mujer no gana nada con la cohabitación, repite la división de trabajo como existe en el matrimonio tradicional, hace lo mismo que la mujer casada, pero con el agravante de tener que, en la cohabitación, pagar la mitad de los gastos, mientras que en el matrimonio se juntan los dos y el dinero de los dos sirve para pagar los gastos comunes. Me cuesta un poco a mí, como mujer decir estas cosas, pero es verdad que los estudios, todos los que están siendo hechos, son hechos por hombres.

Otra de las conclusiones a la que llegaron estos investigadores es que las mujeres son las más insatisfechas en la cohabitación. Esto se debe a que el hombre no toma la actitud de sostenedor de la familia, de padre. Por tanto, el hombre que rehusa el matrimonio, que rehusa casarse no es porque le guste menos la mujer, es porque, por su naturaleza no se quiere comprometer, no quiere tomar un compromiso para toda la vida, entonces quiere el placer sin pagar por él.

¡Alerta! Una mujer que entre en un negocio de estos, de cohabitación, tiene todo a perder. Queda en una situación de precariedad sentimental, de precariedad financiera y también en la pareja. Tiene que hacer las tareas domésticas sin contar con el apoyo y ayuda del hombre. Al contrario de lo que se piensa, la cohabitación no es un estatuto tan moderno que le dé a la mujer una nueva perspectiva de vida libre, más reconocida y con mucha más libertad y ventajas en su día a día. No gana por eso más libertad que en el matrimonio. Una mujer que apueste por la cohabitación, debería primero reflexionar sobre estos datos, porque puede ser la negación de lo que pretende.

La última hipótesis tiene que ver con la subida del nivel socioeconómico dentro de la iglesia. No afecta la aceptación de la cohabitación. Es verdad. Nuevamente una hipótesis nula es confirmada en nuestro estudio. Podemos decir así que el hecho de la iglesia adventista provoca la movilidad social de los jóvenes adventistas eso no va a mejorar el rechazo o no de la cohabitación.

Una vez hemos llegado aquí, os quiero invitar a reflexionar sobre la gran cuestión de la cohabitación. Hemos visto que la gente tiende a cohabitar primero porque desea ser feliz y quieren experimentar el placer. Si va bien, se casan; si no va bien, si no lo aciertan, procuran otra pareja para sentirse mejor.

Los datos que os daremos ahora no son del proyecto Laycon porque este proyecto no tuvo capacidad de hacer este estudio que veremos ahora. Perdonad los números pequeños, pero es a propósito, porque es tal y cual revelador del estudio de la Unión Europea del que habíamos hablado esta mañana. Fue un informe sobre la encuesta que se hizo a 12.000 personas de la Unión Europea. Aquí está la pregunta que hemos hablado ya, que incluimos en nuestro informe. Fijaos en las respuestas, en la distribución. La mayor parte de los europeos opina que no tiene nada que ver con la cohabitación No hay que juzgar si es bueno o malo. Los que dicen bien, confirman lo que hemos verificado en el estudio Laycon, siendo el de los 15 a los 24 años el grupo que más acepta y después tiende a caer la cifra bastante; o sea, en hombres o en mujeres. Hasta aquí no hay diferencias. Lo que hay que reflejar es que en Europa se creó esta idea de que no debemos juzgar la idea de cohabitación; el 59% de los hombres dicen que no tienen nada que decir y el 61% de las mujeres. O sea, 1 de cada 2 hombres y más mujeres que hombres todavía son tolerantes en relación con la cohabitación.

¿Deberá la iglesia [...] por este proceso? No debemos juzgar, cada uno hace lo que quiere.

Otro cuadro que se divide en padres y no padres, tiene el mismo porcentaje de encuestas

en que dice que no se debe juzgar la cohabitación. Podéis verlo si queréis después.

Se formuló otra pregunta a los europeos, en la encuesta, a los que vivían ya en matrimonio, sobre si se sentían satisfechos con su relación matrimonial. Y se compararon las respuestas con los que se habían casado cohabitando antes y los que no habían cohabitado para ver si la cohabitación favorece o no la satisfacción en el matrimonio. Este mensaje tiene que llegar urgentemente a los jóvenes, esto no fue hecho por la iglesia adventista. Los que piensan que la cohabitación favorece el matrimonio están engañados. De los que están muy satisfechos, el 22% no cohabitaron y 19% cohabitaron. Yo aceptaría la cohabitación como favoreciendo el matrimonio si estos datos estuvieran cambiados. No se puede argumentar que la cohabitación favorece un mejor matrimonio. Diréis: ¡del 19% al 22% es un porcentaje muy pequeño! No os olvidéis que lo que está en cuestión es saber el grado de felicidad en el matrimonio. Estos valores tienen mucha repercusión en la comprensión de este elemento.

Otro estudio hecho en Estados Unidos en 1989 con 13.000 personas; y son tasas de divorcio que están en juego ahora. Después de 10 años de matrimonio sin cohabitación anterior, el 27% se han divorciado. ¿Y cuál es el porcentaje de los que habían cohabitado antes del matrimonio? 38%. Los números hablan por sí solos.

Veremos este otro cuadro en que vemos comparados los distintos países de Europa en su grado de aceptación de la cohabitación. Los podéis percibir. ¿Dónde está el lugar de España? España en la mitad. El 19% de los españoles piensan que la cohabitación es buena y el 65% piensan que no tiene nada que ver con eso. El país de Europa con aceptación de la cohabitación más bajo es Italia con 9,5%. [...] El país con mayor aceptación es Luxemburgo. Hay una gran variación en los resultados entre los varios países europeos y esto tiene también a ver con lo que pasa dentro de la iglesia. [...]

Los países católicos tienen un fenómeno muy interesante. Tengo alguna apreciación por la mentalidad latina, soy latino también, pero no somos sinceros, decimos una cosa y hacemos otra. ¿Dónde está el nivel de aceptación más bajo? Italia. Pero la realidad de Italia es completamente distinta. Las respuestas a la encuesta revelan los tabúes y miedos, reservas que hay en la mentalidad de los encuestados. En Portugal el índice es 22%, en España 19% y Italia 9,5%. Estos valores no serán representativos.

Vamos a caracterizar ahora la cohabitación y con esto nos preparamos para la recta final de nuestra presentación de esta tarde. La cohabitación es vista hoy como una preparación de un matrimonio feliz, pero es vista principalmente como un espacio de sexualidad pasajera. Es necesario que cada joven tenga conciencia de esta realidad y si parte para la experiencia de la cohabitación está preparado para la realidad de un momento rápido, efímero de pasaje de sexualidad.

Una de las características bellas del matrimonio es el orgasmo femenino. El orgasmo femenino es un tabú del que todavía se habla poco, dada su dificultad en suceder. En una estadística realizada en encuesta a millares de personas, se preguntó a las mujeres que habían cohabitado si su sexualidad les satisfacía, o sea, cuántas veces tenían un orgasmo en sus relaciones. Fijaos nuevamente en la idea que las mujeres que han cohabitado antes del matrimonio el 68% conseguía esa satisfacción sexual mientras las que no habían cohabitado eran el 76%. ¿Qué quiere decir esto? Podemos concluir que la cohabitación no ayuda en la felicidad conyugal. Si alguna mujer quiere tener un matrimonio feliz y con una experiencia sexual de verdadera satisfacción, no procure la pareja que le pueda dar esa experiencia, porque esa procura de esa pareja irá a comprometer su satisfacción sexual futura.

Terminamos. Susan y Steinmetz (?) descubrieron que la cohabitación no ayuda a las personas a seleccionar las parejas ideales y poca influencia tiene para mejorar la calidad de vida matrimonial. Otro estudio de Clatworthy y Shield (?) han revelado que los matrimonios que han cohabitado antes del matrimonio, discutían más frecuentemente y procuraban mayor consejo conyugal. Otro estudio de Newcom & Bentler han revelado que el número de divorcios está bastante relacionado con el número de cohabitaciones prematrimoniales. [...] Cuando un joven parte para la cohabitación intentando encontrar una pareja ideal, después en esa aventura piensa que encontró la pareja y se casa. Su idea no es divorciarse ya que

él la encontró. Los estudios prueban que al final esto es lo opuesto.

Algunas sugerencias muy simples tenemos ahora. Todos queremos ser felices y una de las grandes necesidades del ser humano es comprender el futuro, si su matrimonio será feliz o no. Para ser feliz es necesario tener una relación de paz con Dios, descubrir y vivir el plan divino en nuestra vida y vivir en armonía con las leyes de la salud. Delante de este problema cabe a cada uno de nosotros jugar su vida y seguro que Dios querrá hacer de nosotros seres y matrimonios felices.

Nos gustaría dejar, para finalizar esta tarde, las ideas para [...] como padre con un hijo de 14 años. ¿Seremos capaces de, cuando lleguen nuestros hijos a una edad de desarrollo sexual, pensar cómo era la vida sexual de nuestros abuelos? Mis abuelos cuando se casaron no tenían ningún curso superior, ni casa, ni coche, ni cuenta en el banco. Cuando se casaron, mis bisabuelos de la parte de mi abuelo le dieron un rincón de la casa, los bisabuelos de la parte de mi abuela le dieron una pequeña porción de tierra y mis tíos abuelos les dieron un ajuar. Y con 16 años mi bisabuela se casó. Vivió hasta el final de su vida con el mismo hombre y él le fue fiel hasta los últimos días de su vida. Y no eran adventistas.

No quiero decir con esto que debemos llevar a nuestros jóvenes a un compromiso matrimonial anticipado, no quiero que mi hijo con 20 años y con su sexualidad, su vida y que tenga una bella novia de 16 años que tenga que preparar una boda con los padres de ella. Lo que quiero decir es que ¿será válido exigir a un hijo que pase un curso superior, que compre una casa? Estoy hablando de lo que pasa en Portugal. En Portugal lo que se oye de un padre a un hijo es que acabe la carrera, una casa y un empleo. Hay una presión muy grande sobre los jóvenes. Y se pasan los 20 años, llegan los 25, llegan los 26 y todavía procuran la casa. Y pregunto yo: ¿cómo es posible aguantar?

Las últimas palabras serán para Anne que os va a contar nuestra experiencia.

Nos hemos conocido cuando tenía yo 20 años y Anne 21. Cuando encontré a Anne y cuando la miré me dije: será mi esposa. Alguna vez se fijará en mi? Fue en Collonges. Pasados algunos meses empezamos a hablar en el comedor y un sábado por la tarde subimos al Saléve, le dije que la quería, aceptó mi noviazgo y nos enamoramos. En la Semana Santa de ese año anunciamos a mis padres nuestro matrimonio. Antes de esto cuando mi padre supo que tenía como novia a una finlandesa, mi padre se metió en el tren –mi padre es pastor en Portugal– y me vino a ver y me dijo:

–No sabes lo que haces y no te autorizo a hacerlo.

¿Se acuerdan del soporte social del que hablamos? Pero todavía no la había visto. Se la fui a presentar. Y cuando la vio y después de conversar con ella me dijo:

–Tuviste mucha suerte.

Volvió a casa y dijo a mi madre:

–Si tuviera yo la edad de Luis, ya sabría con quien me casaría.

Cuando llegó la Semana Santa anunciamos que nos íbamos a casar. Mi madre se echó las manos a la cabeza, preguntó cómo iba a ser:

–Tú no tienes una carrera, no tienes casa, no tienes coche, no tienes dinero, no tienes nada, ¿cómo vas a sostener tu hogar?

Tampoco lo sabía yo. Coloqué las cosas en las manos de Dios. En junio nos ofrecieron la mejor casa para estudiantes en los alrededores de Collonges, con jardín, con garaje para el coche que todavía no tenía y la más barata de los alrededores, un tercio de lo que se pagaba en el seminario. En junio encontré un trabajo, en agosto me casé. Y han pasado 16 años y soy muy feliz. No necesité cohabitar. He encontrado el amor de mi vida. Pero lo que más me ha costado fue la falta de soporte social de algunos factores clave del sistema social donde estaba yo que cuando supieron que hacía planes para casarme con Anne hicieron lo posible para que no lo hiciéramos.

No hay mucho más que decir. Quiero solo dar un pormenor de la historia. Comprendo los profesores y dirigentes del colegio que vieron nuestro noviazgo. Yo era finlandesa y él de Mozambique. Solos en Francia. Pero ellos no sabían algunas cosas porque lo que nos atrajo el uno al otro no fue el físico, fueron los ideales. Y hemos empezado nuestro noviazgo en una relación de oración. En el día en que me preguntó y yo sentí mi corazón latiendo un

poco más –había vivido 7 años sola antes de ir a Collonges, tuve posibilidad de cohabitar, pero no quise–. Fue cuando yo dije que este noviazgo era imposible. No es posible porque es más joven, es portugués, la lengua ni siquiera es común. Fue en esos momentos en que Dios vino muy cerca de mí, no le oí la voz pero dentro de mi corazón oí a Jesús decir: no tengas miedo soy yo el que estoy por detrás de esto. No había lógica que convenciese a los profesores, porque a veces no la hay. Pero Dios es el Dios de lo ilógico. Y doy gracias a Dios por esas palabras de Jesús, porque después de 16 años de matrimonio conozco pocos matrimonios felices como nosotros. Gracias a Dios.

Va a contar la experiencia de cohabitación en Finlandia.

Salí de mi país con 15 años, porque mi padre no quería que yo frecuentase escuelas adventistas. Y yo rechacé ir a la escuela secundaria. Terminé la secundaria obligatoria porque no conseguía vivir la fe en el medio que vivía. Y para mí la iglesia adventista tenía otra solución y yo quería tenerla. Pero mi padre dijo que no, porque tenía miedo de las sectas. Mi única posibilidad era trabajar en una clínica adventista en Suecia. Pasé mi adolescencia sola en Suecia, trabajando y estudiando en instituciones adventistas.

Lo que me preocupa en este momento es lo que pasó veinte años atrás en Suecia con la liberalización del sexo, lo empiezo a encontrar en Portugal y España en este momento. Mientras tanto mis amigos muy liberales en aquel momento han regresado atrás y ahora con treinta y tantos años tienen tres, cuatro hijos, les gusta la familia. Ahora nosotros que estamos aquí viviendo la experiencia que ellos vivieron veinte años atrás ¿vamos a aprender alguna cosa con aquello que ellos hicieron?

Hay una cuestión que quería hacer, no sé si tenemos tiempo o no. Las leyes de los países escandinavos favorecen la cohabitación y las madres solteras. Y por eso hay más facilidad porque no hay preocupaciones financieras. Pero en muchos casos estas leyes todavía favorecen el matrimonio muy sutilmente. Hablé con la mujer de mi hermano que durante ocho años cohabitó con mi hermano y después se casaron. Tiene cuatro hijos hoy, pero la primera hija nació durante la cohabitación. Y me dijo:

–Tuve una vergüenza tan grande cuando yo estaba en el hospital y me preguntaron quién era mi pariente más próximo y era mi padre, y no era el padre de la criatura que era el hermano de Anne.

Después se casaron, han tenido 3 hijos y son felices.

Nueve años atrás cuando vinimos a Portugal en nuestra primera experiencia en Portugal empezamos nuestro trabajo puerta a puerta. La primera persona que encontramos que quería hacer un curso bíblico fue una señora de 42 años y nos presentó a su marido y su hija de 12 años. Y pensamos que era un matrimonio normal. Dos meses después el señor cayó enfermo y en ese momento nos explicó mejor su situación familiar. Era un señor con quien se había juntado pocos meses antes que todavía seguía casado con otra señora. Ocurrió que tenía un cáncer y en dos semanas murió. No hubo tiempo de divorciarse de la anterior esposa y lo peor es que la señora que estaba cohabitando estaba embarazada. Le acompañamos en la situación durante años. Dio a luz la niña y durante dos años y medio tuvo que esperar para recibir una contribución mínima. Ella estaba sin trabajo, sin marido, sin protección de las leyes del país. Una situación muy dramática, de las peores que he visto que hubiese evitado si hubiese aceptado el papel del matrimonio. Ella recibió más tarde, dos años y medio, una contribución mínima porque pudo probar que él era el padre de la niña. Pero la mayor parte de la pensión fue para la mujer.

Ahí comprendí por primera vez en mi vida que podemos jugar con estas cosas, pero pagaremos un precio muy grande. Pensamos que no ocurrirá como con los otros, que solamente ocurre con los otros, pero ocurre mucho más frecuentemente que nos pensamos.

Son elementos que os damos, queremos que los compartáis con los jóvenes en un clima de amor, condenando el pecado más amando al pecador como Jesús hizo.

Gracias por ser un público formidable.

[...].

Cuando decidió salir de Suecia, no ha dicho por qué, la razón era que todas sus amigas dentro de la iglesia, cohabitaban y ella se sintió mal porque era distinta. Vino al Sur porque oyó que en el Sur no había cohabitación. Hoy, 15 años después, aquí estamos. Que Dios

nos ha bendecido. Y es triste cuando vamos a veces a Suecia, Finlandia y visitamos a nuestros amigos encontramos una señora de nuestra edad con hijos, sola. Y recibimos una carta de una amiga que se divorcia. Y decía Anne el otro día que, de las amigas de su tiempo, aquellas que se decían modernas y que preparaban un gran matrimonio pudiendo escoger la pareja ideal, hoy están solas y no hay ningún hombre que las quiera.

PANEL

P. [...]
R. El profesor Fernández conoce personalmente al autor. Es un estudiante de teología, ya ha terminado teología, con una *maitrise* [tesina final de licenciatura de teología en la Facultad de Teología de Collonges. *N. del E.*] sobre el particular. Y este artículo es ya de por sí un artículo muy completo, razón por la cual, viendo el tiempo del que disponía no ha querido entrar de lleno en él. Hay pues, en este artículo una aproximación desde un punto de vista exegético y está abordado desde una óptica pastoral muy interesante, muy completa. No obstante, va a proceder a resumir lo que la Biblia dice sobre el particular.

No hay demasiados textos, no son estos muy numerosos, tal vez haya cinco o seis. Por ejemplo, uno de ellos es el episodio que sucediera en Sodoma y Gomorra en el que sabéis que Cristo, encarnado en forma de hombre que está discutiendo con Abrahán, con el que antes previamente había compartido una comida y Abrahán le había lavado los pies. Posteriormente el Eterno le va a decir a Abrahán: he venido a ver, a observar el pecado de Sodoma y Gomorra porque es una cosa enorme. Cuando observamos el texto se denota que la ciudad entera, desde el más joven hasta el más mayor, se juntan en torno a la casa de Lot y pretenden conocer esas dos personas invitadas de Lot. Y el texto es claro porque se trata de tener con ellos relaciones sexuales. En los textos de Levítico y Deuteronomio está claro también que el Eterno condena estas relaciones sexuales, las relaciones sexuales existentes entre un hombre y un hombre; y, por supuesto, también es condenado el hecho de una mujer con una mujer.

Por lo que encontramos dos aproximaciones diferentes de la homosexualidad.

Una primera que es abierta, querida, deseada, una rebelión abierta contra Dios en la que se quiere reaccionar contra un Dios que dirige nuestra vida, en la que uno se vanagloria de la condición de ser homosexual. Y la Biblia reconoce en esta desviación sexual una rebelión contra el Dios creador y reconoce, pues, una idolatría.

Y el primer capítulo del libro de los Romanos, el apóstol Pablo dirá en Romanos 1 a partir del versículo 26:

> «Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. De igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo de sí mismos la retribución debida a su extravío. […] –Y fijaos hasta donde llega la rebelión de este tipo de homosexualidad que en el versículo 32 dice:– Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.» (Romanos 1: 26-27, 32).

He aquí que se trata de un acto idolátrico y rebelde contra Dios. Los reyes de Judá e Israel en la apostasía panteísta a la cual habían conducido al pueblo, van incluso a llegar a introducir la prostitución sagrada en el mismo templo de Salomón. Por lo que hay este tipo de homosexualidad que no es sino una rebelión abierta contra Dios.

Pero también hay un segundo tipo de homosexualidad que es la persona que sufre por ser homosexual. Porque no existe un problema genético detrás. Porque en ciertas sociedades donde hay una imagen paternal y maternal muy fuerte el problema realmente no existe. Se trata de un problema de orden cultural, siendo la homosexualidad un déficit de tipo afectivo que la persona ha experimentado en su relación con el padre del mismo sexo. Por lo que el niño sufre una carencia afectiva hacia el padre del mismo sexo. Entonces, sea masculina o femenina la homosexualidad, no significa sino que el síntoma de una perturbación de tipo afectivo. Comprended entonces que si lo que se exige al homosexual es de terminar esta práctica sin primero, de alguna manera, paliar esta falta afectiva con el

padre del mismo sexo, esta persona va a permanecer como un exhomosexual no practicante. Y de aquí que hay muchas personas que sufren enormemente de esta situación. Por lo que un homosexual tiene necesidad en la iglesia de amigos, sean masculinos, sean femeninos, que le puedan aportar la ternura afectiva que le pueda llegar a dar la seguridad en el terreno afectivo.

La mentira, el robo, el adulterio, la homosexualidad no es en sí mismo el pecado, sino una manifestación particular del pecado. Si un médico trata solamente los síntomas y no trata las causas que los motivan, no se trata de un buen médico. Por lo que nosotros, en tanto que responsables de la iglesia, pretendemos suprimir los síntomas y en ocasiones no nos fijamos en la causa que motiva esta situación. Como este pecado es "enorme" y no queremos ni siquiera oír hablar de él, porque es algo contra naturaleza, nos encontramos en la iglesia hermanos y hermanas que sufren realmente de esta situación y que no exponen el problema a los pastores.

Es por ello que se debe de encontrar otra perspectiva para abordar el problema de la sexualidad en la iglesia; que esta homosexualidad, del tipo que no significa una rebelión contra el Dios creador, sino que es la expresión de un sufrimiento que se desgaja de alguna manera de la relación con los padres del mismo sexo durante la infancia.

Si la Biblia condena la homosexualidad y si esta insiste sobre el hecho de que el hombre debe abandonar padre y madre. La Biblia insiste en que los padres desarrollen su labor de padres, que el padre sea padre, que la madre sea madre y que no se produzca confusión en los roles. Porque entonces, el niño no puede identificarse. Mi masculinidad o feminidad en tanto que niño se construye por medio de la identificación hacia los padres. Hay ahí toda una pedagogía de nivelación de los sexos que no hace sino que convertir en personas perturbadas en cuanto a su identidad.

¿Por qué nos encontramos hoy ante tantos homosexuales que produce nuestra sociedad? Porque en nombre de una igualdad entre hombre y mujer, el niño ya no tiene referencias para masculinizarse o feminizarse. Así este tipo de homosexualidad exige que la iglesia la reconozca y la trate como un síntoma de tipo afectivo.

Hay un texto que se encuentra en 1 Corintios: «¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maledicentes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.» (6: 9-10).

Es decir, veis que la homosexualidad se coloca al mismo nivel que otras alteraciones comportamentales. Se trata de un síntoma que dice relación con nuestra ruptura con el amor *agápē* de Dios. Y ahora vamos a leer el versículo 11: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.»

Es decir, que veis que la Biblia reconoce que para los homosexuales hay una posibilidad de ser santificados, purificados, justificados. Es decir, si se pierde el reino de los cielos porque se es ladrón, o borracho, o homosexual, es exactamente lo mismo. Es por lo cual no debemos de tratar estos síntomas de la separación de Dios realizando clasificaciones. Es necesario que aquellos hermanos y hermanas que sufran de este problema no tengan vergüenza hasta el punto de llegarlo a ocultar, porque es una vergüenza que es la misma, de alguna manera, que ser ladrón o ser borracho. Y que si un hermano o una hermana pide en la oración la compañía masculina o femenina para satisfacer esa necesidad, lógicamente sin entrar en materia erótica respecto de esta necesidad, es menester que la iglesia sea suficientemente madura para hacer frente a esta necesidad.

Y he aquí lo que tenía que decir respecto de la homosexualidad y os remito a este artículo de Pierre Simonneau [El cristiano y el homosexual, *Aula7*, nº 5, diciembre 92, pp. 16-41.].

P. Una pregunta. Se ha dicho que puede ser ocasionado por una mala función en el padre o en la madre, que puede haber sido distintas funciones o distintos roles mal asumidos. Si una pareja son exactamente iguales tanto en la igualdad del hombre y la mujer, tienen las mismas funciones. ¿Puede influir las funciones del hombre con la mujer, del padre con la

madre en los hijos? No sé si ha quedo claro. El rol de la mujer y del hombre no es el mismo en el matrimonio y ¿cómo puede influir en los hijos?
R. Más o menos. A lo mejor, lo que a mí me ha quedado claro no es lo que tú preguntabas, pero puedes decírmelo. En el seminario que teníamos con los adolescentes se ha comentado una experiencia que te resumo brevemente.

Yo estuve trabajando, cuando hacía prácticas al final de la carrera, como asesor familiar y personal con un psiquiatra. Entonces me acuerdo que se presentó una chica que llegó más o menos normal, pero al cabo de un rato comenzó a llorar y yo empecé a sentirme un tanto incómodo. Y esta chica me empezó a contar que su hermana, desde hacía tiempo (que yo sabía, por cierto, que era una chica porque llevaba el pelo cortado como un chico), cogía unas cintas de esparadrapo ancho, se las pegaba detrás del omoplato y entonces con ellas sujetaba firmemente los senos, los apretaba para que los pezones no sobresaliesen para que no se notase que era una chica. Entonces, al hacer las primeras sesiones de trabajo con ella, lo primero que se vio es lo que decía el pastor Fernández, que ella tenía un problema grave de identificación y de rechazo con su madre, ella no quería ser mujer porque el modelo de mujer que ella veía no lo podía aceptar.

El problema es que estas cosas no siempre afectan a un nivel consciente. Porque si tú miras esto a nivel consciente dirás que esto es una tontería. El problema es que el cerebro es bastante frágil y muchas veces se mueve por mecanismos que nosotros ni podemos explicar. Ayer cené con una chica que me contaba que estuvo ocho años con miedo, porque un día le abrieron la puerta sin habérselo dicho.

Entonces, muchas veces nosotros somos categóricos sin ver hasta qué punto determinadas situaciones pueden haber condicionado la vida de una persona.

No sé si esto es lo que tú preguntabas. Los modelos, aunque las responsabilidades dentro del hogar puedan compartirse, supongo que estarás de acuerdo conmigo que el modelo masculino lo aporta el padre y el modelo femenino la madre.

Pa. Yo quería hacer una pregunta a ver si me podéis responder. En un pasaje que se encuentra en 1 Samuel que dice: «Cuando David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se sintió ligado a David, y lo amó como a sí mismo» (18: 1). Después otro pasaje que nos dice: «Entonces Saúl se airó con Jonatán y le dijo: "Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé que tú te has elegido al hijo de Isaí para tu confusión y la confusión y vergüenza de tu madre?"» (1 Samuel 20: 30).
R1a. Entiende usted por ello que Jonatán y David...
Pb. Según el primer pasaje no queda tan claro, pero según el segundo pasaje que le dice...
R1b. ¿Cuál es el segundo pasaje?
Pc. «Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé que tú te has elegido al hijo de Isaí para tu confusión y la confusión y vergüenza de tu madre?» (1 Samuel 20: 30).
R1. Los homosexuales justifican sus prácticas diciendo que Jonatán y David eran homosexuales. Mientras que a David se le llama "el amigo de Dios". Y van también incluso a decir que Rut y Noemi eran lesbianas. Y, ¡agarraos a esto: indicaban que incluso Jesús era homosexual! Porque en el texto de Juan 11 nos es dicho que Jesús amaba las artes.

Y cuando se toman textos que están extrapolados de su contexto para justificar la homosexualidad, eso no hace sino confirmar bien el texto de Romanos 1 en el que se justifica el hecho de ser homosexual. Porque efectivamente, hay pasajes como este que ha sido leído; y aún otro que es todavía más fuerte en el que a la muerte de Jonatán, David llegará a decir que el amor que experimentaba por Jonatán era más grande que el que podía experimentar con una mujer. Pero no olvidar el número de mujeres que tenía David y cuando se tienen tantas la densidad del amor por ellas disminuye en relación a la amistad que tenía con Jonatán.

En el libro *La educación* Ellen G. White dice que en los registros del cielo la amistad de David y de Jonatán es guardada y recordada como una pura amistad, considerada por los cielos como siendo verdaderamente la perfección de lo que Dios espera que sea la amistad entre dos hombres.

Ahora bien, que en el fondo del corazón de Jonatán o de David exista una pulsión de tipo

inconsciente de tipo homosexual es tal vez posible. Y no nos debemos de sorprender porque todos nosotros, tal vez, hayamos tenido o tengamos un poco de ello, porque todos nosotros sufrimos también de una carencia afectiva más o menos grande en relación a los padres del mismo sexo; y siendo algunos atraídos directamente por la homosexualidad y otros no llegan a ello. Como decía Joan Llorca no se sabe realmente cuáles son los mecanismos de tipo inconsciente, no se conocen.

En ocasiones esto sucede incluso en el nivel imaginario del niño. Por lo que, a veces en ocasiones, un padre puede tener con sus hijos una relación que genere que esas personas sean equilibradas y tal vez, con otro de los hijos, esto no sea así y esto degenere en comportamientos homosexuales.

Esto no es siempre la realidad objetiva, no es realmente siempre la célula familiar la que crea la homosexualidad sino que también existe el ámbito de lo imaginario y la manera en que el niño puede vivir la relación con su padre.

Por lo que las personas que experimentan pulsiones homosexuales, penetran en un contexto de reconocimiento de su sufrimiento y rechazar la corriente homosexual que está hoy dentro y fuera de la iglesia, para no justificarla. El Señor no nos salva en nuestros pecados, sino quiere rescatarnos de nuestros pecados.

R2. Creo que usted ha expuesto una pregunta que es muy importante y voy a intentar darle un inciso de respuesta. Como dijo el profesor Marcel Fernández esta mañana, para comprender un texto hay que ubicarlo en su contexto y si no si hace así lo que se tiene es un pretexto. ¿Es que podría usted leer conmigo el versículo siguiente? El versículo 31, dice:

> «Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: “Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya y para confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.”» (1 Samuel 20: 30-31).

Entonces, voy a reclamar su atención para este análisis siguiente, que se trata de un análisis de tipo personal y que no lo puedo justificar por una exégesis en relación al momento en que nos encontramos. Un estudio atento de los caracteres que aquí se representan, nos damos cuenta de un rey que ha caído, un hijo que deberá sucederlo y tenemos también un candidato que no pertenece a la familia de este rey que ha caído, pero que va a ocupar el lugar de aquel que ha sido privilegiado. Así pues, si me permiten, el pasaje no tiene nada que ver, el pasaje no dice relación ninguna entre David y Jonatán sino que, de cualquier forma, la vergüenza de la que se habla aquí, podría ser que aquel que pudiera llegar a ser el rey de Israel dé su lugar al hijo de Isaí.

Y hay que preguntarse, ¿quién es aquí la madre perversa de Jonatán? ¿Puede usted ayudarme? ¿De quién se trata aquí, de qué madre está hablando? Ayúdenme, por favor. No se trata de una pregunta de tipo retórico sino que es una cuestión capital. ¿Alguien puede ayudarme? ¿De quién se trata, quién es esta madre perversa de Jonatán? Y si me permiten ustedes es fácil porque, hablábamos antes, que la homosexualidad puede ser un problema de tipo social, un problema de roles. Por lo que es muy fácil teniendo en cuenta esta idea. Considerar esta madre de perversión como la causa del problema que tenía Jonatán, la madre perversa se trata de la propia mujer de Saúl, puesto que estamos hablando del hijo de Saúl que es Jonatán. Y tenemos todos los elementos para decir: he aquí Jonatán tenía un problema afectivo con su madre. Y tenemos también otro elemento para observar a Jonatán como un homosexual, apasionado del hijo de Isaí. Y él no puede seguir este razonamiento porque en un análisis sintético que yo haría, diría: no, el problema no es de homosexualidad, porque yo no creo que ni siquiera Saúl tuviera una mínima idea de este problema. El problema de Saúl es: ¿quién va a sucederme en el trono puesto que yo he caído? Y es esta la vergüenza de la familia.

P. Bueno, es un tema muy difícil este. Yo apoyo totalmente a Luís porque, bueno, yo he tenido un problema de este tipo y no es fácil hablar de esto, no es fácil, es muy difícil. He sido ayudado mucho. Es muy difícil hablar de esto, casi no puedo. Y lo apoyo porque nunca

he cogido por ahí el tema. Nunca he visto cuando ha hablado David y Jonatán, siempre lo he cogido como una amistad, se querían. No le he buscado una justificación.

Creo que la Palabra de Dios no tiene justificación para algo que va contra Él, en ningún momento. Es difícil serlo, no es fácil serlo. Es difícil salir, también. Las dos cosas. Serlo no es fácil porque no es natural ni es bueno y la familia ayuda porque lo natural es que un padre y una madre, una familia. Lo no natural es serlo sin saber el por qué o el sentido. Y es difícil caer si te entregas a caer. Bueno, el mundo es así, no entiendes por qué eres así, pero ves que otros lo hacen y dices: pues voy a liberarme, no.

Caes y sales gracias a que como no es un mundo natural, ves que dentro de la injusticia del mundo, dentro de esa injusticia, (que todos somos injustos en muchas ocasiones) ves que en ese ambiente hay doblemente injusticia, porque son personas que tienen un sentido muy extenso en conocer el hombre y la mujer. Conocen muy bien a la mujer y conocen muy bien al hombre, tienen esos dos sentidos que dicen: el sentimiento de ser hombre por serlo y sentir como la mujer. Y entonces es muy difícil salir de ahí. Se puede si tienes una base, la familia es la que la da. No me quiero extender mucho, no quiero recrearme en esto, es difícil, es muy difícil.

Yo no cuento generalmente una cosa así si no tiene un motivo y el motivo tiene una historia.

Entonces yo lo que sé es que gracias a Dios vi una injusticia en esto. No me sentí a gusto. Tuve lo que quise, pero no me sentí a gusto.

Porque yo clamaba a Dios constantemente en el lugar donde estaba. Yo buscaba justamente o por el sentido así, una pareja estable y la encontré o él me encontró, es igual, pero estando en la casa de esa persona, fuera, lejos, yo no me sentía bien, yo lo único que hacía era clamar a Dios, decir: Dios mío, ¡ayúdame!

Y al ver tanta injusticia en ese ambiente que bueno, era Sitges, yo trabajé allí dos temporadas y lo pasé mal. Había de todo, había ricos, había pobres. Había de todo y lo sabían que te querían llevar y lo sabían que se querían reír de ti (bueno, de reír, casi todo el mundo se ríe).

Bueno, el caso es que yo llegué a esa persona y esa persona llegó a mí después de haberlo pasado mal con otra. Con esa me entregué porque era la amistad lo que me ayudó de esa persona, lo otro era secundario, era la amistad lo que valía. Yo llegué a pensar incluso que esa persona era Dios mismo para mí porque, aunque no es correcto, porque no, porque no podía ser, era un hombre y encima pecador.

Pero ocurrió y gracias a Dios esto pasó, ocurrió que, bueno, esta persona hice una gran amistad y una gran confesión o compartición de problema.

Ocurrió que cuando salí de allí, yo allí no me sentía bien y estaba con la persona que quería. Espiritualmente no sé por qué, supongo que es porque yo clamaba a Dios y por medio de clamarlo encontré a una buena persona dentro de esa vida incorrecta. Pero luego esa persona me fue muy sincera y me dijo que hablara con mis padres, que viera la realidad.

Yo estaba en un mundo de irrealidad. Yo volví a casa y sentí un deseo muy diferente a sentí un deseo muy diferente de hacer una vida normal, de un chico normal con una chica. Y pensé que no era correcto, no correcto sino que si yo sabría llevar a cabo ese sentimiento, porque yo llevaba otro tipo de vida. Volví allá pero tenía una inquietud. Volví otra vez a casa y cogí una depresión muy grande, un cambio...

Lo único que sé es que mis padres me ayudaron, el pastor llegó a mi casa, mi madre estaba depresiva, ella, a parte de ser una madre de mucha familia, yo estaba depresivo y yo generalmente era el que más le ayudaba (generalmente porque no le daba importancia a que yo lo pasara mal). Entonces ella cayó también y el pastor fue a visitarla por medio de otra enferma de la iglesia, una chica que fue agredida por su padre. Entonces esta chica le habló, le presentó un chico que está en depresión ahora, le habló al pastor de mi madre y mi madre le habló a él de mí y él fue a visitarme. Y yo, bueno, me habló de la Palabra de Dios. [...]

No lo olvidaré nunca a este hombre, para mí fue un gran pastor. Y una cosa que puedo decir: que Dios me dé fuerzas para seguir porque es duro y no es fácil salir.

Me he extendido mucho pero apoyo la idea de Luís. Gracias.

R. Yo quiero agradecer este testimonio.

Una vez más se nos muestra como el saber escuchar y el saber dar cariño a las personas pueden hacer que ellas mismas puedan encontrar un camino. Yo creo que es una respuesta más del ejemplo que nos ha puesto Marcel Fernández.

Muchas gracias por tu valentía y compartir con nosotros. Y pedimos al Señor que nos ayude a saber compartir contigo también nuestro cariño, gracias.

P. Ante noviazgos largos ¿cómo llevar la relación en el aspecto sexual?

R1. La respuesta es muy rápida, es la prueba que no hay que mantener relaciones de noviazgo tan largas.

R2. Hay un par de ideas en esta línea. Siempre las situaciones por las que uno pasa a veces son complejas. A veces incluso no tenemos demasiados argumentos. Supongamos que esta pareja se quieren casar, pero no se pueden casar porque todavía falta un año para que acaben los estudios, porque la chica está en el paro, no pueden irse a vivir a casa de los padres... Es decir, poned todos los atenuantes que queráis porque estos atenuantes a veces existen.

Jesús nos enseñó que cuando hay alguna situación que no entendemos desde un modo racional debemos seguir poniendo nuestra vida en sus manos. El mismo Jesús dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu».

Es decir, hay situaciones en las que, aunque no tengamos argumentos y aunque no lleguemos a entender el por qué, (porque realmente si yo, en lugar de tenerme que esperar un año más para acabar el curso que estoy haciendo o si yo tuviese trabajo ahora, mañana me casaría contigo). El Señor a veces da unas indicaciones, las da porque sabe más que nosotros. Y bueno, 36 primaveras me han enseñado que siempre que uno se pone en las manos del Señor, siempre quien sale ganando es uno, aunque a veces no lo entienda.

R3. Bueno, yo sé que queréis respuestas concretas y claras. No es fácil. Pero yo solamente voy a hacer una corta reflexión y la respuesta os la hacéis vosotros porque yo sé que sois muy inteligentes y la vais a saber responder.

Si en un noviazgo corto una relación puede ser mala, en un noviazgo largo yo creo que también. Si una cosa es mala en dos meses, esa misma cosa será mala también en ocho meses o en un año. Yo no creo que lo malo esté en diferenciar si el noviazgo es corto o largo, sino en si es malo o no es malo.

Simplemente esto.

P. Es una pregunta seria y quisiera que se tomara sin frivolidad. La hago al profesor Fernández, pero quisiera que se pronunciaran todos los ponentes, es la siguiente: ¿en la tierra nueva tendremos sexo? Hay indicios que parecen indicarlo, si es una restauración del Edén original, si perdura una institución como el sábado, ¿por qué no va a perdurar el sexo? Y si es así, ¿cómo entendemos la pregunta que hacen a Jesús los saduceos y lo que responde? ¿Está Jesús diciendo la verdad o está vacilando? Gracias.

R1. He aquí que estoy contento de encontrar a alguien que se encuentra feliz con su sexualidad y que pretende y desea encontrarla de nuevo en el reino de los cielos.

El texto se encuentra en Lucas capítulo 20. Se nos indica que Jesús hace frente a una cuestión que le hacen los saduceos en el 20: 27. Y el espíritu con el que se le interroga, los saduceos pretenden demostrar que no habrá resurrección. Y se hace aquí alusión a la ley del levirato. La ley del levirato consiste en esto: cuando moría un hombre y que no había tenido descendencia, para que la propiedad patrimonial vuelva a la mujer, el hermano la tomaba como esposa, tenían un hijo para que la herencia del marido difunto perteneciera al niño y lógicamente también a la madre del niño. Entonces Jesús a lo que se confronta es a la siguiente pregunta: según esta ley del levirato los siete hermanos han tomado como mujer a la esposa del hermano difunto y cada uno, muriendo, los siete la han tenido como esposa. Y la pregunta trampa es la siguiente en el versículo 33: «En la resurrección, ¿de cuál de ellos siete será mujer ya que estos siete la tuvieron por mujer?» Y he aquí la respuesta de Jesús: «Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; mas los que fueren

tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, porque son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.» (Lucas 20: 34-36).

He aquí pues la posición de Jesús: en el reino de los cielos no se vivirá la relación de amor con el otro de la misma manera. La Biblia no se expresa en el sentido de cuál es la naturaleza de la relación que tendremos los unos con los otros. Dejad entonces a Cristo, como creador, que nos haga la sorpresa mediante un regalo que nos sorprenderá a todos.

Justamente porque lo sabías, es por lo que él pensaba que continuara esa sexualidad en el reino de los cielos.

No se puede hacer de la teología ciencia ficción. *"Sola escritura".*

R2. Ella indica que ese regalo que recibiremos no será ciertamente inferior a lo que experimentamos ahora aquí abajo.

R3. Yo, sin hacer teología ficción y basándome en el texto que acabamos de leer puedo afirmar que sí habrá sexo. Sexo tal como dice el texto: «pero los que merezcan llegar a aquel otro mundo y resucitar, (sean hombres o mujeres) ya no se casarán.» Estamos hablando de dos cosas diferentes. Resucitarán hombre y resucitarán mujeres y seguiremos siendo hombres y mujeres puesto que resucitaremos con el sexo. Otra cosa son las relaciones sexuales, las relaciones es lo que no está especificado en el texto. No sé si mi amigo Fernández está de acuerdo, pero en la resurrección habrá hombres y mujeres. Otra cosa son las relaciones que no están especificadas.

P. Etapas del noviazgo.

R1. Yo siempre escucho a las personas mayores. Creo que las personas mayores, por la experiencia que tienen de la vida nos enseñan muchas cosas. Y antes he dicho en el seminario de familias que una cosa es lo que aprendemos en las clases, en las aulas que también es importante, y otra cosa es la escuela de la vida que te va enseñando. Y una vez me dijo una persona mayor qué finalidad tenía el noviazgo. Antes también han hecho la pregunta allí con otros asuntos: ¿qué finalidad tenía la familia y qué finalidad tenía la educación de un hijo?

Ahora os pregunto: ¿qué finalidad tiene el noviazgo? No podemos hablar, podríamos hablar de etapas del noviazgo, podríamos subdividirlas y ver y por qué, cómo se hace la elección de la pareja (que eso es muy importante). Qué elementos psicológicos, sociales, incluso químicos, hormonales, económicos –me dicen por aquí–. Hay muchos factores que influyen en la elección de la pareja. A veces se busca la complementariedad y otras se busca precisamente que tenga cosas afines.

La elección de la pareja es muy compleja. En eso podríamos estar dando una charla entera: «La elección de la pareja». Pero hablar de etapas del noviazgo yo, por lo menos, en los estudios que he realizado, no se estudia, se estudia el noviazgo como una etapa, pero no etapas del noviazgo. Porque el noviazgo en sí no es una etapa que tenga una finalidad a largo plazo, es una etapa que tiene una sola finalidad: decidir si te conviene contraer matrimonio, casarte con esa persona o no. Una vez has llegado a esa conclusión o a esa decisión, todo el tiempo que prolongas esa etapa, pues probablemente sea un tiempo de estancamiento puesto que tiene sus limitaciones, no solamente sexuales sino de relación, de proyectos de vida de largo alcance, de tener una pareja estable, de tener estabilidad. Hay muchas limitaciones.

En el momento en que una pareja ha decidido casarse o abandonarse, la función del noviazgo ha dejado de existir. Es una etapa, pero dividirla en subetapas... Se podría hacer, pero yo, por lo menos, no lo he estudiado en ningún sitio.

R2. A propósito de estas etapas en el noviazgo, es necesario decir que hoy no se habla ya más de noviazgo, porque la relación entre hombre y mujer ya no pasa por esta aproximación de ensayo, sino que se tiende al acto concreto. Y lo que considera es que se pasa una especie de etapa subyacente aproximativa, que es lo que creo que se está cuestionando en esta pregunta

P. ¿Qué visión tiene Dios de las relaciones sexuales en el noviazgo?

R1. ... Y esta es la verdadera pregunta. Y de alguna manera no estamos aquí para decir lo que Dios piensa.

Podrían darse ciertas pistas.

Hay que pensar que el noviazgo en la Edad Media no daba lugar a una ceremonia de matrimonio y con ello el inicio de una vida conjunta, no habían curas en cada uno de los pequeños pueblos que constituían la Europa feudal. ¿Y cómo se constituían entonces las parejas? ¿Qué etapa seguían para llegar al matrimonio? El matrimonio era entonces un contrato entre familias, reconocido socialmente en el cual un hombre y una mujer se unían íntimamente para formar una unidad. Es decir, mi mujer es de mi propiedad y mi marido, dice la mujer, también lo es. Por lo cual ya nadie más puede aventurarse a conquistar estas propiedades privadas. Y esta propiedad constituye una unidad cuando están juntos. Por lo que las relaciones sexuales antes de la definición de esta unidad están fuera de tiempo. Y esto en la Biblia es sinónimo de confusión. En el lenguaje que se ha utilizado en el proyecto Laycon, esto conduce, como se dijo, a la entropía y al caos de la sociedad.

Es menester observar que hoy se está viviendo una situación en la que cuando alguien quiere casarse se acude al juez, o al pastor, o hacia el cura. Pero no siempre ha sido así. La misma situación en el Antiguo Testamento. Por lo que hablar del noviazgo no es importante sino para lo que la sociedad define como el inicio de la célula conyugal. Y en esta nuestra sociedad en la que vivimos, la adventista, constituye la ceremonia matrimonial en la iglesia con el pastor. Y es a partir de ese momento en el que se puede consumar la relación sexual entre dos personas a la misma vez que es aceptada por la sociedad.

R2. Es que me gustaría saber si esta pregunta se ha hecho antes o después de este fin de semana que hemos tenido aquí. Porque si se ha hecho hoy, realmente yo creo que todos los que estamos en la mesa, por lo menos yo, me siento frustrado. Si esta pregunta se ha hecho al llegar aquí me parece muy coherente, si se ha hecho después me siento frustrado porque todo lo que hemos explicado no ha servido para nada.

Bueno yo creo que aquí se pregunta exactamente qué visión tiene Dios de las relaciones sexuales en el noviazgo.

Respondiendo literalmente a la pregunta que se ha hecho aquí. Hemos dicho en más de una ocasión que relaciones sexuales, no solamente es la penetración, el coito. Relaciones sexuales, siendo entes, seres sexuados que somos, en el momento en que nos estamos comunicando haciendo un guiño, un gesto, manifestando emotividad..., todo esto ya son relaciones sexuales. Una pareja está teniendo relaciones sexuales lícitas, se está relacionando. Hay un componente sexual también en la comunicación como hemos dicho hace un rato allí en el seminario, hay un componente sexual en toda la afectividad, en toda la comunicación no verbal, de gestos, miradas, etc. Esto son relaciones sexuales.

Entonces, si queréis preguntar concretamente sobre la penetración, eso es un acto más de la sexualidad que bíblicamente está reservada al matrimonio porque tiene una función que en el noviazgo no tiene sentido.

R3. Yo quería hablaros un poco en esta línea. Sabéis, yo he estado un poco felizmente (digo felizmente porque ha sido agradable) desterrado allá, así que no sé lo que habéis estado trabajando aquí. Pero intuyo que, tal vez, cuando vosotros habláis de sexualidad no estáis hablando de lo mismo que yo y como también me hacéis alguna pregunta pues sería importante que nos pusiéramos de acuerdo.

Sexualidad es todo contacto físico que produce placer a quien lo da y a quien lo recibe. Lo repito. Todo contacto físico que produce a quien lo da y a quien lo recibe es un contacto sexual. Dentro de la sexualidad hay un subconjunto (que decíamos en la prehistoria, ahora ya no existe este vocablo) que sería la sexualidad genital. Entonces la Biblia parece categórica en el sentido que la sexualidad genital es para un estadio (fijaos que yo lo denomino estadio, el noviazgo es un estadio también) que en la Biblia se denomina matrimonio.

Ahora vamos a retroceder en el tiempo, porque claro, supongo que entenderéis que está muy feo que nos queráis llevar al huerto. El problema no está en el tema del contacto físico. Desde que un niño nace siempre tiene contacto físico con las personas a las que quiere. Si alguno, con cara sonriente (esto se lo contaba antes a los compañeros) quiere abrazar a mi

hijo y darle un beso, aunque mi hijo es bastante sociable porque está en muchas actividades, seguramente os dará un plante porque él solo quiere darle besos y abrazos a las personas que quiere, pero es muy difícil que mi hijo se separe de su madre, de mi esposa. Aquí estoy hablando de mi hijo, su madre como si fueran posesiones, es un lenguaje para que nos entendamos. Durante el resto de la vida del hombre acostumbra a ser así. Uno quiere tener contacto físico con la gente a la que conoce.

¿Tenemos tiempo para hacer una experiencia? ¿Sí? ¿Podemos hacer una experiencia que entre dentro del campo del adulterio? Toña, ven aquí. (Ya que voy a hacer una experiencia permitidme poder elegir). Toña, yo me voy a ir acercando a ti, tú ya me conoces. Yo me acercaré con las manos detrás para que Alfred no sufra y tú tampoco. Cuando tú te sientas incómoda me avisas, ¿de acuerdo?

He elegido a Toña porque nos conocemos más o menos. Pero si yo le hubiese elegido a usted, medio metro antes de que estuviese cerca de Toña, usted estaría incómoda. Si en lugar de estar Toña aquí estuviese mi esposa, probablemente habría hecho lo mismo que ha hecho (pero no lo vamos a repetir aquí). Cuando he repetido la experiencia abajo y es que, cuando estaba cerca, me ha dado un abrazo y me ha dado un beso en los labios.

¿Por qué? Porque cuando más intensa y comprometida es la relación afectiva, más contacto físico lleva. El tema está en que, cuando aparece la adolescencia (la adolescencia es un proceso complicado), dentro de los muchos procesos de la adolescencia ocurre la maduración de los genitales y en ese momento empieza a aparecer deseo de tener contacto físico con alguien a quien no quieres.

Platón, que en algunas cosas fue muy acertado, y en otras no tanto, se inventó una estupidez mayúscula en la que decía que las cosas buenas, las cosas elevadas son las cosas del espíritu y las cosas malas son las cosas relacionadas con el cuerpo. De modo que cuando vosotros (digo vosotros porque yo tengo otros defectos, pero este no) queréis hablar de un amor puro, decís que es un amor qué... platónico. Entonces lo que estáis diciendo es que es un amor estúpido, porque el Señor nunca pensó en el amor platónico como un amor puro. Pero sucede que, como estamos un tanto desorientados intentamos tener amores puros platónicos y con otras personas con las que no pretendemos ir de legales, pretendemos entonces tener fantasías oníricas. Esto nunca fue el propósito del Señor. El Señor dice totalmente lo contrario, dice: mira, el sexo es bueno, lo he inventado yo, el orgasmo es genial, lo he diseñado yo para que tú seas feliz, pero si tu quieres ser feliz ha de ser dentro de este marco.

Entonces, para responder esta pregunta y las anteriores y para eludir este intento de querer que os digamos cosas que sabéis que no os podemos decir y que, aunque os las dijésemos poniéndonos serios, no os las creeríais. El contacto físico solamente tiene razón de ser como una relación afectiva. Como más íntima, madura y comprometida es la relación afectiva más contacto físico puede haber.

Imaginaos una escalera, el primer peldaño podría ser llamar a la señorita o al caballero por teléfono para por casualidad invitarle a ir a un congreso de entomología, por ejemplo o de AEGUAE; el segundo sería decirle: oye, que cuando estuviste en AEGUAE te olvidaste un boli mío, ¿quieres que venga a casa a ver si encuentro mi boli que lo tienes tú? A partir de aquí habrían una serie de peldaños, probablemente se desarrollaría una relación más o menos empática, llegaría a haber algo más de contacto. Llegaría el día que a lo mejor aquella señorita que para mí era indiferente, pues nos saludaríamos con un beso. Podría llegar el momento que llegásemos a cogernos de la mano. Iríamos subiendo peldaños. Hay gente que tiene asma o que es cortada y que los va subiendo de uno en uno y hay gente que hace *footing* y que los va subiendo muy deprisa. Pero esta escalera tiene un rellano. Un rellano que la Biblia denomina matrimonio. Matrimonio ya sabéis lo que es, por lo tanto yo no os lo voy a explicar. Matrimonio. No un matrimonio funcional, sino matrimonio. Entonces, cuando cruzas este rellano los siguientes peldaños son los peldaños del sexo genital. Yo aquí no estoy hablando de la penetración como vosotros decís. Decís: ¿por qué hablar tanto de penetración cuando pueden haber otras formas?... No, si Dios no prohibe la penetración fuera del matrimonio. Dios lo que desaprueba es el sexo genital fuera del matrimonio, sea penetración, sea acariciación, sea succión, sea lo que sea. Digo succión porque acaba en

‘ón’. ¿Entendéis? Incluso los ponentes pueden estar en desacuerdo, porque esta es una teoría que confieso que yo no la he oído en ningún sitio, sino que la hemos ido estructurando con el tiempo.

El Señor siempre pensó que el contacto físico tendría que ser una expresión afectiva, el Señor siempre quiso que nosotros tuviésemos contacto físico con la gente que queremos y además el Señor nos preparó un regalito que es el sexo genital para un tipo de relación especial.

Todo lo que salga de esto será o que vosotros queréis que os diga cosas que no os vais a creer o que vosotros queréis tomarme el pelo, y ya me queda poco.

Esto responde a las preguntas estas de...

P. ¿Por qué le dan tanta importancia a la penetración si se pueden realizar otros contactos físicos que podrían ser considerados de la misma importancia?
R. ...Evidentemente.

P. En una pareja mixta, desde el punto de vista religioso (quiere decir, por ejemplo, de un adventista con un no adventista), ¿cómo se puede llegar al ideal del amor en pareja creado por Dios?
R1. Repito, esta pregunta, los que habéis asistido al seminario de esta mañana creo que ha quedado ampliamente respondida. Claro, muchos no estabais en el seminario. Hemos visto doce pasos de la vinculación de una pareja, desde dos personas que no se conocen, todos esos pasos que estaba diciendo Joan que tampoco ha estado y por eso los decía. Los doce pasos que, según algunos especialistas han diseñado en nuestra sociedad occidental (en una sociedad oriental serian otras cosas), doce pasos que se suelen seguir para la vinculación de la pareja, desde que no se conocen hasta que llegan a realizar el acto sexual. Pero que la vinculación no termina ahí, porque después del acto sexual los matrimonios siguen vinculados, ¿verdad que sí? Entonces, ¿vinculados en base a qué? Vinculados en base a unas relaciones psicoafectivas como decía Joan. Eso realmente es lo que queda en la vinculación.

Bueno, aquí dice una pareja mixta. ¿Es que una pareja mixta, puede cumplir este ideal de Dios? ¿Es que esa pareja puede realmente llegar a esa vinculación? Vinculación es esa fusión en todos los sentidos: social, psicológico, físico, religioso, espiritual... ¿Puede llegar? Pues posiblemente dentro de esos pasos de la vinculación se quede en un estadio, porque hay un estadio que es espiritual. Y si ese estadio no se alimenta, no se satisface, puesto que tenemos esa dimensión, posiblemente se van a quedar en un estadio. ¿Qué pueden llegar a ser felices humanamente? Eso ya dependerá mucho de ellos, pero que les faltará siempre esa dimensión espiritual, seguro.

Y yo quiero remitirme a una sola frase, a una última frase: la pareja humana (como ha sido presentada estos días) salió originalmente de las manos de Dios. ¿Sí o no? Pues la pareja humana, hasta que no vuelve a las manos de Dios no puede adquirir la cofelicidad completa según mi opinión.
R2. Una pareja mixta puede también vivir una relación feliz. Hay ejemplos. Si el incrédulo vive, por su equilibrio y sin saberlo, el don de sí mismo hacia el otro, la felicidad procede. De modo que incluso los incrédulos pueden vivir una relación matrimonial feliz. Si no se cree en el Dios creador, pero se vive en sus leyes. La ley observada conlleva ya ciertas bendiciones.

Sabéis bien que en nuestras iglesias hay parejas adventistas que son infelices porque no cumplen de alguna manera con las condiciones del don de sí mismos, el uno al otro. Se trata de una alianza entre un hombre y una mujer de cultura adventista, se come lo mismo, el sábado se va a la iglesia, se tienen idénticos valores culturales, pero no se trata de dos hijos de Dios.

Es necesario que los jóvenes que están aquí hoy comprendan que el matrimonio con una persona adventista no significa una garantía de felicidad. Lo que se exige es que se trate de un discípulo de Cristo, de alguien que toma conciencia de sus faltas y que se nutre de la gracia de Cristo para poder amar.
R3. Con demasiada frecuencia pretendemos llevar el tema de una relación que no está

basada en el Señor al campo religioso, cuando no es un tema de religión, es un tema de pareja. Me explicaré.

El problema no está en que el otro entienda o no entienda el tema del sábado, esto es una cuestión secundaria. El problema está en que una pareja no es capaz de hablar y ponerse de acuerdo en lo básico. Por tanto, no se trata tanto de un tema religioso que es lo que normalmente pretendemos hacer, no es tampoco un tema moral, no se trata de decir si es buena persona. ¿Quién ha dicho que por el hecho de estar afiliado a una iglesia o no, uno es mejor o peor? Las cosas no van por aquí.

El tema muchas veces está en la dificultad, en la incapacidad que tiene una pareja de ponerse de acuerdo en lo que es básico. El tema de la religión... una pareja sería mixta si no se pusiese de acuerdo en el tema de la religión, pero también en otros temas. Y probablemente esto mismo se podría aplicar también a las parejas financieras, a los socios con los que trabajamos y a otros niveles.

Muchas veces nosotros intentamos achacar al campo religiosos problemas que no son religiosos. Son el resultado de nuestra incapacidad de ponernos de acuerdo con los demás.

P. Yo quería preguntar que, a parte de que lo diga Dios o que salga en la Biblia, las razones. Por qué una pareja cristiana que tiene una relación espiritual entre ellos, que oran juntos y que tienen su relación puesta en manos de Dios desde el principio, ¿por qué no pueden acceder a relaciones más profundas sexualmente? Teniendo en cuenta también que la sociedad ha cambiado mucho y que, por ejemplo, en tiempo bíblico se casaban a los 16 años, que las cosas han cambiado, que antes darse un abrazo entre dos jóvenes era pecado y ahora ya no es pecado y se llega a unos niveles más altos de sexualidad dentro del noviazgo que antes no se tenía. ¿Por qué no se puede seguir aumentando esa intimidad? Las razones psicológicas o las que sean, pero que no se me diga solo porque lo dice Dios, eso me lo puede creer y lo acepto. Pero me gustaría saber otras razones porque eso es negativo o es mejor dejarlo para luego. Gracias.

R1. Antes de que respondan los demás, que no voy a responderte, digo que aunque nadie tenga un argumento más, si lo dice Dios para mí ya hay de sobras, Él sabe más que yo, yo no intentaría buscar más argumentación. Lo primero, básico es saber lo que dice el Señor. Si el Señor se pronuncia, aunque los demás no sepamos qué decirte, probablemente esto ya sea bastante. Pero bueno, hay otros argumentos.

Claro, tú buscas una situación que es un tanto forzada porque si esta relación... Fíjate es que te contradices, no tú contigo mismo sino la pregunta tiene contradicción. Si tú es una relación que pones en manos del Señor y desde el principio estás orando, quiere decir que vas subiendo los peldaños en la medida que el Señor te lo indica. Y quiere decir que cuando llegas al rellano de la escalera esta, tú no tienes problema en dar el siguiente paso que el Señor te indica, porque es una relación que está puesta en manos del Señor.

Yo a esto, desde un punto de vista técnico, podría objetar pocas cosas, porque tú lo has forzado bastante. Si estuvieses hablando de relaciones más bien promiscuas, entonces sí que tendría muchos motivos dentro del campo de la psicopedagogía. Pero has buscado una relación de laboratorio mezclando ingredientes. Lo digo con mucho respeto.

En el seminario de abajo he dicho: hay dos goles que no sé cómo parar. Solo lo sé parar con el texto bíblico. Claro, tú me dices: es que con esto no es bastante. Entonces ahora ya no lo sé parar de ninguna manera, porque hay muchas ocasiones en las que, cuando ya no sé qué hacer, intento poner las cosas en manos del Señor. Yo no sé si tenéis alguna respuesta vosotros.

R2. Bueno, yo trabajo con el departamento de jóvenes, no soy un especialista en familia, en Portugal. Pero me gustaría tal vez responder un poquitín a tu cuestión.

Yo me acuerdo que he conocido la iglesia con seis años y he crecido en la iglesia con mi madre que es adventista desde mis seis años. Pero como adolescente, cuando llegué a mis quince, catorce años empecé a tener problemas, como muchos jóvenes tienen. Mi padre no es adventista.

Es un poco difícil para una madre transmitir todos los valores necesarios y yo sentía que me faltaba alguna cosa y mi padre no me podía pasar esa alguna cosa.

Pero he hecho muchas experiencias. He conocido algunas novias, algunas amigas. Y cuando he hecho estas experiencias, he cogido la experiencia de la sociedad en general. He pasado por la experiencia de muchos jóvenes que estaban a mi lado, que no eran cristianos muchos, y otros eran adventistas y cristianos también.

Pero cuando en cierto paso me di cuenta que todas esas experiencias me habían frustrado y que precisaba de algo más que aún no había sentido en mi corazón, entonces lo que hice fue retornar a la iglesia.

Pasé tres años sin asistir a la iglesia, volví a la iglesia. Y cuando he conocido la iglesia y he conocido verdaderamente a Cristo, la primera cosa que Cristo me dijo es que tú no te tienes que preocupar con tu futuro, busca primero las cosas de Dios, todo lo demás va a venir. Antes había puesto siempre como primera cosa mis amigas, mis amigos, todo eso, pero he aprendido en ese momento que al buscar el reino de Dios y su justicia, que Dios me da las respuestas interesantes.

Por ejemplo una de las cosas que me ha dicho, es que no tenía necesidad de preocuparme y en la práctica misma Él me ha dado muchos amigos que han rellenado mi reserva emocional y mi madre me ha podido dar ese amor que yo necesitaba también y que era muy difícil en cuanto a adolescente. Y al final yo he sentido que en cada momento Dios ha venido con la respuesta.

Cuando yo he perdido mi familia por causa de estudiar teología y venir a Sagunto, Dios me dio muchos nuevos amigos, otra familia. Y en ese momento que ya no tenía ninguna amiga especial ni novia, pasados muchos meses, muchos años, dos años por lo menos, Él me empezó a decir que podría venir un día a tener una amiga. Interesante que Dios respondió de tal manera que me ha dado una esposa que ha venido a estudiar conmigo, que nos conocíamos hace mucho tiempo, pero que jamás había pensado de ser su novio. Bueno, al final nos hemos casado y todas las cosas han sido como planeadas sin que yo haya tomado las cosas en mi mano casi.

Yo diría que Dios tiene una respuesta para cada uno de nosotros, cuando buscamos el reino de Dios. He sentido que yo no tenía una necesidad muy grande de una novia cuando Dios ha llenado mi corazón con su amor y con su paz. Pero en el momento decisivo Él me ha dado la respuesta que yo necesitaba más adelante. Entonces, lo que yo he aprendido es que hay etapas en nuestra vida que Dios, en cada momento, cuando tenemos la necesidad, Dios nos da la puerta de salida. No hay que forzar. Yo sé que la juventud, yo mismo cuando era joven tomaba las cosas en la mano, iba primero y después me socorría de Dios, pero le preguntaba: ¿está bien? Pero creo que tal vez, si invertimos las cosas, si buscamos el reino de Dios, Dios va a responder a nuestras necesidades.

Yo voy justo a terminar diciendo esto. Una de las cosas que yo he sentido en mi ministerio con los jóvenes, es que los jóvenes cada vez tienen menos tiempo de sus padres, sus madres, menos tiempo de su amor, del amor de padre y madre. Y lo interesante es que cada vez tienen más necesidad de amar otras personas. Yo me pregunto, ¿por qué? Entonces me da la impresión que su reserva emocional está muy baja y que la podemos llenar primeramente con el amor de Dios que es puro y que nos va a dar la visión clara para todas estas cuestiones que estamos exponiendo aquí.

Yo no tengo la respuesta para todas estas cuestiones, pero creo y os digo muy simplemente que he aprendido por experiencia que cuando mi reserva emocional está llena, yo no tengo problemas, no se me plantean muchas cuestiones, algunas sí. Pero si Dios viene cada día a mi corazón y me llena esa reserva, si mi esposa me llena esa reserva, si yo lleno su reserva, si mis hijos reciben esa reserva, reciben ese amor y su reserva se llena, yo creo que muchos de estos problemas no aparecerán.

Es verdad que somos personas sexuales y que tenemos problemas porque cada vez más nos casamos tarde. Pero déjame decirte una cosa también que me preocupa mucho. Es que vivimos en los últimos días y Dios dice a través del libro de Lucas que los últimos días la gente va a vanalizar muchas cosas, la comida que es importante, la bebida que es importante. Uno no puede dejar de beber agua, no puede dejar de comer. Jesús dice que vamos a vanalizar también el casamiento, vamos a casarnos y descasarnos. Entonces tendremos que vernos un poco listos y ver dónde estamos al caminar, si la influencia que el

mundo tiene nos puede llevar en ese sentido.

Por mi experiencia yo creo que Dios me ha aportado siempre lo necesario en el momento necesario. Y Dios puede hacer eso contigo.

Yo he visto muchos jóvenes que tienen cuestiones iguales, que han dejado sus cuestiones en las manos de Dios y han buscado primeramente el reino de Dios y en seguida muchas respuestas interesantes que han venido al encuentro de sus necesidades. Lo he visto.

No sé si puedo aportar gran cosa a tu experiencia, pero me parece que eso es un paso interesante.

R3. Yo simplemente quiero decir dos cosas. Has dicho que te intentemos decir alguna razón más, ya que la de Dios ya la tienes clara y Dios dice que no.

Bueno, yo no soy especialista en familias, pero teniendo eso claro, yo solamente te digo que ya pueden haber mil, dos mil, tres mil especialistas en familias que me digan que no hay ningún problema para que a mí no me hagan cambiar de posición. Si Dios ha dicho que no, es que no; por muchos especialistas que vengan.

R4. Una pequeña acotación. Los expertos en familias hoy dicen que así no se consigue la plenitud de vida, no es la mejor manera de conseguirla. No es solamente la Biblia, no es solamente Dios quien nos indica esto sino también los que no creen en él que lo indican.

Y que lo que se dice con relación a la felicidad, los entendidos indican que el incremento de intensidad en una relación antes de un compromiso de tipo social no va a garantizar nunca tu felicidad.

Y añadiré que el problema de la cohabitación o de la relación sexual antes del matrimonio no es una cosa nueva. ¿Tú hablabas de algo así como si era una cosa nueva, no? En el sentido que decías algo así como: bueno, en la modernidad se produce y por lo tanto hay que adaptarse. Mira, Jesús encontró a la samaritana que cohabitaba. También se encuentra en la Edad Media la institución de la cohabitación. También existe en el siglo XX. Y no es algo nuevo, se trata de algo que aparece ahora con más fuerza, pero no es nuevo. Es algo muy antiguo y que pertenece a la humanidad desde la noche de los tiempos.

R5. Quiero añadir algún elemento desde la perspectiva de lo que es la psicología de la pareja.

Bueno, yo solamente me remito a una experiencia que conté el primer día. José María a los 17 años, empezó a tener relaciones sexuales con todas las chicas que encontraba porque los medios donde él se desenvolvía las encontraba muy fácilmente: era conocerse y al cabo de una hora estaban en la cama. Conté eso el primer día, no sé si os acordáis. ¿Qué pasó? Que el día que encontró una chica que se enamoró realmente de él, el chico estaba completamente inhabilitado para amar. Había creado un hábito en él que era el tener una relación sexual de tipo genital solamente, pero no había desarrollado otras capacidades como es una relación sexual de tipo psicoafectiva y estaba totalmente inhabilitado.

Ten en cuenta (sigo hablando desde la perspectiva de vinculación de la pareja, sin hacer ninguna valoración moral, eso lo dejo para ti) desde la perspectiva de la pareja, el noviazgo no ofrece una estabilidad, el noviazgo es siempre provisional y todo lo que es provisional ofrece inestabilidad. Sin embargo el matrimonio ofrece un proyecto de vida a largo plazo donde se pueden desarrollar muchas áreas en la pareja, muchísimas áreas. Entonces, en este caso de José María estaba completamente inhabilitado (yo no sé si seguirá así aún) para tener una relación afectiva con una persona, porque había usado solamente el sexo en el aspecto genital.

Pa. Era en relación a una reflexión que se ha hecho anteriormente. Intentaré ser conciso pero también agradecería que se me diera una respuesta clara a esta pregunta. Antes se ha indicado que lo importante de una relación entre dos personas no es la religión a la cual se pertenece sino la idea cristiana, la estructura cristiana o la estructura desde un punto de vista global que se tiene. Entonces la pregunta es la siguiente: ¿por qué nuestros pastores asisten o ponen sus manos en las manos de Dios para bendecir matrimonios que no son adventistas ninguna de las dos personas y sin embargo no pueden bendecir o poner las manos a través de Dios en matrimonios mixtos, o sea uno de ellos adventista y el otro no?

R1. Una pregunta. Tu haces referencia a una afirmación que ha hecho alguien. Es que yo no...¿quién ha dicho esto, alguien de aquí, de este panel?
Pb. Sí, sí, sí, aquí mismo. Si no te he entendido mal, lo que indicabas, Joan..., un momento, para eso estamos aquí, quizá yo te haya entendido mal. Yo, la impresión que he tenido es que la religión, en sí, el hecho de pertenecer a una denominación la cual fuera adventista del séptimo día, la cual fuera católica, en sí lo que era pertenecer a un grupo de personas no era óbice para interrumpir una relación sexual, con todo lo que ello conlleva.
R2. No sé si hay alguien más en la sala que ha entendido esto, si hay alguien más disculpadme. Yo ni he pretendido decir esto, ni lo he pensado nunca, ni lo pienso ahora, más bien pienso lo contrario. O sea que creo que me debo haber explicado mal o quizá tú no...

Una cosa, compañero, la comunicación siempre es cosa de dos. Lo que sí te confieso, sinceramente, es que yo esto ni lo he pensado, ni lo creo. Más bien yo creo que me he manifestado en el sentido contrario, mucha veces en el seminario de abajo, y aquí no tengo consciencia. ¿Tú quieres que yo te responda lo que yo pienso?
Pc. Entonces, en este caso pasaríamos a la segunda parte de la pregunta, zanjado este tema puesto que veo que había malentendido la situación, lo que había creído que tú habías dicho no era así. Pasaríamos a la segunda parte de la pregunta en la cual, lo que yo quisiera saber es: ¿Por qué los pastores adventistas pueden realizar una ceremonia de matrimonio entre dos personas que no son adventistas y sin embargo no entre una persona que es adventista y una que no lo es?
R3. Bueno, esta pregunta, me vas a permitir que yo no te la responda, pero espero que te la responda alguien más, porque este es un tema que está resuelto. Incluso el tema ha llegado a ser más grande. Es decir, tú te enamorabas que no era adventista, no te querían casar, pedías la baja de la iglesia, te daban la baja y al cabo de dos meses te casaban, ¿sí? Creo que estas irregularidades están resueltas, pero no voy a ser yo quien te responda. Aquí hay pastores incluso está el pastor Tejel si él sabe.

Yo lo que quizá sí necesito decir es que entiendo, y he pretendido definirme bastante en esta línea, que si hay algo en lo que sí que nos hemos de poner de acuerdo es en el tema de la religión.

Lo que yo he dicho es que muchas veces queremos pasar nuestros desacuerdos de pareja al plano religioso y decimos: no es que este guarda el sábado o es que... No es un problema de que el otro le cueste entender el tema del sábado, es un problema de que para mí la religión no es prioritaria, que yo no la he trabajado contigo y que no nos hemos puesto de acuerdo. No sé si ahora me he explicado mejor.

Entonces, yo creo que una pareja, antes de intentar llegar a otros compromisos lo que ha de hacer es ponerse de acuerdo en lo básico que, para mí, lo básico intento que sea mi relación con el Señor y con la iglesia.
R4. Lo que es menester saber primero es que el pastor no bendice, sino que pide la bendición del Señor en función de su fe.

Nosotros, los adventistas no vivimos el matrimonio como un sacramento intentando colocarse en la personalidad de ese pastor que ha pedido a Dios la bendición. Y este pastor ha podido perfectamente explicar a los contrayentes cuáles son las condiciones en las que se basa la bendición. Puede que lo hiciera porque se trataba de una excelente ocasión para hacerse amigos en esta iglesia, en el medio, pero no es un pastor quien bendice, sino solamente Dios puede bendecir. Por lo que es menester prestar mucha atención porque es nuestra fe en las promesas de Dios lo que produce la operatividad o no de la bendición de Dios en nuestra vida.

El matrimonio va a hacerse en la iglesia, esto para que la iglesia acoja una nueva célula familiar. Yo podré, como pastor, pedir la bendición para que recaiga en una pareja que lo desea, pero mi bendición no es un matrimonio que yo realizo, sino un testimonio de la bendición de Dios que se manifiesta a aquellos que cumplen las condiciones exigidas. Yo les pregunto a los contrayentes si estos quieren cumplir esas condiciones, les expongo cuáles son estas condiciones y después digo: ves Señor, he aquí la actitud de estas dos personas que no te conocen, pero quieren hacer una experiencia contigo, bendícelos en

función de su fe. Y esto no es realmente un matrimonio sacramental, no es un matrimonio aquí considerado. Por lo que hay que rechazar completamente la idea del matrimonio en tanto que sacramento. Es ciertamente un problema difícil, pero hay que basarse siempre en lo que dice la palabra de Dios, donde la bendición no es efectiva sino cuando los contrayentes cumplen las condiciones exigidas por la fe.

Os dije ayer que hemos practicado y practicamos todavía en nuestra iglesia matrimonios paganos. Así pues el pastor que me casó practicó sobre mi un matrimonio pagano y me pidió:

–¿Es que tú prometes delante del Señor amar a tu mujer.

Y en la Biblia nunca un hombre debe de prometer una cosa a Dios, es siempre Dios el que promete. Por lo que si pastores adventistas proceden a hacer matrimonios paganos en la iglesia, creo que también en otras comunidades otros pastores pueden proponer matrimonios basados en el nuevo pacto. Porque no debemos encerrar a nuestra iglesia en esquemas muy cerrados.

He conocido matrimonios que han fracasado y bendiciones sobre matrimonios mixtos y que han tenido éxito finalmente, en las que el hombre ha bendecido a su mujer, ha convertido a su mujer al adventismo o la esposa ha ganado a la fe a su marido.

He visto también al revés, el caso contrario, un marido católico que ha llevado a su mujer a la fe católica. Por lo que es exigible y necesario que el acto pastoral respecto del matrimonio se realice según criterios muy precisos, aquellos que son únicamente pertenecientes a Dios. Es que con mi mujer entro así en la alianza que Dios propone para que las promesas sean efectivas y que por su amor *agápē* yo sea hecho capaz de amar para glorificar a Dios en mi matrimonio y en la iglesia. Y ese es el único matrimonio que Dios puede bendecir, un matrimonio en la fe de las promesas de Dios, los otros no pueden ser considerados matrimonios a los ojos de Dios.

Y no conozco al pastor que hizo esto porque no conozco a ningún pastor adventista que lo haya hecho.